

**WESAK**

**ANNE Y DANIEL  
MEUROIS-GIVAUDAN**

## ÍNDICE

ALGUNAS PALABRAS DE ORIENTACIÓN  
PRÓLOGO

CAPITULO PRIMERO  
EL MUNDO ESTÁ EN VOSOTROS

CAPÍTULO SEGUNDO  
COMULGAR CON EL AGUA

CAPITULO TERCERO  
APAGAR LAS BRASAS DEL EGO

CAPÍTULO CUARTO  
UN AIRE CON PERFUME DE LUZ

CAPÍTULO V  
HACER FLORECER LAS PALABRAS

CAPÍTULO SEXTO  
EL OJO DE COMPASIÓN

CAPITULO SÉPTIMO  
LA LOCURA SAGRADA

## ALGUNAS PALABRAS DE ORIENTACIÓN

El testimonio que encontráis transcrito en estas páginas desde luego puede pasarse sin comentarios... Sin embargo, queríamos acompañarlo de estas palabras para que todos podáis seguir más fácilmente el hilo de Ariadna.

Para mayor claridad, diremos en primer lugar que no nos sentimos autores directos de los títulos siguientes, sino meras correas de transmisión de una Fuerza que nos supera... Una Fuerza que indudablemente será muda para cualquier lectura distinta de la del corazón, una Fuerza que a veces también es perturbadora, pero sobre todo, increíblemente amante.

En todos los casos, las palabras que vais a descubrir os han sido relatadas con la mayor fidelidad posible, sin edulcorante.

Al igual que nuestras obras precedentes, no son en modo alguno fruto de un trabajo de "chanelling"<sup>1</sup> por emplear un término muy en boga, sino de una facultad de proyección de la conciencia de la que ya hemos hablado largo y tendido.

Sea como fuere, deseamos a cada uno de vosotros que encuentre en ella el meollo que le conviene. Sobre todo, esperamos que contenga para todos, tantos puntos de agua para apagar la sed como instantes de felicidad hemos sentido nosotros viviendo la experiencia.

El Wesak que vais a descubrir aquí quizá no se ajuste al que las tradiciones han perpetuado hasta ahora, y seguramente suscitará algunas reacciones. Recordemos que la Vida, en sus innumerables expansiones jamás se petrifica...

Por lo que a nosotros se refiere, nos sentimos felices por la labor que se nos ha confiado aquí de poder ofrecer un rostro renovado de la gran fiesta del Wesak. ¿Hay algo más hermoso que un horizonte más amplio que aquel al que estamos acostumbrados? En efecto, partiendo de la celebración himalayense del Wesak, el ser cuyas enseñanzas relatamos aquí nos invita al descubrimiento de las prolongaciones internas de esa misma fiesta.

En nuestro mundo desestabilizado, sentimos la universalidad de esta nueva visión como un instrumento concreto que se nos propone para lo cotidiano, un instrumento cuya palabra maestra es la Esperanza.

En cuanto a nosotros, no nos queda sino ofrecérselo con la misma sencillez con que lo hemos recibido, es decir, como un regalo inesperado, un paso más para reconciliarnos con nosotros mismos.

---

<sup>1</sup> "Canalización" en idioma inglés

## PRÓLOGO

Un anciano está sentado delante de nosotros, con la mirada clavada en nuestro pecho. El triángulo dibujado por su cuerpo descansa en un loto perfecto de puro respeto. Una larga cabellera color ceniza, una barba escasa, rasgos ascéticos y un sencillo taparrabo anudado a sus caderas son los únicos elementos que de momento podemos captar de su presencia. ¿Quién es? No tenemos la menor idea. Además, ¿acaso tiene verdadera importancia? Nada más surgir la pregunta, como un reflejo fruto de nuestras civilizaciones inclinadas a poner etiquetas, se escapa a todo vuelo. Entones, seguimos observando, sencillamente, lentamente, quizá para aminorar la carrera de nuestros razonamientos de occidentales, quizá porque la paz del ambiente nos invita a ello...

Estamos en una cueva, a algunos pasos solamente de su entrada donde un rayo de luz fría rebota en el suelo para deslizarse después entre las irregularidades de la roca gris. Aquí todo está perfectamente desnudo, magníficamente desnudo deberíamos decir, ya que hasta el menor relieve de las paredes se basta a sí mismo, como si su forma, sus aristas, se rigieran por la lógica elemental de la vida. Sin embargo, en un rincón, apoyados contra una roca, un cuenco de madera y un cántaro atestiguan la presencia humana que nuestros ojos descubren de nuevo. Esta vez, el anciano ha levantado la vista, y nos encontramos realmente con él.

¿Nos sondea? No. Aunque su mirada es como fuego y tiene ese aspecto que sólo los años de privaciones pueden forjar, no dice nada, no pregunta nada... y sobre todo no juzga. Se contenta simplemente con ser, y sólo sabemos responderle con una sonrisa probablemente desmañada.

"Bien... dice por fin el anciano, cuyos labios no hemos visto moverse,... aquí estáis pues, sentaros como os plazca y que no os sorprenda encontraros aquí. Soy yo quien os he pedido venir. Si vuestros cuerpos sutiles han alcanzado cierto estado de maleabilidad, evidentemente es para proseguir una labor. Por eso os he sugerido que abandonéis una vez más, por espacio de unas cuantas horas, vuestras envolturas físicas. Por eso, también, la parte de mí que conversa con vosotros en este instante, tampoco es material. ¿Estáis dispuestos a que caminemos un poco juntos por el espacio de nuestro corazón?"

'Lo estamos... pero ¿tenemos realmente elección?' Si nos has llamado, es porque debemos añadir una página más a lo que ya ha sido dicho o escrito. ¿Todos los libros que la Tierra ha producido hasta hoy no han revelado ya la totalidad de lo que el alma humana, debía o podía saber? ¿De verdad hace falta añadir algo más todavía?'

"No hay nada que añadir. Sólo hay que traducir con otras palabras lo que ha sido comunicado, traducir otra vez para simplificar, para actualizar, traducir a fin de hacer que se exprese lo que es amor. En cuanto a la elección... la tenéis. Es vuestro mundo quien ya no dispone de ella si desea vivir.

Por lo tanto, os propongo tres encuentros en este lugar..."

¿Aquí?

"Aquí.. es decir, en algún lugar de los Himalayas, o más bien esta cueva donde reside una parte de mi ser."

¿Es que la luz siempre tiene que venir de Asia? ¿Occidente está hasta tal punto agotado que nuestras conciencias vienen a buscar su alimento a tu continente?'

"Las palabras que recogeréis no vendrán de ningún otro lugar que esa Asia que se esconde en cada corazón humano. No se penetra en ella como en un lugar a conquistar. Uno se funde en ella, porque es un estado del ser.

El Asia de la que os hablo y desde donde os hablo es la joya que cada hombre ha dejado empañarse en él, y que hay que reactivar antes de que se produzca la catástrofe, antes que otros Himalayas terminen su petrificación."

El anciano ha pronunciado esas palabras sin pestañear, como si se tratara de una cosa sabida evidente.

¿La catástrofe?'

"Nuestra preocupación no es realmente una catástrofe física, sino más bien una catástrofe espiritual. ¡Oh sí, ya sé! ¡Espiritual! Una palabra que sigue asustando, una palabra que hace daño a los oídos occidentales. ¿Queréis inventar otra? Existen formas de volverla más fea... Entonces, substituid la conciencia espiritual por el amor... Pero seguramente seguirá siendo demasiado. Hablemos pues de ternura, de felicidad, de Vida, puesto que no se trata más que de eso. No tengo otra cosa que poner bajo vuestra pluma.

En este lugar que se parece a una matriz, donde la Tierra esposa fácilmente al Cielo, sólo quiero hablaros de unión. La del Levante y el Poniente, del nacer y del morir, del fuego y del agua, de la sabiduría y del amor. ¡Esa unión es el sol en su cenit, es el Wesak interior de cada hombre!"

¡El Wesak! Esa palabra ha resonado en nosotros como en la membrana de un tambor. ¿De qué extraño peso se ha cargado, y con qué claridad viene a inundar la entrada de la cueva? Evoca el recuerdo de esas lecturas, y el misterio de una ceremonia de la que se sabe tan poco...

"Mejor mirad afuera, prosigue enseñuida el anciano asceta. Estamos en Mayo, ¿acaso lo habéis olvidado?"

Movidos por una energía extraordinaria, nuestros cuerpos se propulsan entonces por el estrecho pasillo que conduce hasta la entrada de la cueva. Ahí, nuestra admiración es total.. Cintas de picos nevados hasta

perderse de vista, un aire tan vivo y una claridad tan inmaculada que casi nos parece demasiado. Aunque en este instante habitamos nuestros cuerpos de luz, las fuerzas vitales de la montaña son tan poderosas que casi creemos sentir la mordedura del viento y la quemazón del sol.

A nuestros pies se alza un pico vertiginoso, una pared tan atormentada que desafía cualquier intento de escalada. Más abajo aún pero a la derecha se perfila un valle rocoso donde algo se agita, una presencia indefinible que por momentos parece confundirse con la propia naturaleza.

"Acercaros, sugiere pronto con una voz firme el anciano del que sabemos que sigue sentado en el mismo sitio, imperturbable. Acercaros más..."

Impregnado por una fuerza absoluta, nuestra mirada se sume entorno al valle tan vivo, llevándose con ella nuestra conciencia que se despliega aún más... Un rayo... y todo se cumple...

Estamos entre las filas de una pequeña caravana de yaks que caminan pesadamente. Los animales van cargados de fardos multicolores sucios de polvo del suelo, y resoplan ruidosamente balanceando la cabeza. A su lado, hombres, pobres en su mayor parte, caminan también, con el rostro apergaminado y devorado por la dureza del clima.

¿Dónde van?

"Vuelven... afirma una voz en el fondo de nosotros. ¡Vuelven de allí!

Al instante, hemos alzado la vista para descubrir un punto en el extremo del valle, un punto preciso que evoca un asta y su bandera ondeando al viento.

"¡Tarboch! La bandera del Wesak, prosigue la voz. La levantan allí, cada año, como sabéis, en la misma luna... o casi."

¿Casi?'

"Ya hablaremos de ello... Ved a esos hombres; en su mayor parte, son simples aldeanos bajados de sus montañas, y los otros, monjes o signatarios de lamaserías a veces muy alejadas. Muchos son los que han dormido aquí, plantando sus tiendas de pieles al abrigo de las rocas. Entre ellos, hay algunos curiosos, y otros cuantos movidos por la rutina y a quienes sólo motiva la costumbre. No obstante, en su mayor parte esos hombres están habitados por un verdadero fervor y la conciencia de realizar un acto sagrado... la conciencia del Wesak... la que ahora hay que comunicar a la humanidad entera."

En lo más profundo de nuestro ser, la voz se ha callado, dejándonos a solas con nuestras preguntas que dan vueltas en nuestro interior pero también con esa paz, esa certeza interna que disuelve las preguntas en cuanto se alejan del corazón.

Entretanto, sobre el suelo rocoso del valle donde siguen estirándose algunas lenguas de nieve, los hombres siguen desfilando, secretos, con sus ojos hundidos en lo más hondo de su rostro. Aquí el oído sólo puede captar el ruido de pasos que se arrastran, el chirrido de los molinillos de oraciones y el murmullo sordo de los mantras que se deshilacha en el viento. Aquí o allá aparece un grupito arropado, sentado en el suelo de un sucinto campamento, y que parece querer demorarse todavía un poco más. Singularmente, dos rostros occidentales pasan no muy lejos de nosotros. Son los de un hombre y una mujer pertrechados de una mochila impresionante y una máquina de fotos. Cada uno de ellos desgrana un mala con una mano. Nos gustaría acercarnos al asta cuya bandera resplandeciente destaca contra las áridas paredes montañosas. También nos gustaría acercarnos a las grandes rocas planas y una multitud de banderitas multicolores de las que parece elevarse hacia el cielo una corriente de energía pero seguramente no sea así..

Una fuerza nos aspira, y la desnudez de la cueva vuelve a imponerse a nuestras conciencias.

El anciano sigue allí sentado en la misma posición. Por primera vez, observamos que su cuerpo descansa sobre una piel de animal y luego, que su cuerpo entero está cubierto de cenizas. Sus ojos, como dos haces, buscan y encuentran inmediatamente los nuestros.

Cuál es esa pregunta que daba vueltas en vosotros?" quieren decir..

La interrogación surge de nosotros, serena pero difícil de contener.

'Dinos, ¿qué es exactamente el wesak y por qué hay que comunicar ahora su fuerza a la humanidad entera?'

"El Wesak, ya os lo he dicho, es la unión de dos Hermanos, la comunión de dos haces de infinita Luz que son Buda y Cristo. Mirad, inicial y tradicionalmente, la ceremonia del Wesak conmemora la venida al mundo, la Iluminación y después la partida de Buda. En realidad, es mucho más que eso, significa la transmisión, la renovación de un aliento de Vida que permite madurar a los hombres.

El mismo día del Wesak, el que se anuncia con la luna llena, el ser Despierto recoge en la fuente del Universo de los Universos la Fuerza de eclosión de la que tanta sed tienen los hombres. Vuelve a ponerla en el corazón de Cristo ,quien a su vez la insufla instantáneamente en la superficie de este mundo. Así pues, cada año más, el Amor unido a la Sabiduría son propuestos a los humanos. Representan el solo y único motor de la resolución de todas las tensiones, es decir, comprendedlo, de la propulsión de la Conciencia a sus propias alturas infinitas.

Mirad bien el azul del cielo que surge entre las paredes rocosas de este refugio. Está cargado de las semillas de vida más potentes que puedan concebirse en esta Tierra de materia. Bailan y proclaman la alegría de la renovación ofrecida por Shiva."

Shiva... el nombre suscita un nuevo asombro en nosotros, por los muchos efluvios de otro perfume diferente que transmite. El del hinduismo, a veces tan desconcertante.

El anciano, lo hemos visto muy bien, ha lanzado en nuestra Dirección una mirada chispeante y traviesa, como para provocar la reflexión más allá de la interrogación. Su mano derecha va entonces a posarse lentamente sobre su corazón; y luego prosigue:

"Shiva... reside no muy lejos de aquí.. Es el propio Kailash, esa cumbre tan blanca, tan generosa que habéis podido ver ahí fuera... Ya sé... ¡En vuestra tierra eso también hace sonreír!

¿Se puede comprender que Shiva es un campo de energía, una fuerza cósmica que de tiempo en tiempo habita un ser, un lugar, hasta dejar puntualmente huellas en la Historia?

"¿Nos hablarás entonces de Cristo y de Buda como de otros campos de energía?"

"Os hablaré así, porque son ante todo constituyentes de un gran motor universal al que llamáis Divinidad. Son rayos de Conciencia total, aunque polarizada. Son finalmente Fuerzas dispuestas, siguiendo los ciclos, a investir cuerpos que las esperan, que las llaman y se identifican con ellas hasta la más ínfima de sus células.

Por lo tanto, os hablaré más de esos Principios que de sus manifestaciones históricas... ya que, no lo dudéis, amigos, la humanidad de los tres próximos decenios debe entrar en metamorfosis por esos Principios y con sus campos de fuerza.

Esa es la Salida, la única, añade por fin el anciano cubierto de cenizas que parece hundirse dentro de sí mismo. Pero que eso no os lleve a engaño, prosigue con una voz que adquiere verdaderos acentos de juventud y de fuego, la Onda de Vida no lanza ningún Ultimátum. Sólo hay uno, construido por los hombres milenio tras milenio, para remitírselo finalmente a sí mismo. Ese es una autosanción.

Ayer, al final del día, cuando se izó el Tarboch en el valle y empezó a ondear al viento, había en el mundo algunos seres humanos más que en el pasado para comprender el significado profundo y urgente de su llamada. Así pues, a vuestra vez, decid bien que el Wesak ya no es una fiesta más, ni una ceremonia ritual entre otras cien. El Wesak se convierte en una oportunidad, una propuesta de acción hecha a cada habitante de esta Tierra. Es el instante sagrado que en adelante se nos ofrece para canalizar el Amor-Sabiduría. Es la primera fiesta activa, que convierte al pueblo humano consciente en un elemento de transmisión de lo divino.

Sí, os lo anuncio, lo que ocurre ahí fuera, entre las piedras rojas de este valle y más allá de este cortejo abigarrado que ayer se alejaba magníficamente de él no es nada comparado con lo que debe producirse en adelante en el corazón de cada hombre lúcido en esta fecha.

El mensaje del Wesak es un mensaje de reforma, un mensaje que proclama el fin de los tiempos en los que el ser humano en su globalidad se limitaba a recibir pasivamente y sólo podía reproducir rituales. Desde hace ya diez años, el mecanismo del simple recuerdo y de la imitación se esfuma. Se borra para que se abra la era de la acción y luego del Ser.

Un número creciente de hombres y mujeres volverán la mirada y luego desearán dirigir sus pasos hacia este valle, pero pronto no encontrarán en él más que gestos. El verdadero Wesak, no temáis decirlo, se desplaza, y ahora será un acontecimiento simultáneo en el corazón de cada ser, esté donde esté.

Es dulzura pero también rayo que estremece, ya que por él estallarán las conchas del ego.

¿Estáis dispuestos a traducir esto? ¿No os da miedo? Entonces, instalaros ahí, en vuestra alma, y escuchad..."

## 1

### "EL MUNDO ESTÁ EN VOSOTROS"

Amigos, quiero recorrer con vosotros el camino de la humanidad, quiero subir por la escala de su espina dorsal y hurgar en cada uno de sus órganos... Todo eso para recoger una flor, una sola. Una flor que de común acuerdo vamos a bautizar "Reconciliación". Sí, habéis oído bien, "de común acuerdo", ya que en ningún momento intentaré hartaros de verdades acabadas, y en ningún momento seré el maestro que intenta inmiscuirse en la conciencia del discípulo. Seré vosotros mismos, tal como un día -cuando así lo queráis- seréis capaces de hablaros a vosotros mismos. En eso, mi identidad carece de importancia, ya que sólo es una de las declinaciones de la vuestra. Por lo tanto, lo que vendrá a despertar un recuerdo en vuestro ser presente, a desvelar sus estratos y sacudir sus cajones encajados es en realidad otro aspecto de vosotros, aún joven de unos cuantos miles de millones de años.

¿Son sólo palabras? De vosotros depende ir más allá de las palabras. Si sólo veis en ellas su ropaje, desde luego, pronto se desvanecerán en humo. Por lo tanto, mi voluntad no es pedir a cada uno de los que las recogerán que haga las veces de simple receptáculo, ya que una copa que se contenta con recibir no será nunca más que la mitad de sí misma. Mi voluntad es que os sintáis conmovidos, quizás chocados, con el fin de que vuestras falsas certezas se desmenucen y no se reconstruya nada sobre bases inciertas. Me corresponde sacudir ante vosotros y en vosotros los pilares de todos vuestros templos, para que rebrote el único edificio que tiene su razón de ser: el ser Humano tal como es en sí mismo, es decir todos vosotros, individual y globalmente, tal como ya ni siquiera os atrevéis a esperamos.

¿Saber oculto? ¿Conocimientos de profundidades esotéricas? Nada de eso. Mis palabras tienen el color de cada uno de vosotros, porque vuestro camino cotidiano exige algo más que grandes frases o bellos rituales a través de los cuales se inmoviliza siempre, hasta su petrificación, la misma capa de polvo.

He hablado de corrupción y de choque, pero estos no serán efecto de una guerra. No pretendo enarbolar ninguna bandera ya que, ni en vosotros ni tampoco en mí deben enfrentarse la sombra y la luz. Sencillamente, me corresponde reavivar en vuestro pecho la visión y luego el dominio del Lazo de la Unión.

Ese Lazo se llama "redescubrimiento del mapa de vuestro ser". Está dirigido a la manifestación reducida de vuestra Vida y a su Realidad suprema, pero también a vosotros en tanto que individuo-célula en el gran cuerpo de la Humanidad.

Sabéis, el estómago es algo más que una bolsa escondida entre las vísceras y que gusta de llenarse. Vuestro estómago puede ser vosotros mismos en vuestra totalidad, vosotros con vuestro reflejo de hacer vuestro todo lo que se presente. Puede ser vosotros en vuestra globalidad encarnada, pero por ahora sólo sabéis tomar sin voluntad real de tomaros desde la raíz y de purgaros de vuestro sopor.

Haced saber esto: Si vuestra satisfacción moral se conforma con unos cuantos conceptos filosóficos destinados a entumecer la conciencia, si algunos libros, dos o tres ayunos, grandes meditaciones y la enseñanza de una Escuela os han otorgado el título de iniciado al que os aferráis, entonces, no lo dudéis, abandonad el libro en el que se consignarán mis palabras. No os concierne. Sólo puede hablar a quienes han decidido no sólo escuchar, sino también actuar. No aceptará ser solamente hojeado, ya que su destino es inflamar, y desde luego no halagar.

Sabedlo inmediatamente, el Lazo de Unión, la Reconciliación que los Tiempos os proponen hoy no se conforman con "peros" ni puntos suspensivos. Reclaman vuestra implicación total, ya que el mundo está agotado de tanto vacilar y retocar sin cesar, dolorosamente, sus propios borradores.

El mundo, tenedlo bien claro, no se oculta detrás de "los demás". Está a la vez en vosotros y a vuestro alrededor. No esperéis que se transmute sin dejar en ello parte de vuestra fuerza, de vuestro amor. Nadie recibe sí no ha dado, ya que esa Energía que genera el don es la misma por la que circula la Vida. Permitidme pues que os recorra de los pies a la cabeza, ya que en cada ser hay que lavarlo todo, desde el reino del barro hasta la corona celeste.

¿Queréis seguirme? Entonces, es importante que aceptéis ya reconsiderarlo todo. He dicho bien todo, incluso lo que os parece una certeza, una evidencia. Con estas palabras, quiero decir que en adelante es capital que experimentéis vosotros mismos cierto número de realidades, ya que la felicidad a la que aspiráis no se puede conseguir por poderes.

En esto, es necesario que de una vez por todas dejéis de ser turbios con vosotros mismos. El resto seguirá, con la misma seguridad con que el sol prosigue su recorrido.

Así pues, reconocedlo, creéis en la supervivencia del alma... y muerte; aceptáis la idea de que no puede existir el azar... y os **rebel** lo que se os escapa en cada hora de vida transcurrida; admitís la **v**: los títulos, el valor ilusorio del dinero y de todas vuestras posesiones os aferráis a ellos como a un salvavidas en un océano desatado.

Sólo que, amigos, ese océano desatado no se parece ni al mundo ni al universo. Tiene vuestro rostro, simplemente; es la mirada que dirigís a cada ser y a cada "cosa".

Amenos... a menos que no creáis realmente en todo lo que acabo de enumerar. De hecho, quizá tengáis razón en eso. La fuerza de la letra impresa o de las palabras escuchadas siempre es únicamente la ajena. Destila una creencia, no una certeza.

El oficio dominical o la reunión semanal apaciguan superficialmente la agitación de vuestras conciencias. Satisfacen la apariencia. De ningún modo afirmo que sean inútiles, ya que pueden servir de gimnasia al alma, impidiendo así que se deposite en ella cierto orín.

Sin embargo, reconoced que son siempre los mismos músculos sutiles, los mismos mecanismos los que funcionan en vosotros. Llevan consigo un toque de inacabado, porque saben pero no conocen. ¿Veis en qué reside la diferencia? Entonces, dejad de recolectar, dejad de etiquetar, diría incluso dejad de aprender. ¡Conoced, comprended, en una palabra, vivid!

¿Cómo? Aceptando sin rodeos, sin hipocresía, llegar hasta el final, al final de la reflexión, de la oración, de la acción, del cuestionamiento... es decir hasta el corazón del Amor. Ya no tenéis derecho a encogeros de hombros. No es tan complejo. Simplemente, os hace falta honradez y una decisión. Quizá os creáis incapaces de ello. Desde luego, estáis equivocados, ya que si hoy os es dado oír tales palabras, es porque la humanidad recibe, y sin saberlo, una fuerza capaz de librarla de sus antiguas cadenas, si así lo quiere... si cada uno de vosotros acepta visitarse desde el sótano al desván, desde los cimientos hasta la antena.

La propuesta del Wesak pasa por ese camino de integridad y de ofrenda. Su voluntad de reforma y su amor son contagiosos, llamadlos a vosotros en conciencia antes de que su ola desatada os sumerja y os desestabilice.

La luz que me impulsa a anunciaros esto espera algo más que un simple asentimiento vago, exige una toma de posición clara y definitiva. ¿Eso os asusta? Os contesto "tanto mejor", eso es que las escamas que os cubren ya están menos seguras de sí mismas.

Tomad pues un bolígrafo y redactad. Redactad, como os dicte el corazón, vuestro compromiso para con vosotros mismos y para con la humanidad. Adoptad las palabras y las frases que murmuran en vosotros, aunque sean desmañadas dejadlas ondular bajo vuestra pluma. Así, estarán más vivas de lo que pensáis. Serán vuestro motor, un poco de la chispa de Vida que, entre vuestros dedos, ya ha tomado forma. ¿Lo habéis hecho ya? Acordaros de firmarlo, no hay que escapar de uno mismo... Ahora, plegad vuestra hoja en ocho partes, símbolo del infinito, depositadla y ofrecédsela al mundo en algún lugar que os sea muy querido, que

sólo vosotros conozcáis. Será vuestro anclaje, vuestro punto de enderezamiento para los días en que imaginéis aún ir a la deriva, zarandeados por emociones y cuestionamientos. El anciano que parece ser no espera de vosotros la simple aplicación de una pequeña técnica de rasgos infantiles. La técnica se disuelve detrás del sentido común y el aliento del que cada ser es capaz. El secreto de este punto de partida reside en el amor hacia vosotros mismos que tenéis que volver a encontrar. Confesadlo, la autodestrucción ha sido con frecuencia el pan vuestro de cada día y el testigo de la mayor parte de vuestros actos. ¿Porqué? ¿Cuál es la mentira que ya no podéis soportar? ¿Podéis nombrarla al menos? ¿Por qué ese desasosiego vital? Sabed, amigos, que nadie sufre ante las adversidades de la existencia si no tiene ya en él, asomando el extremo de sus rayos, la Llama de toda Luz. Bautizad esa Llama con el nombre que más os guste, sólo es una cuestión de forma, de cultura. Sólo os concierne a vosotros y el problema se sitúa a otro nivel. El malestar es el signo de que una Presencia está ahí y espera a que le permitáis expresarse. El malestar significa que conocéis "otra cosa", que ya la habéis conocido desde toda la eternidad y que buscáis de nuevo su camino. Ese conocimiento se sitúa más allá de las religiones, más allá incluso del llamado ateísmo, que sólo es un cuestionamiento digno de alabanza mediante un sistema de lógica que se para sin llegar hasta su final.

El primer propósito que os pido ahora, y que es la consecuencia directa de esa carta que acabáis de dirigir a vuestro ser profundo y al mundo, es el propósito de la Reconciliación con vosotros mismos. De él depende todo el resultado de vuestro Regreso. Debe ser fruto de un impulso similar al del músico que, ante su instrumento, siente brotar en su interior los primeros acordes de una magnífica melodía. Ese propósito, no esperéis a estar preparados para formularlo. Os lo digo, vuestra espera podría ser muy larga, mucho más de lo que suponéis. Encontraríais mil excusas, puros reflejos de un orgullo pasado de moda o de una pereza que acentuarían vuestro desasosiego vital.

Permitidme que os haga la siguiente pregunta: ¿No sois amables en el sentido literal de la palabra? ¿Qué hay en vosotros que, a vuestro parecer, os hace indignos de vuestro propio respeto? Porque de lo que se trata es ante todo de respeto. Es imposible amar lo que no se respeta, ni siquiera se llega a tenderle realmente la mano.

En un primer tiempo, sin embargo, eso es lo único que se os pide, que os tendáis la mano, que os deis una oportunidad, la de hacer crecer lo luminoso que existe en vosotros. ¿Decís no creer en la existencia de ese punto de claridad? Quizá, pero por lo menos tenéis la esperanza... sin la cual hace rato que habríais dejado de escucharme.

Entonces, si no respetáis la apariencia que la Vida os ha dado en esta existencia, si no respetáis tampoco el lugar que os ha sido otorgado -de hecho, la mayoría de las veces con vuestro consentimiento- respetad al menos la Fuerza que se expresa a través de vuestro ser. Es a ella a quien debéis honrar ante todo, porque representa mucho más la realidad de lo que vosotros sois que todos los adornos que hacen de vosotros un individuo en la sociedad humana.

Por lo tanto, en adelante es a vuestra Esencia a quien debéis dirigirlos. No la llaméis por el nombre de Dios, ya que lo que imagináis de Él, aunque Él siga siendo una realidad para vosotros, sigue siendo demasiado externo a vosotros. Se parece demasiado a una esperanza fugitiva, a una proyección hacia el futuro. Por el contrario, vuestra labor es centraros en el Presente en el Aliento que, pese a todo, os anima. Ese Aliento no tiene nada que ver con vuestro rostro dubitativo de cada mañana, ni con vuestros impulsos, vuestras iras, vuestras baladronadas, vuestras mentiras, vuestros cansancios y quién sabe qué más...

A todo eso, amigos, lo llamo la superficie. La Reconciliación comienza por el hecho de aceptar semejante evidencia... o, si no lo es para vosotros, ¡de aceptar correr el riesgo de que lo sea realmente! Continúa después por la decisión de dejar de identificarse con un cascarón de nuez zarandeado por las corrientes, para verse más bien como un pez que se zambulle hacia las profundidades. Ese término os sorprende, seguramente aspiráis sobre todo a ciertas cumbres... Y sin embargo, os lo he dicho, tenéis que aceptar mirar primero hacia vuestros propios fondos, vuestros cimientos, vuestras raíces. ¿Cómo iniciaríais la construcción de una catedral por su flecha?

No creáis que os propongo aquí lo que vuestro mundo llama una psicoterapia, ni siquiera un curso sobre las fuerzas primordiales que constituyen la base del ser humano. No rechazo nada de todo eso, pero os sugiero algo mucho más sencillo, una reimplantación en la Tierra y un redescubrimiento de la Tierra en vosotros. Además, debéis reconocerlo, resulta extraño que el hombre y la mujer se hayan vuelto tan densos mientras han olvidado tanto la Tierra.

Comprendedme bien, además de este planeta Tierra sobre el que camináis, evoco también la Tierra en tanto que Principio, que Fuerza y que Material. Por supuesto, esa Tierra está bajo la planta de vuestros pies, pero también llena vuestro estómago e incluso se convierte en la totalidad de vuestros intestinos. A la vez continente y contenido, digiere y recicla, recoge, genera y redistribuye. Conocéis su rostro y su acción química, pero ignoráis totalmente lo que en ella se oculta, hasta qué punto vive en vosotros y qué necesario es reencontrarla para reencontrarse. La Tierra todavía es con demasiada frecuencia lo que parece vil y poco digno de interés para quien pretende elevarse. En su rechazo, se manifiesta vuestro miedo a nacer y a afrontar la existencia, y a veces incluso veis en ella un verdadero castigo.

Os ofrezco pues un diálogo con las fuerzas de la Tierra en vosotros, con lo que suponéis que es bajo y pesado y que puede extenderse a vuestro cuerpo entero. Ese diálogo os es imprescindible si queréis descubrir totalmente y no sobrevolar el "modo de empleo" del propio ser. Si la noción de Dios os es familiar, podéis

asociar la Tierra, hasta la base misma de vuestro ser, a su aspecto materno. En este sentido, sigue siendo la matriz, el vientre del que procedéis.

"Son símbolos, me contestaréis, los libros de filosofía están plagados de ellos."

¡Desde luego! Así que no os pediré que os demoreís a ese nivel, moldeándolo a través de vuestro intelecto. Mientras se permanece en el mundo de la disección, uno se muestra incapaz del acto de amor. Así pues, empezad por postular que lo que se puede concebir de la Divinidad reside tanto bajo la planta de vuestros pies como dentro de vuestra carne o en la inmensidad invisible de los cielos. ¿No merece esto una actitud distinta de la que adoptáis a diario? ¿No engendra otra mirada sobre los miles de pequeñas cosas que consideráis triviales? Además, ¿qué hecho puede resultar trivial, cuando la esencia de la Vida lo impregna?

Con estos términos, quiero deciros que vuestro compromiso de Reconciliación presupone que reconozcáis la presencia de lo Sagrado en todas las cosas. Ya lo sé, en esto también, adivino que sonreís... Sé que a vuestros ojos lo Sagrado sugiere el artificio de los rituales, los dogmas alimentados de prohibiciones, obligaciones, sanciones.

"Uno se inclina, se anula ante lo Sagrado; se le teme. En cuanto a lo profano, no es digno de interés... pero vivimos en ello y... ¡cada uno a lo suyo!" Este tipo de lectura todavía se puede leer en filigrana en vuestras sociedades, y son este tipo de argumentos, verdadera profesión de fe, los que os han minado hasta haceros olvidar el asombro de vivir. En eso consiste el des-amor, el no-reconocimiento de la tierra divina o si lo preferís de la Tierra consciente y viva han imprimido un poco más en vosotros: la separación, la alimentación incesante de la dualidad.

¡Ya basta! ¡Y si lo Sagrado fuera distinto de lo que os han contado, no se desplegara únicamente al amparo de una iglesia, de una mezquita! ¡Si la mano que se moja en el agua bendita o el rado de la oración no fueran el único acceso al mismo! Desde **s** lo descubrirán en la soledad de un bosque, en las laderas de **ao** también en el secreto de una habitación desnuda, pero cuántos **n** descubrirlo en otra parte, allí donde todo está aparentemente oscuro, allí, finalmente, donde juzgaríais que la oscuridad **se en** ahogarlo todo.

Lo Sagrado de lo que os hablo y que os espera para regeneraros, podéis descubrirlo a cada instante del día. Depende de la conciencia con la que vais a realizar vuestros actos familiares.

Os hago precisamente esta pregunta: ¿Con qué tipo de mirada abordáis los gestos sencillos de vuestra existencia? Con inconsciencia, con rebeldía, con avidez, quizá con aburrimiento o incluso también con otros motores más o menos confesados? Reconocedlo. En medio de todo eso, ¿qué lugar concedéis a la alegría? La alegría de la que hablamos aquí es distinta de la que se organiza con motivo de una fiesta. Es una energía suave y sin embargo regeneradora que reside en el corazón de cada instante presente y que desde ahora os corresponde asimilar. En el fondo de la monotonía de lo cotidiano terrestre así como en la cima de sus obstáculos a veces lancinantes, hay una verdad que la vida ha murmurado durante milenios y que ahora vocifera: la dificultad, la lasitud no vienen nunca hacia los hombres, son los hombres quienes van hacia ellas abriéndoles la puerta de su propia morada. Las acogen trivializándolo todo, hasta su presencia en esta Tierra. ¡Y sin embargo, si supieran hasta qué punto sus acciones y las situaciones que viven, incluso las más modestas, pueden manifestar un valor real!

El suelo que horadáis os parece anodino, sin interés particular, hasta tal punto que nunca os habéis inclinado a considerar su composición... ¡Y sin embargo! Sin embargo, es él quien sabrá recibir una semilla y darle la energía para germinar. La imagen está muy manida, lo reconozco, ¡pero también es tan acertada! Así pues, el bolígrafo con el que tal vez rellenáis Formularios durante todo el día, las tuercas que apretáis de la mañana a la noche o también la escoba que arrastráis con cansancio, son la propia Tierra que se ha propuesto haceros florecer... La Tierra que se ha vestido con ropajes diferentes, cada uno de los cuales os sugiere a su manera una cualidad específica a desarrollar. ¿Cuál? Vuestro trabajo consiste en descubrirla.

A una misma labor, a un mismo instrumento le pueden corresponder mil funciones de eclosión, dependiendo de la naturaleza y de las necesidades del que se encuentra frente a ellos.

Os propongo pues que cada mañana poséis una mirada nueva y asombrada sobre las cosas, las situaciones y los seres con que os vais a encontrar. Basta con quererlo y con cumplir la promesa. ¿Teméis olvidarlo ... ? Si eso ocurre, quizá sea porque todavía no estáis lo bastante hartos de no conseguir respirar. Sólo los buceadores en apnea conocen realmente el valor del aire. Perciben su perfume. Por mi parte, os sugiero que no esperéis hasta el ahogo. El sufrimiento, amigos, hermanos que aún os sentís ajenos a la Fuerza que me habita y que sin embargo es igualmente vuestra, **el sufrimiento no es una obligación en el camino del redescubrimiento del Ser.** ¡No hay peaje ineludible ni tributo que pagar a ninguna fuerza!

En realidad, sólo se trata de reajustar vuestra mirada a las cosas de la vida que os es dada, y de aceptar las sugerencias del Principio de la Tierra, y finalmente de fundiros en él dejando de enfrentarlas con él.

Eso sólo requiere un poco de voluntad de amar, sólo también la decisión de guardar una dosis de orgullo en el cajón de las cosas caídas en desuso.

Eso empieza por tender la mano, muy concretamente, a aquél con quien os cruzáis cada día pero a quien ignoráis, por lavar un plato dando gracias a la vida por haberos dado ocasión de ensuciarlo, y por respetar el clavo que hundís en la madera porque su simple presencia participa en el bienestar de vuestra existencia.

Aunque os parezca un anciano cubierto de cenizas en el fondo de una cueva ajena a vuestras civilizaciones, conozco vuestro mundo y concibo que semejantes principios puedan parecerles pueriles, o incluso fruto de un alma estúpidamente beata, débil y pasiva. Ese es vuestro derecho pero, con toda franqueza, dudo mucho que

vuestras sociedades en las que, según se dice, se sabe vivir, luchar y mantenerse erguido sobre sus dos pies, estén hoy en condiciones de dar la espalda a cierta sencillez y de proseguir durante mucho tiempo más con su razonamiento.

No imaginéis que intento oponer en vosotros el Este y el Oeste, o si lo preferís en vuestro propios términos, el cerebro derecho y el cerebro izquierdo. Pero la labor consiste en desenredar una madeja haciéndoos tocar con el dedo el significado de cada uno de sus nudos. En realidad, la propia tierra es similar a la cuerda entera, y es a lo largo de su proposición como vais a izaros ahora cada vez más conscientemente. Esa cuerda no está constituida por dos hebras que se cabalgan indefinidamente, una blanca, la otra negra. Por el contrario, desde toda la eternidad tiene la estructura de una trenza, es decir que es triple en el sentido en que hace posible la reconciliación de la Sombra y de la Luz.

Puede conferir a esas dos polaridades una misión redentora única y común. Por lo tanto, la tercera hebra de la cuerda no es ni blanca ni negra, ni amor ni odio. Expresa una dimensión de vosotros que todavía seguís desconociendo. Es la cumbre inmaculada que presentís. No os hablo de una tibieza grisácea, ni tampoco de una sabiduría insípida que relativiza todo detrás de un pseudo desapego tranquilizador. Os señalo, "por si acaso", la existencia de una tercera fuerza, en realidad la única Fuerza verdadera. ¿Cómo definirla? Es una mirada, un corazón, una mano, más allá de lo que entendéis por Amor. Para ella, el único valor de la espada es ser el punto por el que se unen potencias aparentemente adversas: su centro. ¿Porqué captar eso como de costumbre, distraídamente?

La fuerza imprescindible cuyas raíces os ofrece la Tierra no concierne únicamente a quienes llamáis los "sabios" o los "santos". Es a vosotros a quienes interpela cada día individualmente, desde vuestro nacimiento. Buscad bien con honradez. ¿No os encontráis siempre con el mismo tipo de obstáculo desde vuestra venida a este mundo? Desde luego, puede haber adoptado rostros a veces muy distintos entre sí. Pero, lo sabéis perfectamente, al final hay un punto común en todo lo que habéis vivido hasta aquí. Entonces, sin más demora, intentad dar un nombre a ese punto común. Bautizadlo, no como el enemigo que hay que derribar, sino como el revelador de una parte de vosotros, de un territorio profundo de vuestro ser que sigue inexplorado o que no os acaba de gustar. ¿Cómo se llama pues esa tierra por fertilizar o esa muralla por salvar? Darle un nombre, ya es dominarla un poco. Sin embargo, no os equivoquéis de objetivo. La vida no os pide que eliminéis esa energía que os corta el paso. Quiere que la resolváis, es decir que intentéis comprender su razón de ser momentánea así como la cualidad que incansablemente os sugiere cultivar.

Sobre todo, no pretendáis que semejante objetivo y que un descubrimiento de esa magnitud, con todo lo que induce, no son asunto vuestro. Esa es precisamente la razón de ser de vuestra venida a la Tierra, y lo que confiere un carácter necesariamente sagrado a todo lo que en ella encontráis.

Hasta ahora, la mayor parte del tiempo, os habéis limitado a cruzaros con las cosas y los seres, no siempre los habéis encontrado precisamente en su corazón. Quiero decir, amigos, que no habéis visto de qué mensaje la vida los hacía portadores.

¿Tal hombre os agrade? ¿Qué calidad os murmura su vida que hagáis germinar en vosotros para que la agresión se transmute en fermento? ¿Tal situación os agota? ¿No será más bien la mirada cansada y sin esperanza que le dedicáis lo que así os mina?

No veis hasta qué punto os parecéis todos a esos fotógrafos que inmovilizan, que petrifican un aspecto de la existencia desde un punto de vista subjetivo y reductor, el de su óptica. La Tierra, con su múltiples adornos, os ofrece la posibilidad de recobrar altura.

¡No, lo repito, lo que trazo aquí no es un plano de construcción para los santos y los sabios! Además, ¿qué es un sabio o un santo detrás de los edulcorantes de las religiones? Desde luego, no es un ser investido desde su nacimiento por alguna gracia divina adornada de inefables cualidades. Se trata ante todo de un hombre o una mujer como vosotros, que se ha construido, es decir que se ha redescubierto o más sencillamente se ha abierto. Quizás, diréis ahora con vuestro lenguaje, que ha desprogramado en él la infelicidad y el aburrimiento, toda noción de fracaso, de impotencia y de estrechez. La Tierra sólo os tritura en la medida en que la concebís como una rueda de molino!

¡Si estimáis que es demasiado tarde para venir a llamar a vuestra puerta porque la vida ya os ha molido, qué más da! Sabed que el grano también encuentra su nobleza bajo la muela de piedra que lo reduce a harina. Así pues, vuestra actitud ante la vida se puede convertir, incluso sin saberlo, en un alimento que simplemente hay que aprender a reconocer. Además, os lo pregunto, ¿es realmente la Vida quien os maltrata y traza tantos surcos en vuestro cuerpo y vuestra alma? ¿No podríais acusar más bien a la existencia, es decir, a una sucesión de apariencias sobre las que cada cual posa una mirada errónea y exageradamente seria?

Deciros bien esto: todo es importante, pero nada es serio jamás. ¿Eso os choca, os escandaliza? ¡No importa, medita esta noción! Pero, una vez más, no la meditéis como una verdad absoluta predigerida para vosotros... Meditadla en tanto que posibilidad capaz de abriros nuevos horizontes. Demasiadas puertas se quedan cerradas porque el ser humano ni siquiera quiere molestarse en entornarlas.

Todo es importante, porque el árbol talado cambia a su manera el equilibrio del mundo, porque un ser que sufre es un insulto a la fuerza de Vida, una herida en el vientre de la Tierra. Pero nada es serio, porque hay un bálsamo absoluto para todo eso, un bálsamo que se esconde detrás de vuestra careta y de aquella con la que ridiculizáis a la vida.

La Reconciliación que hoy se acerca a vuestros labios bajo la forma de la copa del Wesak desde luego es mucho más que una toma de conciencia. ¿Es necesario precisároslo? Exactamente porque nos hemos

rociado de palabras están vacías las Iglesias, porque muchas veces los corazones de los filósofos han estado secos detrás de sus plumas, los sistemas sociales se derrumban.

El Amor-Sabiduría del Wesak reclama ahora su inmediata aplicación. Pregona la importancia y la inminencia de un Terremoto. En primer lugar de vuestra Tierra interior por la superación, sin tergiversar, de vuestros mecanismos estrechos y de vuestras reacciones condicionadas.

¿Por qué no decir nunca que los queréis a vuestros seres queridos? ¿Por qué no sonreír a los que no conocéis pero que la vida sitúa ante vosotros durante un minuto o una hora? La felicidad de estar en la Tierra empieza ahí... Al maestro Jesús, a Buda, a Krishna o al profeta Mahoma les importa poco que creáis en ellos. De nada les sirven los dogmas que vuestros apetitos han forjado a partir del regalo que fue su vida. La mesa maravillosa a la que os convidan no lleva el sello ni es propiedad de ninguno de ellos. Sólo vuestra resolución de amar, cualquiera que sea la franja de color del arco iris que) revistáis, os da acceso a ella.

Ya os lo he dicho, hay que redescubrir la sencilla felicidad de estar en la Tierra... pero debería añadir también "la suerte" de estar en la Tierra.

Escuchad esto: en la infinitud del Universo, las formas de vida son tan múltiples y tan abundantes que aun solo hombre le llevaría toda su vida intentar contarlas. Esas formas adoptan apariencias tan diversas y alcanzan a niveles de conciencia tan dispares, que podría parecer que no tienen nada en común. Y sin embargo, la verdad es que tienen un denominador único, así como lo tenéis vosotros con todos los que viven en esta Tierra, por muy diferentes que podáis ser unos de otros. Ese denominador es la búsqueda de la Identidad o si lo preferís la voluntad del reencuentro con el Origen primero del que esas formas conservan siempre la huella y el recuerdo más o menos revelado. Para ello, necesitan un anclaje, un puerto de matrícula para el buque del alma. Les hace falta un barro donde sea bueno protegerse, en el que es imprescindible frotarse. Curiosamente, en su densidad, ese barro desempeña el papel de un espejo. En él todo el mundo se observa, se maquilla, se labra de nuevo, no en la superficie como podría parecer, sino en profundidad. Su papel y la llave que proporciona así son tan determinantes, que las formas de Vida sólo pueden heredar de ella en un momento preciso de su evolución.

¿Habéis imaginado alguna vez que haya almas en busca de un cuerpo de materia, de un cuerpo de tierra, bien denso? ¿Os parece estúpido? Sin embargo, existen miríadas de ellas en esa situación, que esperan a que se abra la puerta porque ven hasta qué punto el camino pedregoso forma a el hombre. No buscan el sufrimiento ... No creáis eso ... Ese no es el motor de crecimiento indispensable y universal que algunos se imaginan. Quieren conocerse solas, ante una montaña por escalar, porque saben que es en su cumbre, allí donde el ego empieza a fundirse, donde se despliega un horizonte nuevo. Algunos se convencerán de que todo esto es una fábula o una estéril. Y efectivamente puede serlo si todos vosotros, hombres y 1 individual y colectivamente, no tomáis la firme decisión de aprovechar la oportunidad que seguís teniendo y de amaros, tal como sois primero tal como vais a hacerlos.

Me habéis oído bien: tenéis que empezar por amaros tal y como sois: con vuestras insuficiencias, vuestras bajezas y vuestros potenciales, revelados o no. No se trata de una invitación al narcisismo o al ombligismo. Lo que me interesa no es ni vuestro caparazón ni vuestra indumentaria social. ¡Lo que fingís y los escudos protectores que tendéis, por muy cromados que sean, se salen del tema!

Cuando os pido que os améis, os pido que os aceptéis con vuestras limitaciones porque estas son simples heridas momentáneas, reflejos de vuestro caminar hacia la Luz. Son el signo de que la tierra ya ha sido arada en vosotros y de que tenéis miedo... pero no son vosotros. Comprendedme, insisto en esta verdad: vuestras fealdades no son vosotros. No veáis en ellas más que vuestras cicatrices. ¿Vais a seguir identificándoos con el desgarrón sufrido por vuestro traje? La Tierra-elemento os da la posibilidad de viajar de una punta a otra de ese desgarrón, y en eso debéis honrarla... Pero desde luego no espera que os asimiléis a la herida que ilumina.

Quizá os extrañe que os hable de la energía-Tierra, de la materia-Tierra como de una fuerza consciente, perfectamente viva, al mismo título que vosotros y capaz de "esperar algo de vosotros..." Sin embargo, no podría utilizar un lenguaje más concreto. Sí, la Tierra piensa, la Tierra quiere, la Tierra espera...

Por supuesto, primero está esta Tierra por la que os movéis y que os ha desposado era tras era, desde hace millones de años. No vive simplemente como un organismo regido por mecanismos biológicos. Es algo distinto de una máquina natural bien engrasada o de un equilibrio ecológico que hay que salvaguardar. Debéis reconocer en ella al Ser total que representa desde toda la eternidad, es decir con sus múltiples niveles de manifestación, del más denso al más sutil. Cuando recorréis sus caminos, cuando bogáis por sus mares o voláis por sus aires, nadáis en su cuerpo vital, insensibles la mayor parte destiempo a la irradiación de su conciencia. No me extenderé sobre esta ruptura: sentirse culpable nunca ha sido agente de construcción. Sólo os digo que el divorcio ya ha durado bastante, que ya ha actuado lo suficiente y que la Reconciliación con vosotros mismos pasa forzosamente por un nuevo pacto con la Tierra-conciencia, expresión femenina de la Fuerza de Vida. Todo es cuestión de intercambio. No la habitáis sólo como se habita una casa, porque también es una casa que habita en vosotros. Vuestros devenires están ligados. Así, las células de vuestro cuerpo os modelan a su ritmo, mientras que vosotros influís en ellas y las modeláis al vuestro.

Habéis envilecido la materia al no comprenderla, al dejaros llevar a engaño por dogmas erróneos. No habéis visto hasta qué punto debía y podía elevarse al mismo tiempo que vosotros. Vuestra obra de Reconciliación implica una espiritualización de la densidad, es decir del aspecto pesado que la tierra imprime en vosotros y a vuestro alrededor.

Bonita palabra, me diréis... ¡Espiritualización! Es cierto que no significa gran cosa ya que todo, todo es fundamentalmente espiritual. Entiendo con ello que cada "cosa", cada ser, cada acto tiene su principio en el Espíritu y que su destino es volver al Espíritu... ¡Incluso lo que concebís como nefasto para la Vida, incluso lo que se rebela contra ella!

El agente universal se llama Amor. Aun cuando se disfraza de amor por la violencia, por la dominación y por las posesiones, sigue siendo Amor. Por lo tanto, lo que algunos llaman la rebelión de la Materia contra el Espíritu no es más que un episodio querido por la propia Vida en su fabulosa expansión. Es una semilla de libertad, quiero decir de experimentación, de exploración de uno mismo. La posibilidad de equivocarse y de errar, ese es el mejor regalo que se os podía hacer, porque os obliga a respirar por vuestra cuenta; os obliga a trazar vuestros propios mapas y a avanzar de verdad, quizá despacio, pero desde luego no como un autómatas.

La Tierra que vive pues en vosotros, sabedlo, es una bendición, ya que representa el derecho a equivocarse que os hace crecer. ¿Estáis dispuestos a volver la página para consideraros de forma diferente?

Ahora os propongo un juego para hacer avanzar un poco más vuestra exploración.

Sentaros tranquilamente delante de un espejo, no muy lejos de él, digamos a medio metro. ¿Qué veis en él? Evidentemente un ser, un ser que creéis, que decís que es vosotros. Es posible que su fisonomía os guste, que apreciéis el tono de su piel, los contornos de su rostro o incluso la caída de su cabellera...

¿Pero también puede que no os guste el color de sus ojos, la curva de sus mejillas, su aspecto general o cualquier otra cosa? Sin embargo, todo eso, todo lo que os gusta y todo lo que os molesta, todo eso no representa más que una pequeña capa de vosotros... Por supuesto, eso no es nada nuevo, ya lo sabéis. Sin embargo, de todas formas es en ese nivel en el que os demoráis: "¿Qué opinan los otros de él? Esos labios que me parecen caídos y esa arruga en medio de la frente, ¿cómo los comprenden?"

Invariablemente, esa superficie y lo que imagináis que se desprende de ella se convierten en vuestro punto de referencia, la base de vuestra reflexión. Por eso os propongo que os miréis de forma distinta en el espejo. Eso presupone que no os observéis, que no os espiéis. Lo que vais a mirar fijamente son vuestros ojos, no de forma intensa y decidida para captar cualquiera sabe qué, sino con paz y dulzura. Os aseguro que no habrá nada que capturar en esos ojos que tal vez vais a mirar de verdad por primera vez en vuestra vida. Su color carece de importancia, lo que sí la tiene es lo que os van a contar, sencillamente, sin intermediario posible.

Para ello, os sugiero que aceptéis sumiros en ellos, sin artificio, como os fundiríais en la mirada de aquél o aquella a quien amáis y por quien iríais hasta el fin del universo. No es nada difícil; sólo se os pide que soltéis un poco la presa, aunque al principio la experiencia no sea muy agradable. Sumiros pues en ese océano que no conocéis, ya que hasta ahora sólo os habíais fijado en sus reflejos.

Sumiros en él y preguntadle: "¿Quién eres?" Repetid la pregunta si hace falta, no dejará de contestar. Desde luego, quizá no os murmure una frase, ni siquiera una palabra, pero os contestará a su manera. Seguramente al principio por una impresión fugitiva, y después por la percepción de un sufrimiento, seguramente un miedo. Poco a poco, intentaréis dar un nombre a ese sentimiento, a esa pena o a ese miedo.

Entonces, días tras día, cada vez que repitáis ese diálogo con el espejo, intentaréis sonreír un poco más a esa tierra dolorosa, antaño desconocida, del fondo de vuestros ojos. Vais a decirle que la queréis, no para que perdure sino para que se supere a sí misma y una flor venga a iluminarla.

Os lo afirmo en voz bien alta, amigos, cuando se es capaz de regalarse una flor a uno mismo - no he dicho de comprarse una flor- se ha dado un gran paso hacia la Reconciliación, y uno se vuelve capaz de regalar realmente una flor a los demás. En ese momento se vuelve posible el auténtico regalo, el que no depende de un reflejo social o de una voluntad inconsciente de mostrar su dominación.

¡Desde ese momento, sabéis, es la fiesta de la Tierra!

Esta práctica de la "mirada amante" que acabo de sugeriros no debe inscribirse en vosotros como un ejercicio a realizar. No se dirige a vuestro intelecto ni a ciertos músculos de la memoria, sino a vuestro corazón. ¡El corazón! Sólo por él podréis devolver su virginidad a la Materia, a la Tierra que está en vosotros y a la Tierra total. Esa es una llave que os dibujo, primero para el amor del mundo visible, para el amor de uno mismo... Ya que, dejad de ignorarlo, hay que empezar la ascensión por el amor de lo Visible, puesto que lo Visible es uno de los idiomas del Invisible.

Evidentemente, accionar una llave así en la cerradura de vuestra conciencia va a poner de manifiesto un antiguo orín, y os vais a encrespar.

Evidentemente también, van a surgir en vosotros pensamientos desordenados, impulsos y rechazos. ¿Pero cómo podría ser de otro modo? El ego al que se afecta produce extraños excrementos... Que no os asuste. Ellos también tienen su papel. Entre otros, el de daros ganas de respirar plenamente y de espumar en vosotros todo lo que no es vosotros.

Debéis observar atentamente a ese ego que, haciendo como si hinchara pecho a cada instante, en realidad no sabe sino esconderse de todo.

Vuestras energías deben movilizarse desde ahora mismo para atajar ese movimiento de huida.

Ese es el motivo de mi llamada y el porqué del gran giro que os invita a dar el Wesak. Por supuesto, no oiréis tocar ninguna cometa, ya que la propuesta que se os hace es precisamente la de no librar más guerras contra vosotros mismos. En este instante, semejante carta de paz os parece probablemente revestir una evidencia deslumbrante, pero ¿acaso esta mañana mismo era tan legible en vosotros?

Ojalá el primer peldaño de esta escalera que escalamos juntos no sea de papel.

## 2

### COMULGAR CON EL AGUA

El anciano ha callado y durante algunos instantes, su presencia que casi parece borrarse de la cavidad rocosa, nos deja a solas con nuestro espacio interior. Invitados por esa sensación de vacío que suele preceder a los encuentros intensos ... Sin embargo fuera, parece que el sol a permanecido inmóvil en el cielo. Su luz un poco fría y blanca se cuela hasta nosotros con la misma intensidad, el mismo cuchicheo que fuerza una especie de alegría. De vez en cuando, llevado por un viento que adivinamos caprichoso, llega hasta nosotros el canto grave de algunas trompas himalayenses, mientras la imagen fugaz de un pequeño grupo de signatarios con túnicas rojas y azafrán pasa ante nuestros ojos. ¿Segue desarrollándose una ceremonia, allá abajo en el valle? Seguramente

porque ahora el estruendo majestuoso de un conjunto de tímbalos taladra el aire ... Sin embargo, nuestro Deseo ya reunimos con el cortejo heteróclito del pueblo de las montañas y de sus lamas se ha disipado. Lo que ocurre en el corazón mismo de la luz, esta realidad que rozamos ante un anciano cubierto de cenizas, todo eso reviste otra fuerza para nosotros. Nos parece empezar a leer un poco más entre las líneas de las apariencias. Hay otro Wesak detrás del Wesak imposible dudar de ello... y ese es el que debemos descubrir y vivir.

Tras una larga inspiración, el anciano vuelve a levantar la vista hacia nosotros.

Entonces, una vez más, nos sentimos subyugados por algo terriblemente joven que hay en él. Pronto, de su presencia sólo sentimos una llama chispeante y la careta de su piel cuarteada se borrará...

"Hay que volverlo todo fluido, empieza suavemente el aliento que de él se desprende. En verdad, amar y honrar a la Tierra también es no petrificar nada en ella, en uno mismo. La Tierra de la que os he hablado también es el agua que circula por vuestros arroyos interiores y el río de las corrientes universales en las que nadáis. Amar y respetar la materia en lo que a menudo tiene de pesada no significa inmovilizarla. Así pues, el Agua de la que seré intérprete para vosotros será el segundo agente del Wesak que debéis descubrir. Pero ante todo, amigos, suprimid de vuestra mente cualquier idea de jerarquía. Segundo no significa secundario. El primer barrote de la escala sólo cobra todo su significado si le sigue otro. El Agua de la que ahora os hablo representa ese elemento de purificación por el que vais a fluidificar en vosotros el barro de todas las pruebas. Es lo que os permite desencresparos ante esa especie de ciática mental que vosotros y vuestra civilización sufrís de forma no sólo congénita, sino también hereditaria.

... Viene a enseñaros que no existe ninguna fatalidad ni en la pesadez ni en la rigidez de las actitudes. El Agua que el Wesak quiere revelar en vosotros, como presentís, es algo más que ese líquido hoy en día rara vez puro que vuestro cuerpo reclama. Es todo lo que, en vosotros, facilita la Gran Limpieza imprescindible al mantenimiento de la Vida. Es vuestros propios riñones, vuestra vejiga... Desengañaros, esos órganos no tienen nada de trivial, como tampoco ningún otro por lo demás. Su función es tan noble como la de cualquier otra parte de vuestro ser. Ese agua que llamáis orina es el asombroso barómetro del grado de fluidez de la Vida en vosotros. Ved en ella el reflejo de vuestras tensiones, de vuestros replanteamientos o del rechazo de éstos. Ved en su contaminación una analogía con las miasmas de vuestra fuerza mental de las que no sabéis deshacemos y que cubren de sarro vuestro ser por estratos sucesivos. No bebéis bastante el Agua de la Vida, absorbéis su facsímil que petrificáis en el interior mismo de vuestro ser.

¿No os sentís a veces como un filtro que nunca ha sido limpiado, o como una cubeta de decantación próxima a su saturación? Reconocedlo, y absteneros de buscar excusas. Ese atranco que padecéis no basta para convertirnos en las víctimas inocentes de un mundo del que sabéis que está desvirtuado. El mundo es vosotros. Hasta en sus menores engranajes. ¡Desde la belleza más perfecta hasta la mayor aberración!

La única agua que circula en vosotros, por mi parte la llamo la energía de la existencia, porque así es como os obstináis en pensar en ella.

Así pues, bebéis ciertas aguas igual que bebéis ciertas ondas mentales, con actos mecánicos, inconscientes, vacíos de amor y saturados de ese sentimiento de apropiación tan característico del ego que sufre...

El Agua de Vida que subyace a todo lo que mi corazón intenta comunicaros distinta de un símbolo en el sentido en que lo entendéis. Es una forma de ver, de comprender, de absorber y de retransmitir el flujo vital que el Universo pone a vuestro disposición y sin el cual todo se enquistaba en vuestro ser.

No mantengáis cautiva a la vida que de todas maneras es vuestra; dejadla libre de circular, tal cual en sí misma; ese es el canto del Agua que en adelante necesitáis redescubrir. Su fuente está a flor de Tierra. Da igual que vuestras costumbres la hayan sepultado bajo los escombros, ya que hoy se os propone todo el poder para volver a sacarla a la luz del día.

Primero, tomemos las cosas desde su base... ¿Cómo bebéis? ¿A sorbitos o a grandes tragos? ¿Con prisa, con avidez quizá, o por el contrario serenamente? Aquí, lo único que me importa es vuestra actitud interna. Concibo que la pregunta pueda resultaros desconcertante ya que probablemente sois los primeros en ignorar su respuesta exacta. En efecto, un terapeuta puede preguntaros lo que bebéis y cuánto bebéis. Por mi parte, yo sólo quiero saber cómo realizáis ese acto... o más bien que sepáis en qué consiste. Me contestaréis que

eso depende de las circunstancias, pero os hablo de algo diferente del placer gustativo ni del que proporciona apagar la sed.

Mi labor consiste en subrayar una cosa muy distinta: la necesidad de un estado de ánimo... Ya que la dificultad proviene de lo raramente que bebéis el agua. Sí, desde luego, absorbéis, incorporáis a vuestro organismo lo que llamáis sabiamente su "combinación molecular". En realidad, lo que apreciáis es su cuerpo o tal vez su alma, os lo concedo, cuando vuestra sed es ardiente. Pero, ¿alguna vez habéis sabido recibir su espíritu? Es decir, ese algo más que la habita y que justamente hace que sea el Agua. Es inútil que intentéis descubrir una impresión diferente detrás de su sabor o su frescor. El descubrimiento debe florecer a la altura de vuestra conciencia... ya que el espíritu del Agua es un espíritu de bautismo, es decir una fuerza renovadora, una voz que os sugiere iluminar de forma diferente, con un haz más libre, la totalidad de vuestro ser. ¿Comprendéis esto?

Comprendedme, no hay ningún misterio en la forma de abrirse al espíritu del Agua... cualquiera que sea la calidad de ésta, ya provenga de vuestras canalizaciones urbanas o de un arroyo de montaña ya que, si su química, cuenta para vuestro cuerpo, su llama hace mucho más para vuestro despertar.

El Agua de la que os hablo, la que os puede ayudar, espera que la recibáis sencillamente como una invitada, es decir que dejéis de engullirla con un gesto mecánico destinado a satisfacer una función vital, y que la bebáis descubriéndola en tanto que presencia sagrada. Para iniciar el diálogo con su esencia, basta con quererlo. Por lo tanto, no os hablo de bellos y nobles rituales. Os hablo sencillamente de vuestra vida de cada día, ya que lo que el fuego del Wesak puede ayudaros a purificar son los instantes considerados triviales, ya que es por ellos, por su aparente pusilanimidad por la que Decreceeréis.

La comunión con el espíritu del Agua no exige preparativos ni discursos. Debe poder realizarse en el silencio solitario de una cocina, en el andén de una estación o en la sala llena de gente de un restaurante. Es tan infantil, tan discreto. En adelante, al llevaros agua a la boca, pensad simplemente "Te acojo"...

¡Aquí, adivino vuestra decepción! ¿Cómo se puede pretender renovarse desde dentro y establecer un contacto con una esencia de Vida mediante dos palabras tan pueriles? La verdad es que no se puede si se subestima todo lo que esas dos palabras contienen. No son como un mantra cuyos matices vibratorios sabrán moldearos. Debéis verlas como una proposición que viene del único punto de vuestro corazón, como una puerta abierta de par en par. En verdad, no son las palabras las que tienen una virtud mágica, porque sois vosotros, en vuestra totalidad, quienes os convertís en el "ábrete, sésamo", sois vosotros quienes constituís una invitación. ¡Es, en definitiva, el amo de la casa que sois quien abre el portal!

Desde luego, la conciencia luminosa del Agua quizá no responda la primera vez a esta oferta, no porque os desdeñe, sino porque vosotros mismos no creeréis en vuestra "capacidad de acogida". ¡Da lo mismo! Si queréis que luzca el sol en vuestra casa, empezad por dejar de abrir el paraguas sobre vuestro techo... Confíad en vosotros mismos. ¡Puesto que la Vida ha decidido animaros, es porque sois dignos de ello!

Repetid pues "te acojo" a cada trago, en el silencio de vuestro corazón, y al sembrar las semillas de esas palabras tomad conciencia de que un gran ser se incorpora a vosotros. Lo que os propongo con este método, amigos, es totalmente diferente de una autosugestión. Sólo os enseño una llave para que la Realidad venga a morar en vosotros un poco más plenamente, día tras día. Sí, día tras día... bendecid los cambios que se operan progresivamente. ¡Vuestro mundo os ha enseñado a menos preciarlos, pero es imposible hacer crecer un árbol en pocas semanas con dos o tres dosis de abono! Por lo tanto, nunca serán unos cuantos seminarios regados de activadores contantes y sonantes los que harán que se desvanezca la plaga que ataca a vuestra alma. Seguramente eso la sacuda, seguramente también la veréis más que antes y eso será un bien pero el único guía que puede remontar el hilo de Ariadna, sois vosotros ante vosotros mismos, a través de vuestras resoluciones cotidianas. Eso, debéis saberlo.

¡Lo que espera de vosotros el espíritu del Agua en la acogida que podéis reservarle, es una gran carcajada! El Espíritu del Agua es la alegría reencontrada, en primer lugar la alegría de saber que algo circula en ti, y luego de reconocer ese "algo" sin que ni siquiera sea necesario darle un nombre.

Semejante ampliación de la conciencia dilata los canales sutiles de todo ser humano que la vive. Hace saltar las gangas calcáreas tejidas lentamente por las fuerzas de la des-esperanza y de la des-estima de uno mismo.

Desengañaros... la risa forma parte de esa esencia del Agua de la que os hablo. Es un -disolvente, un limpiador sorprendente capaz de desincrustar todas las cosas que se petrifican hasta el extremo, es decir los elementos de esa seriedad inútil y dramatizante que os convierten en un canal estrecho por el que a la vida le cuesta trabajo deslizarse. La alegría y la risa son análogos a un sistema urinario en los planos de vuestra realidad sutil. Mediante ellas, elimináis los desechos generados por vuestro psiquismo a través de las pruebas, os laváis y mináis los cimientos de algunas barreras limitadoras. Por supuesto, os dicen que el agua bendita de la pila impone una dignidad que convive mal con la risa y la alegría, pero ¿acaso os han enseñado lo que podría ser la alegría, acaso os han dejado la posibilidad de descubrirla? ¿No os han enseñado más bien a confundir la dignidad de la superficie con la nobleza del alma, hacer como si no vivierais?

Reconocedlo, esa "tercera persona" vaga e impersonal que os ha empujado a ello, es la mentira que habéis dejado florecer en las Iglesias y los partidos de toda índole, desde hace rosarios de existencias. También es vuestra pereza y vuestro miedo a agarrar un espejo.

¡No volquéis el agua bendita de las pilas, sino devolvedle su fuerza! Si la recogéis un instante en el hueco de la mano, miradla aunque sólo sea un segundo y preguntaos "¿qué es?" Una vez más, id más allá del símbolo, ya que vuestro mundo ha desvitalizado hasta la propia noción del símbolo.

He hablado del Fuego y del Agua. Eso no debe sorprendernos. El fuego tampoco se resume a una imagen tendente a hacer florecer un misticismo poético. Ese Fuego, sabed que es esa calidad de Amor que quiero haceros redescubrir a través del renacimiento del Wesak. Esa energía es tal que va a recordaros la voluntad de levantaros en vuestro interior. Va a romper el hielo de vuestro inmovilismo. Así pues, el agua que brota de la Tierra puede dejar expresarse en su seno un Agua ardiente capaz de descongelar vuestra apatía.

He dicho bien vuestra apatía... ya que los Tiempos ya no pueden contentarse con algunas lecturas ni con la adhesión a nociones filosóficas tranquilizadoras. Los Tiempos, es decir el Aliento del mundo que lo arrastra todo en su carrera, llaman a que todo circule. Lllaman a las ideas a parir a sus propios pensadores, y a las palabras a encarnarse. Dentro de algunas décadas, quedarán muy pocos entre vosotros que sigan combatiendo ciertos Principios universales que, a falta de algo mejor, se bautiza con el nombre de "espirituales". ¿Pero qué cambiará eso si la humanidad no ha liberado lo Divino en ella?

Por lo tanto, desde ahora, para cada uno de nosotros, esa humanidad tiene que abrir las compuertas de sus presas y las puertas de sus esclusas de censuras.

Semejante resolución empieza por la supresión de todos los "no se puede" imaginables. Decidme por qué no se puede concebir una Tierra sin conflictos y la felicidad para todos. Decidme también porqué "no se puede" creer seriamente a una vida más allá de la materia. Finalmente, decidme por qué "no se puede" admitir que esta vida se desarrolla mucho más allá de nuestra Tierra. Porque la cartografía del Hombre que las generaciones se legan unas a otras está caduca desde hace mucho tiempo y sin embargo sigue dando forma a pigmeos de la conciencia. Os lo digo, no hay ninguna barrera que tengáis que aceptar, desde el punto y hora en que vuestra vida y la de los demás se fluidifican y se pacifican.

Para eso, vuestro faro será la ausencia de juicios. Pero para admitir bien su auténtica luz, es importante que desempolvéis el "no juzgarás" de acentos bíblicos.

La ausencia de juicios que evoco no se debe vivir como una prohibición. Una prohibición sólo tiene razón de ser para aquellos a quienes se considera incapaces de comprender. ¡Pero vosotros habéis decidido comprender! La ausencia de juicios que vais a hacer vuestra, la llamo más bien respeto. Respeto a la diversidad, respeto a la multiplicidad de las corrientes que alimentan el flujo de la Vida. Por supuesto, todo el mundo predica ese respeto y es bien sabido que la intolerancia siempre es atributo del prójimo, su firma invariable. No obstante, una sugerencia ... : por espacio de un día solamente, medid el tiempo que pasáis juzgando. Os daréis cuenta de hasta qué punto os agotáis así minuto tras minuto, y de qué manera erigís sin cesar dique tras dique, supuestamente para protegeros del prójimo, petrificando de ese modo vuestras ideas, vuestros comportamientos y bloqueando en vuestro ser la libre circulación del flujo de la Vida.

La sabiduría sugerida por el Wesak no predica en absoluto la aceptación de todo, ya que la pasividad conduce a menudo a la injusticia, es el falso desapego de los perezosos de corazón. Aunque no concibe el juicio, sin embargo la sabiduría convive muy bien con la noción de opinión que cada ser puede tener sobre todas las cosas. La opinión puede reprobarnos, incluso condenar y generar acción, pero lo hace sin desprecio ni odio, sin celos y sin ira. Es una expresión distendida del ser, un fermento de libertad.

Es cierto, amigos, que la frontera entre juicio y opinión es a veces muy sutil, y sólo una voluntad de amar permite distinguirla fácilmente. Sin embargo, apretad el puño sin hacer intervenir vuestra reflexión, y observadlo enseguida. ¿Está crispado, o sólo se han plegado vuestros dedos? ¡La diferencia es la misma. ¡Reside en esa "poca cosa" que, en vosotros, puede tantas cosas!

El amor ensalzado por el Wesak ya encuentra en ello toda su expresión. Yo lo llamo aniquilación de los impulsos de muerte, de esos impulsos que en realidad dirigís contra vosotros mismos sin saberlo.

Por lo tanto, ¿qué tenéis que demostrar con el reflejo autobloqueante del juicio? La verdad, lo único que hacéis es expresar un sufrimiento, el de la visión reduccionista del ego que pretende ser capaz de todo.

¿Y si aceptarais no ser capaces de nada? Intentad el experimento... Este no tiene nada que ver con la cultura de un cierto dejarse llevar ni de un relativismo fácil y desmotivante. Intentad ser a la vez el buque y el puerto, el invitado y el anfitrión o más bien intentad recordarlo, ya que en realidad esto es lo que sois: la playa y las olas, una puerta abierta, es decir una posibilidad hacia el Infinito.

Mi labor, amigos, consiste en refrescaros la memoria y la memoria del agua que intenta circular en vosotros, también es la memoria de la sangre. Sí, vuestra sangre recuerda y, al igual que la orina, tiene un extraño parecido con un barómetro.

Es el "banco de datos" total, físico y vital de vuestro ser, es decir la memoria fiel de vuestra realidad material y etérica. En otras palabras, es un asombroso condensado de lo que sois, en permanente conexión con dos mundos, el que captáis con vuestra vida y otro, más sutil, aunque todavía cercano a la Tierra.

La sangre os resume genéticamente mucho más allá de lo que las investigaciones humanas han puesto en evidencia hasta ahora. Sin embargo, aunque este campo de investigación pueda resultar extraordinario, me gustaría hablaros de un aspecto distinto de la misma. Lo que debe captar vuestra atención aquí no requiere ningún conocimiento técnico o biológico. Exige un poco de intuición y una lógica determinada.

La sangre, en tanto que faceta del Agua universal que órula en vosotros, es un gran receptor, una gran "placa sensible" de todo lo que interviene en el universo personal de cada ser. Es un increíble memorizador de miedos y de impulsos. Desde otro punto de vista, debe entenderse como uno de los motores de la naturaleza animal irracional que actúa en cada ser humano.

Todo esto para deciros, amigos, que vuestro trabajo de autorregeneración debe conducirnos a dejar de sufrir ese Agua polarizada por el Principio del Hierro que es la sangre. No imaginéis que con estas constataciones

quiera yo rechazar una de las bases de la vida en este mundo. La sangre, principalmente -cuando circula con calor en un organismo, es un regalo ofrecido por la naturaleza a la Conciencia que se encarna. Es un soporte, un mediador imprescindible para la experiencia de la Materia.

Sólo quiero decirlos que, como todo lo que se mueve en vosotros, necesita ser purificado, lavado. Como os he señalado, a cada instante, el menor de vuestros impulsos se inscribe en ella. La savia roja se convierte pues al cabo de los años en un verdadero almacén de datos a veces pesados que hay que arrastrar consigo.

Muy felizmente, se renueva, y una parte de sus escorias se disuelven por sí solas... No obstante, queda en ella una hez donde se cristalizan vuestras angustias y vuestros reflejos primarios de protección o de agresión. Evidentemente es esa hez la que debéis desincrustar, ya que constituye un freno para la liberación de vuestras tensiones.

Y ahora basta ya de lecciones... porque me vais a decir: "¿Qué hacer?" En efecto, ¿qué hacer para dejar de sufrir la contrapartida de un elemento imprescindible para el florecimiento de la conciencia? Amigos, la respuesta es doble. Depende primero de la índole de vuestros alimentos de cada día, y luego de la índole de vuestro alimento psíquico.

En un primer tiempo, aceptad observar objetivamente la composición de lo que absorbéis cada día. ¿Cuál es su esencia, su base para la mayoría de . vosotros, tal como la han concebido vuestras sociedades? La carne animal, la sangre cargada de los reflejos del alma-grupo de la especie y del pavor experimentado en la matanza. Que no nos den miedo las palabras: no coméis carne, ingerís miedo. Es como un vapor infinitamente sutil que se desliza en vuestra propia sangre.

Aquí, no me erijo en defensor de un vegetarianismo de tomo y lomo. Todo el mundo sabe que hay grandes criminales a quienes repugna la simple vista de la carne animal. Por desgracia, no basta con respetar la vida animal para disolver las tensiones en uno mismo. Sencillamente, os diré que -Debéis intentar suprimir la carne de entre vuestros alimentos, para conseguir progresivamente un mayor dominio de vuestros reflejos de crispación. Este elemento sólo constituye una pieza del puzzle de vuestra reconstitución. No es la pieza maestra, pero sabed no obstante que debéis ver en ella uno de sus componentes necesarios, un componente que no podréis eludir sin cesar. De nada sirve imponeros una violencia al respecto. Si una página no se vuelve por sí sola en vuestra conciencia, siempre habrá un capítulo de vuestro ser que no habréis recorrido perfecta y totalmente... Entonces, vuestra vida desarrollará rigideces, porque vuestro cuerpo y vuestra alma sabrán rebelarse a su manera.

Lavad pues la base de vuestra sangre mediante un alimento psíquico distinto. Ese alimento, os lo digo, tiene un nombre muy concreto: es el Perdón.

Ved en él uno de los maravillosos descontaminantes del Elemento Líquido por el que se desarrolla la Vida. El Perdón es un rompedor de cadenas... y las cadenas, admitidlo, no se sitúan únicamente en aquél que ha cometido la falta. Con un poco de observación, las encontraréis también en la víctima. Adoptan el rostro del rencor, de la ira o por último del odio. Desde luego, esto también es una evidencia, pero una evidencia que aceptáis sufrir cada día. ¿Cuántos apretones de mano o abrazos evitáis cada semana o cada año? ¿Cuántas miradas rehuís todavía para manifestar vuestro desprecio?

Vosotros que buscáis, aprended que perdonar no es sencillamente querer disculpar, ni siquiera olvidar. Sin duda alguna, con esas dos actitudes se avanza un paso... pero el verdadero perdón que debéis cultivar significa otra cosa. Lleva en él la comprensión del mal que padece "el otro"; es un puente tendido hacia las orillas de la compasión. Ved el Perdón como una goma de borrar impregnada de amor. Desde luego, puede ser bonito saber decir o pensar "te disculpo" o también "quiero olvidarlo que as hecho", pero hay que reconocer que a veces sólo se trata de un poner entre paréntesis nuestros agravios, una especie de tregua que deja la herida en filigrana. El Perdón que el Agua del Wesak os pide, es la Paz, y no esa manifestación infinitamente sutil del ego que "está dispuesto a disculpar" pero que, al hacerlo, tiene así la ocasión de manifestar hábilmente su magnanimidad, su superioridad.

El Perdón significa que habitéis vosotros "las ropas del otro" aunque sólo fuera durante algunos segundos. Tened el valor de intentar ese experimento, adoptad la mirada del otro, sus debilidades y sus fuerzas, haced vuestra la parte de sus dificultades que podéis imaginar. ¿No tiene? Decid más bien que quizá todavía no las habéis atisbado, ya que nadie hace daño a sus semejantes si no lleva en su interior una vieja cicatriz que aún no se ha cerrado del todo.

Además, observando de más cerca, veréis que esa cicatriz se parece curiosamente a la vuestra; cuenta la historia de un camino que se ha perdido, el de la Felicidad en estado puro, sin artificios. Todas las filosofías, todas las religiones se desdibujan tras esta noción y esta luz: la Felicidad. Entonces, ¿por qué complicarse la tarea cuando un poco de simplicidad, de espontaneidad pueden convertirse en embajadores maravillosos?

Os hablan mucho de karma... tanto, que la propia palabra empieza a trivializarse detrás de conceptos a menudo vagos o erróneos.

¿En qué consiste exactamente? Sabed que el karma no es más que la consecuencia de la cristalización o, por el contrario, la fluidificación de vuestras tensiones, de vuestras rigideces y de todos los bloqueos que entorpecen la libre circulación del río de Vida en vosotros. Es justamente el fruto de esa ausencia o de esa presencia de Perdón que evocamos, el resultado de la solidificación o la disolución en todas las capas de vuestra memoria de los desacuerdos que habéis mantenido con las manifestaciones de lo Vivo, en vuestro interior y al exterior. Veis el karma como una cuenta por saldar con los demás, cuando representa ante todo un diálogo que debéis mantener con vosotros mismos.

De hecho, ¿cuál es ese reflejo de culpabilidad que sólo os hace concebir de el su aspecto pesado? Vuestra herencia kármica también toma la forma de todas las bellezas que habéis sabido cultivar... aunque os parezca haberlas olvidado, ya que, sabedlo, una cosecha no se pierde nunca.

Liberad pues vuestra sangre de su fastidiosa tendencia a coagularse psíquicamente.

Ahora, sentaros una vez más a la mesa, tomad una hoja y vuestra pluma más bonita. Lo repito: vuestra pluma más hermosa... ya que no se trata de redactar un borrador. La conciencia encarnada nunca percibe con la misma grandeza lo que se escribe de forma descuidada y sobre papel basto. Seguramente os parecerá estúpido, y sin embargo es así: las cosas bellas y nobles deben formularse clara y armoniosamente en todos los planos si se quiere que cobren su plena expansión. Eso forma parte de ese reencuentro con el sentido de lo Sagrado que subrayábamos antes.

¿Ya tenéis ese papel y ese bonito bolígrafo? Entonces, haced una lista, clara y limpia. La lista de las rigideces, de las angustias y de los impulsos de los que sois conscientes y que dificultan vuestro avance. No desdeñéis nada, sed honrados y tomáros el tiempo que os haga falta para ello. No os perdáis en detalles ya que en verdad, vuestras dificultades, bajo sus múltiples caras sociales, generalmente no llevan más de dos o tres nombres... lo único que pasa es que tenéis la costumbre de disfrazarlas para confundir las cartas y tener la excusa de no verlo claro: ¡es tan sencillo para disimular la pereza y el orgullo! Por lo tanto, por una vez, haced gala de lucidez y de concisión.

Sin embargo, amigos, os lo pido, no volquéis descuidadamente sobre el papel los nombres de vuestras tensiones. Más bien, ofrecérselos, ya que bajo vuestra pluma, el papel es vuestro aliado. Se va a convertir en vuestro embajador y vuestro intérprete. ¿Ante quién? Ante la Fuerza que corresponde a vuestro corazón, a vuestra sensibilidad. Quizá sea la Divinidad o también la Supra Conciencia, ese otro vosotros que dormita en vuestras profundidades. Pero ¿cómo se puede ofrecer las propias fealdades, mezquindades a la Vida? os preguntaréis. Simplemente, se regalan, porque no son nada más que momentos pasajeros, testigos de nuestro dolor, en el camino que conduce hasta el Sol. Ya os lo he dicho: no sois ni vuestras bajezas ni vuestras limitaciones. Sois un paisaje donde la Vida se busca y prosigue su ascensión. Ofrecer vuestra pena en el mundo a esa Vida, es reconocer que participáis con Amor en su gran aventura.

Redactad una lista así no requiere que hagáis gala de voluntad. Será más bien una labor de confianza y de abandono de las resistencias personales. Confíaros a ese Amor que incuba en vosotros, bajo la maleza.

Cuando terminéis, tomad vuestra hoja y, como un niño, haced con ella un barquito de papel. Entonces, en cuanto se presente la ocasión aunque tal vez haya que provocarla- iréis a depositarlo en el agua de un río tras prender fuego a su mástil. Haréis ese gesto con alegría, ya que será una verdadera ofrenda, así como un principio de resolución de los gérmenes de vuestras tensiones... Meditad bien este acto.

Ahora dejadme que os hable del Agua bajo otra forma... una forma que al principio os desconcertará, pero que tenéis que descubrir ya que es la que, en buena parte, va a contribuir a la renovación de vuestro mundo.

Ese Agua cobra la apariencia de la Mujer. Más allá de la mujer por oposición al hombre, la evoco también en tanto que principio universal cuya acción purificadora y germinadora se dispone a inundar la Tierra. Quiero hablar pues de la Mujer en la mujer y de la Mujer en el hombre. No veáis ningún intelectualismo en esta fórmula. Con ella intento haceros captar el aspecto acuático y femenino que desde este momento es el signo del próximo advenimiento de Acuario.

Lo que chirría bajo el óxido en el ser humano de esta época, es el principio masculino. Hace ya miles de años que los vientos del crecimiento universal le han confiado un timón y que se ha raspado contra todos los arrecifes. Hoy, el buque hace agua no porque se le haya roto la quilla, sino por el contrario, porque ha endurecido excesivamente su casco. Lo ha convertido en un elemento demasiado ajeno al océano que atraviesa, una verdadera potencia rebelde. Así pues, la polaridad masculina se ha convertido lentamente en una renegada ante las corrientes fluidas de los mundos cuya ley de Amor absoluto pasa por la comunicación. Decidme, amigos, ¿cómo podrá seguir comunicándose la Fuerza de Vida, si no hay ni corazón ni oído para escucharla y recibirla? Os lo afirmo, el principio masculino que gesticula en cada uno de nosotros ha emprendido un monólogo bajo su corteza de autosuficiencia... y hoy, hete aquí que se ahoga sin atreverse a confesárselo. No os encrespéis, de nada sirve luchar contra el principio femenino que viene hacia vosotros, y en el que podréis entrar como en una onda pura, ya que nadie puede crecer a contra corriente de la Vida. Por el contrario, la sabiduría y el amor recomiendan esposar sus ondulaciones.

Analizad la situación: ya es más que hora de que redefináis la noción de lo femenino en vosotros. Creedme, ni un solo ser humano queda excluido de este discurso. Me dirijo tanto a vosotros, hombres viriles o que pretenden serlo, hombres racionales y seguros de sí mismos, como a vosotras las mujeres que proclamáis ser libres pero que muchas veces también sois mujeres-fachada. El polo femenino que el Wesak se dispone a declinar con fuerza desde ahora no es necesariamente lo que quisierais que fuera. En verdad, no significa ni el menor ni el más en función de vuestra posición. El menos y el más, esos dos signos de la gran batería universal, son puntos de referencia cómodos para la mente humana, pero el valor que se les atribuye sólo es arbitrario desde el momento en que se rodea de nociones morales. Sabedlo, lo que llamáis femenino y masculino, negativo y positivo, también podéis llamarlo cresta y depresión de la ola... o sencillamente ola... ya que decidme, ¿qué es lo que hace la ola en la cresta o en la depresión?

Una buena comprensión del Principio de complementariedad no debe dar pie a ningún relativismo desvirtuante. Hoy en día, ya que lo femenino se dispone a conducirnos sobre la cresta de la ola, sentidlo como

un agua de renovación. El gran escobazo que induce evoca en apariencia una destrucción de lo que creáis ser bases sólidas, pero en realidad, se presenta como artífice de vuestra renovación.

El Agua femenina del Wesak también lleva los nombres de Confianza e Intuición, Flexibilidad y Humildad. Si la comprendéis bien, veréis que no intenta inundar y luego adueñarse de las tierras de relieves masculinos. Su labor consiste únicamente en suavizar los picos y las orillas, en disolver sus concreciones excesivamente tensas. Sobre todo, quiere hacer florecer la Escucha en el barro de vuestro corazón, impidiendo que éste se reseque. ¿Pero sabéis exactamente en qué consiste esa Escucha que os piden los Tiempos? Es el hecho de poner vuestro "yo" un poco más en sordina que hasta ahora... no negándoos, comprendedme, sino irguiéndoos como un estandarte de la verdad frente al prójimo. Dejad de creer que es vuestra verdad la que os construye. Desde luego, os proporciona una armazón con la cual a veces se construyen imperios, pero esta vez se trata de vosotros, mucho más allá de vuestras proyecciones.

Escuchar no significa solamente abrir la mente al otro; es dejar crecer el oído interno y el corazón, hasta percibir el movimiento de la Vida en uno mismo, es decir, un acercamiento a la Justa Medida, sin que sea necesario argumentar nada ante ninguna cosa.

¿Recordáis la última vez en que estuvisteis a solas en una habitación cerrada? Verdaderamente a solas... quiero decir sin lectura que captive vuestra atención, y sin música humana ni discurso que alimentara vuestro oído. Quizá sea tan lejano que habéis olvidado las circunstancias, tal vez por el contrario os haya dejado un recuerdo penoso. Sea como fuere, os sugiero que volváis a buscar la experiencia, no como si engulleráis un remedio nauseabundo, casi por contentar al médico, sino con el fin de descubrir otro apartamento más en vuestro mundo secreto. Probablemente temáis que se trate de un apartamento polvoriento, pero da lo mismo; centraros desde ya en sus inmensos miradores acristalados.

Sumidos en vuestra soledad, escuchad ahora lo que ocurre en vosotros más allá del encadenamiento desordenado de vuestros pensamientos, hacía lo que parece estar en el centro mismo de vuestra cabeza. Da igual que mantengáis los ojos abiertos o que los cerréis. Prestad mucha atención a lo que ocurre. ¿No percibís en el silencio como un zumbido o un silbido en los más profundo de vosotros? ¿Lo habéis captado? Entonces, dejáros llevar y viajad más lejos en la escucha de ese sonido, id hasta su corazón. Percibiréis otro, más fino, y luego otro también más sutil, y así hasta lo inaudible. Ahí, puede comenzar la Paz en ese océano que es vosotros, lejos de los remolinos de la superficie. Esa onda que circula y que silba en vosotros, es vuestra corriente de vida. A veces también la llamáis vuestro prana. Cuanto más fino es su canto, más os invita al viaje hacia capas profundas de vuestro ser.

Es distinto de una meditación en el sentido en que la comprendéis generalmente, se trata más bien de una visita a vuestro receptor femenino potencial, si lo preferís así. Lo que os propongo escuchar regularmente de ese modo no se resume sencillamente a un sonido, ni siquiera a una serie de sonidos-muñecas rusas. Es un verdadero canto, el que las energías de Vida, renovadas cada año por el Wesak, estimulan en vosotros. Podéis descubrir en él la verdadera semilla de la confianza y de la intuitividad que caracteriza el polo femenino en la Naturaleza Universal. Amigos, una actitud así de escucha y de abandono de las resistencias mentales bien entendida, no se opone en modo alguno a un verdadero arraigo en lo que llamáis el mundo concreto. Por el contrario, sostiene toda su exactitud y su eficacia. Por lo tanto, si lo deseáis, simbólicamente, vuestra mano izquierda vendrá a buscar vuestra mano derecha para situarla con ella a la altura de vuestro corazón. Por lo tanto, también en este Wesak y en esta era que se inicia, la mujer que despierta en cada uno de vosotros debe venir a estimular y a regular al hombre que se agita en vosotros, al hombre cansado de su ronda infinita. La confianza activa será una de las fuentes de vuestra regeneración, no lo olvidéis.

El agua hace las veces de ligante y de disolvente al mismo tiempo. Une lo masculino a lo femenino, y libera las impurezas borrarlas. De este modo, el principio masculino que vive en cada ser puede aceptar limpiar su corazón por el canal de sus ojos sin verse disminuido. Una lágrima puede tener su propia grandeza.

La verdad es que en vuestra visión del equilibrio del mundo, de las sociedades y, por supuesto, de vuestro propio equilibrio, hay muchas cosas por reformar.

¿Qué es digno de ser masculino o femenino? ¿Qué es verdaderamente fuerte o débil, dominante o dominado según vosotros? ¿Cuáles son los criterios según los cuales os torturáis mentalmente? Intentad definir claramente el molde en el que pretendéis fundiros realmente, y daréis un paso más en la comprensión del verdugo que a menudo sois para con vosotros mismos.

Cuando, como ocurre hoy, se abre un nuevo reino - es decir una nueva sensibilidad, todo el mundo se aferra a los vestigios del antiguo mundo que se derrumba. Por ello, a veces, creyendo revelarse, las propias mujeres corren al encuentro de las virtudes llamadas masculinas. ¿Por qué esos disfraces? Cueste lo que cueste, hay que librarse de ése viejo reflejo de "querer parecer..." Estéis dotados de un cuerpo de hombre o de mujer, sed vosotros mismos, mucho más allá de lo que las modas deciden que pertenece a un sexo en vez de al otro.

Si decís no a la pseudo fatalidad del sufrimiento, empezad por decir no a todo lo que es artificial, es decir a los modelos que os son impuestos. El amor propio es una piedra angular en el edificio de vuestra reconstrucción y ese amor, lo sabéis bien, no podrá florecer realmente en el que hoy adopta en vuestro mundo el perfil del cordero. Os lo repito, dejáros llevar por las ondulaciones de la ola de Vida, pero evitad dejáros sumergir por las corrientes arremolinadas de las modas. El Agua de la renovación femenina que se vierte lentamente sobre el pueblo humano no nace del deseo cambiante de vete a saber qué fuerza. En la Gran Esfera universal, la que está vinculada a la eclosión del Amor en vosotros, desde luego suena una hora justa y

necesaria. En adelante, dejaréis de ser el hombre que decide y que sabe, y la mujer que padece o se rebela. Estaréis más en camino hacia vosotros, y eso es lo que cuenta.

Todo eso es muy bonito, me diréis, pero ¿el Principio del Agua no esconde algo más? En una visión más amplia, ¿no está en relación con las fuerzas sexuales? Evidentemente lo está, y esperaba vuestras preguntas sobre ese punto preciso. Sin embargo, no me extenderé largamente en esa dirección, aun a riesgo de decepcionar a quienes estiman que un escrito nunca está completo si no ha dedicado algunas páginas a ese campo. Por lo tanto, como os decía hablaré poco de ello porque desde hace décadas, ciertas fuerzas de desestabilización han hinchado exageradamente el enigma y el obstáculo que representa la energía sexual.

Aunque eso desagrade a ciertos bastiones, la potencia sexual es identificable a uno de los lenguajes de lo Divino en perpetua expansión en los mundos. En este sentido, merece el respeto y debe recobrar la sacralización que le habían conferido ciertos pueblos antiguos. Os corresponde a todos revelar en ella esa posible herramienta de la Belleza que constituye de verdad desde toda la eternidad. Vuestras sociedades acaban de romper sus tabúes en este campo. Eso era necesario, pero que tenga cuidado, ya que al suprimir ciertas prohibiciones podrían erigir otros tabúes. Pronto podría señalarse con el dedo a aquél que hable de un amor sencillo, sin artificio y sin pudor hipócrita. La fuerza sexual así como todas las energías del prisma de la vida no manifiestan en sí mismas ni sombra ni luz en el sentido en que las entendemos, amigos. Es una de las raíces de nuestra manifestación en este tipo de mundo, nos vincula al Origen primero y a la promesa de nuestro devenir. Por eso es objeto de semejantes luchas.

Llegará un tiempo en el que se podrá mirar un sexo con tanta naturalidad y simplicidad como se mira una mano o un ojo.

El germen de esta época ya puede surgir hoy en vosotros. Basta con que lo decidáis y comprendáis que el redil donde os esperan no es un encierro, ya que da a la libertad una definición distinta de todas las que habéis imaginado. Así pues, la verdadera y gran libertad, la del Agua que se difunde, se debe descubrir al margen de las morales, ya que es un rayo que brota del corazón, himno vivo al equilibrio total.

Actuando así, participaréis en la acción de desinflado de vuestras sociedades-globo. No se trata de un movimiento de rebeldía, ya que no se puede atrapar el viento. Se trata más bien de soplar únicamente en dirección al cenit. Entonces se inicia el Reencuentro. Ahora que todo esto ya está definido, ¿seguís dispuestos, no a seguirme, sino a acercaros a vosotros mismos?

No es necesario que me contestéis con un sí o un no, puesto que ya sabéis muy bien que la respuesta va dirigida sobre todo a vosotros.

### 3

## APAGAR LAS BRASAS DEL EGO

Al amparo sobrio de la cueva, nuestra alma experimenta ahora la necesidad de hacer una pausa. El anciano con rostro de ceniza seguramente lo ha sentido, porque la llama de su mirada se ha apaciguado y su ancha sonrisa nos abre la puerta a una dulzura desconocida. Nos gustaría pararlo todo ahí, congelar el instante... o tal vez volver a nuestros cuerpos, por temor a no saber ya nada y a olvidar nuestras raíces en esta vida. Pero nada de eso se produce; hay momentos en los que la voluntad personal queda subyugada por algo tan fuerte que experimenta un Deleite anulándose aún más. Quizá sea eso el comienzo de la paz... Sin embargo, colándose por alguna brecha del ego, una pregunta sigue ahí siempre idéntica, esa misma que, según creíamos, había huido de nosotros. Una pregunta que, sabemos fútil, ilusoria pero que quema... ¿Quién eres, anciano? ¿Quién eres pues? ¿Cómo creer en la profundidad de tus arrugas, cuando los caminos asfaltados de nuestro mundo te resultan tan familiares?

Por toda respuesta, dos párpados se cierran ante nosotros, dos párpados que dejan más espacio a una sonrisa que no acaba de ensancharse, que pregunta, que sondea, que ama.

Quizá la resolución de los deseos tenga que ver con esos puntos místicos de la comisura de los labios, esos puntos casi imperceptibles donde la distensión del ser se pone a hablar sin palabras ... ¿Cuántas veces uno de nosotros ha sabido deshacerse de las ataduras sociales para atreverse a la verdadera sonrisa, sin miedo a ser juzgado? De repente, nos parece que una parte del Secreto reside ahí expuesta a la mirada de todos, así de sencillamente.

"Pasa a través de ti" espeta entonces el anciano, que sigue inmóvil y parece confundirnos con un solo ser." Sí, pasa a través de ti y reúnete conmigo aquí donde estoy."

Su llamada ha restallado como un látigo, y enseguida sentimos que nuestros labios se relajan para expresar un extraño aliento, alguna fuerza que estaba en nosotros y que conteníamos.

"Amigos, los labios que se entreabren y se distienden son como el puño que se abre. Lo que os quema puede escaparse de él, debe escaparse de él, si queréis que de verdad sea de amor."

'¿De amor? ¡es una palabra tan vaga! ¿Amor a qué? La propia oscuridad parece haber hecho suyo ese vocabulario...'

"Por eso no os sugiero que pronunciéis su nombre en el laberinto del lenguaje a cada instante de vuestra vida, sino que lo dejéis irradiar. La Luz del Espíritu habla a través de la luz del cuerpo, ¿acaso lo ignoráis? Por

lo tanto, aprended a dejar de alimentar en vuestra envoltura carnal cierto fuego que os devora. Dejar que la luz asome a través de uno no tiene nada en común con el hecho de querer preservar la presencia de esta. Amar, es justamente no tener que demostrar nada. ¡Miraros todos! ¿En qué cruzada os habéis dejado alistar? Todos aspiráis a la felicidad y para hacerlos querer, para amar, os empeñáis en demostrar la excelencia de vuestra visión, de vuestra irradiación, y también lo acertado de vuestros comportamientos. Así es como os agotáis y cómo corréis velo tras velo entre vosotros y Vosotros. Cuando os digo "pasad a través vuestro", os invito a redescubrir la autenticidad hasta en la distensión de todas vuestras fibras musculares. La sonrisa de la ternura es una de las claves de esa distensión. Es una invitación a dejar de hacer de uno un hombre-revólver, constantemente a la defensiva y dispuesto a la agresión.

Durante algún tiempo, esforzaros en llevar la cuenta cada día del número de veces en que una verdadera sonrisa se dibuja claramente en vuestro rostro. Quizá os sorprenda, ya que evidentemente no os hablo de esas sonrisas forzadas que se ofrecen por simple educación, incluso por cálculo, aunque sólo sea consciente a medias. Esas son una moneda de cambio carente de toda substancia de vida. Son la careta mercantil de la que precisamente habéis decidido deshaceros, ya que una de las raíces de ese tipo de cáncer que os aqueja a todos reside en eso: "te doy si tú me das... te quiero a condición de que tú me quieras." Todo eso, amigos, significa por lo tanto "abandónate, ofrécete primero, sólo entonces, veré si yo también me puedo ofrecer."

En cada ser humano hay un reflejo de viejo caravanero experto en todos los regateos que aflora a cada instante como si el equilibrio vital de la persona dependiera de ello. De nada sirve decir " ¡es el ego que reacciona con toda lógica, porque lo han engañado tantas veces!" Levantar semejante atestado lo único que hace es ahondar aún más la rodada donde te has atascado, abrir más todavía los labios de la herida que padeces.

Por eso os pido que, a partir de hoy, abráis los ojos con toda honradez a ese fuego interno que os corroe porque os ha convertido en el centro de cierto universo. Mirad, ese universo está claramente cerrado; funciona siguiendo unas reglas del juego de las que sois el autor y el único detentor. Ese es su drama: gira en circuito cerrado, saturado de su propia energía. En ese sentido, el principio de su muerte ya está planteado desde la hora de su nacimiento, ya que su corazón nunca se muestra emisor. El Wesak renovado hoy denunciará sin cesar y cada vez más claramente ese fuego. ¿No veis hasta qué punto os consumís en el deseo ardiente de atraer hacia vosotros? Queréis jugar a ser el sol, pero habéis observado mal al sol. Es el centro de todas las esperanzas, el símbolo de los símbolos no porque todo va hacia él, sino porque él lo ofrece todo. Eso es otra evidencia, lo sé muy bien, pero una evidencia que no comprendéis puesto que vuestros comportamientos reflejan una inversión de la ley natural. El fuego se vuelve destructivo en cuanto se ceba de sí mismo. Así pues, el ego de cada una de las células que constituyen la humanidad está inflado por su propia suficiencia.

Aceptad al fin hacer balance e interrogad a ese brasero que se expresa en algún punto en torno a la boca del estómago: pase lo que pase, cree tener respuesta para todo, y ordena. Es el quien, en vosotros, cree saber lo que hay que pensar y cómo hay que pensarlo; es él quien juzga la forma acertada de vestirse, de alimentarse, de mirar a los demás, incluso de hablar. Por lo tanto, no sois vosotros quienes vivís y dirigís vuestros pasos, sino él a través vuestro, es decir un extraño instinto que os devuelve sin cesar al universo del "yo". Por una vez, en este día del Amor-Sabiduría y por todos los que vendrán, no os consideréis excluidos de mi discurso. ¿No es ese "yo" quien sabe a ciencia cierta lo que conviene leer, quien dice saber dónde se sitúa la verdadera espiritualidad"? En el silencio de vuestra habitación, en un lugar secreto de la naturaleza, atreveros a hablar abiertamente a ese "YO" cotidiano. Dirigiros a él en voz alta y preguntadle quién es exactamente y qué es lo que quiere. Buscadle un nombre, si hace falta... Desde luego no un nombre que no os guste, aunque os tenga hartos de toda su crepitación llameante, ya que no os vais a dirigir a un enemigo.

Me diréis "¿Cómo? ¿Cómo ese fuego que nos roe, ese ego, ese sol invertido, ese usurpador no es un enemigo?"

La verdad, no, no es un enemigo ya que el otro Sol, el único, el verdadero Fuego que os anima no puede tenerlo. Este ha convertido vuestro ego en una herramienta, un intermediario entre vuestro devenir y vosotros mismos. El sol del ego representa el barómetro de vuestra ascensión; debéis mirar sus curvas con desapego y sin identificaros con él. Sus variaciones son como la respiración de la Vida que se busca a través vuestro. Si vuestra labor consiste en permitir al verdadero Sol que las regule en vosotros, de nada sirve odiarlas. Las imperfecciones de vuestra personalidad inferior se alimentan demasiado bien de sus propias heces. Por lo tanto, el desprecio hacia ese falso vosotros que es el fuego devorador favorecerá una implantación más fuerte de este último.

Voy a contaros un secreto: hay algo temido por el ombligo de cada hombre. Esa fuerza se llama la risa. Ese fantasma al que llamáis ego no soporta ver que no se le toma en serio, es decir que se adopta un lenguaje distinto del suyo. Por lo tanto, al dirigirnos a vosotros, al darle un nombre, al mirarlo de lejos "por la otra punta del catalejo", vais a desconcertarlo un poco y a cercarlo mejor. Entonces, veréis, veréis que si tiene tanta necesidad de que lo tomen en serio, es porque tiene miedo... y sabéis a ciencia cierta, por haberlo experimentado, que el miedo genera agresión hacia uno mismo o hacia el prójimo.

¿Hay que volver a empezar una vez más el ciclo sin fin de los auto análisis, la ronda de los psicodramas donde con frecuencia uno expresa con violencia sus pavores y sus represiones? Si, una vez identificados, no conseguís amar vuestros miedos y vuestras impotencias como otros tantos mojones, como otros tantos estados pasajeros de la Luz que se revela en vosotros, será tiempo perdido. El calor de ese amor no será el fruto de un análisis seco, sino de una comprensión y de una ternura infinitas.

El fuego erróneo nace invariablemente de un extraordinario sentimiento de inferioridad que debéis sacar a la luz cueste lo que cueste. Todo ser que ha comprendido la nobleza de su esencia y la luminosidad de su devenir entra de lleno en este y no tiene ninguna necesidad de demostrar nada, ya que experimenta el hecho de ser una promesa viva en estado de realización. Esta fase, amigos, no pasará nunca de ser una concatenación de grandes palabras si no encuentra en vosotros una voluntad de dejar de alimentar el fuego de la rutina. Sentiréis que ha llegado la hora de exclamar "basta". Basta a lo que os convierte en un robot que reacciona mecánicamente a la menor de sus pasiones. Basta a los caprichos de esa apariencia de vosotros mismos que se refugia sin cesar en reflejos de autoprotección. Expulsaros de esa tensión nacida de la mentira que os contáis cada día al levantaros de la cama. ¿Para qué, para quién vivís?

Ahora, escuchad esto: a fin de oxigenar mejor el organismo y de alejar del ser esa enfermedad en boga llamada angustia, a menudo os aconsejan que aprendáis a respirar mejor. Nada más acertado, ya que vuestros pulmones y el sistema que desarrollan estos son el lugar de intercambio privilegiado entre lo infinito que dormita en vosotros y el que percibís fuera de vosotros. Nada más acertado, salvo que por lo general se omite hablaros de la espiración. En efecto, la calidad de ésta condiciona en gran parte la calidad del mecanismo respiratorio. Saber espirar requiere tanto un estado de ánimo, o si lo preferís, una sensación particular, como el acto de inspirar. El nivel de conciencia que se le dedica se convierte entonces en un aliado de vuestra liberación. Por la espiración, lo que expulsáis de vosotros es algo más que el aire gastado, viciado, también puede ser la ansiedad que os agobia y que va a tensar vuestros músculos a vuestro pesar. No creáis que os sugiero que trabajéis en vosotros mismos a partir de un símbolo o de una analogía, aunque, por difícil que resulte de creer, el mundo de los símbolos está vivo y es susceptible de aportar una ayuda maravillosa a todos y cada uno. Quiero haceros comprender hasta qué punto el macrocosmos de vuestros pensamientos y de vuestras tensiones impregna hasta la última de vuestras células, hasta convertir la totalidad de sus tejidos en su campo de acción.

Un temor, una ansiedad, una crispación mental así como el cortejo de pensamientos que las alimentan son otros tantos impulsos motores que lanzáis hasta lo más recóndito de vuestro ser, son potenciales energéticos que van a insertarse en la estructura sutil del aire que inspiráis y que, claro está, viaja a través de vuestro cuerpo. La espiración no consiste pues únicamente en eliminar los gases inadecuados para vuestro organismo. Si es correcta, permite expulsar esos microorganismos que actúan en un modo vibratorio propio, y con ello impide la incrustación de las rigideces en el corazón de vuestro organismo.

Por lo tanto, y debéis ser conscientes de ello, hay una química, una biología -me atrevería a decir- del espíritu que en todos los casos se salen del marco de lo visible.

Por lo tanto, amigos, si tenéis la dicha de poder dedicar algunos instantes al día a una práctica de respiración consciente, prestad tanto interés a lo que expulsáis como a lo que inspiráis. Pero esa dicha, reconocedlo, no es un lujo para nadie. Se puede descubrir en todas las circunstancias y en cualquier lugar, incluso en la más sombría de las cárceles.

El brasero de vuestros rencores, de vuestras impotencias y de vuestros miedos no es en ningún caso inextinguible. Mirad, basta con que lo consideréis de forma diferente, o sencillamente con que empecéis a observarlo... ya que tendréis que admitir que la mayor parte del tiempo os consumís en su centro, sin molestaros jamás en elevaros por encima de sus llamas ni un solo instante, para saber de qué ingredientes se compone. Lo único que sabéis, es que algo os abrasa desde que nacisteis. Entonces, preguntamos ¿es concebible no haber tenido aunque sólo sea la curiosidad de identificar ese "algo"? Desde luego, resulta infinitamente más sencillo echarle la culpa a otro. Por lo tanto esa solución, esa resolución debería decir, ha sido la vuestra hasta ahora.

Os rebeláis, os encrespáis porque el otro no ha sido justo con vosotros, porque amenaza vuestra visión de las cosas, desequilibra vuestras concepciones internas, quizá también porque os ha quitado lo que la vida había puesto en vuestras manos. Todo eso, os lo digo, sólo representa un aspecto de la cuestión, el aspecto restrictivo que os mantiene en el centro de vuestro fuego devorador. Tal vez desde un punto de vista puramente humano, en efecto "el otro" ha sido injusto con vosotros, quizá os haya robado, herido, desequilibrado... Así pasará siempre con "el otro"... hasta que hayáis comprendido que existe una fuerza, otro fuego, que os llama a desarrollar una mirada más que humana, suprahumana.

Aquél en quien veis un enemigo podría haber sido puesto en vuestro camino para enseñaros a su modo, es decir para señalar con el dedo lo que en vosotros, sigue siendo débil.

¿Os han robado? ¿Por qué? ¿Cuál es ese lugar de vuestro ser, falto de paz, al que eso le ha afectado? Haced el esfuerzo de identificarlo, id hasta el final del planteamiento buscando el porqué del porqué sin hacer concesiones. pasearos por los meandros de vuestras razones, de vuestros pretextos, como si descubrierais un jardín por primera vez. Ahí, ni siquiera sois jardineros, sino un simple paseante, libre de hacer sus observaciones. Eso es lo que os sugiere la sabiduría del Fuego regenerador del Wesak: sed libres de hacer vuestras observaciones ya que aquél cuya concatenación de argumentos analizáis no es vosotros, sino la marioneta que agitáis. Sólo podréis salir del laberinto tomando altura. Por lo tanto no esperéis a que la reforma surja del otro, ya que el número "dos" bajo todas sus formas forma parte de la lógica de la vida y hay cosas mejores que hacer que combatirlo.

Más allá de vuestro rosario de razones, descubriréis tal vez por fin que la raíz primera de vuestros tormentos se llama orgullo. Orgullo ante el hecho de no ser reconocido como el sol, medida de todo, orgullo de no

confesar haber errado el camino y haber sido herido. El orgullo, como sabéis, no dilata las almas sino que las retrae. Atreveros pues a deciros "me he equivocado....."

Sin embargo, no os confundáis, amigos, ya que esa óptica no os permite desinteresaros de ningún modo de los dolores de este mundo. No debe sembrar en vosotros la semilla de una frialdad que hace contemplar toda prueba como algo ineludible. Hay que reconstruir vuestro mundo. Lo reconstruiréis, piedra tras piedra, con desapego pero sin desinterés. Hay indignaciones justas que deben provocar reacciones justas. En este mundo, hay tantas situaciones impuestas a los hombres por sus semejantes que resultan insoportables si se consideran desde la lógica más elemental del corazón. Sin embargo, recordad bien esto: la indignación y la acción justas no son en absoluto una expresión del fuego de las pasiones. Deben responder a un deseo de paz... ¿Quién podría hacer descubrir algo a su prójimo, si no ha empezado a revelarlo al menos en sí mismo? El horror debe ser aniquilado, pero no mediante otro horror que hierve en la boca de vuestro estómago. ¡Sólo lo subyugaréis con una actitud que engendre actos carentes de emociones y de impulsos, actos impregnados de amor, por muy tímido que este sea al principio!

Que no os sorprenda ver vuestro mundo presa de las violencias, las enfermedades y lo que llamáis "depresión", ya que en él se produce lo que en vosotros. Vosotros también sois un jefe de estado capaz de actuar como un tirano. Cada día lo demostráis manipulando todo aquello sobre lo que podéis tener la menor influencia, empezando por supuesto por vosotros mismos. Con objeto de poner fin a esa manipulación, tenéis que descubrir el respeto, primer paso imprescindible hacia el amor. Por lo tanto, si no conseguís respetar tal función social, tal actitud, aprended a respetar al ser que se esconde detrás de ella, ya que este es sagrado. Por supuesto, eso requiere un aprendizaje de la voluntad... así que os lo puedo repetir aquí mismo: no haréis nada, no daréis ni un paso hacia vosotros, si no tenéis otra intención que la de pasar las páginas de un libro. El Amor-Sabiduría es una flor de la voluntad.

Ahora me diréis que es difícil querer algo... ¡Qué error! os lo parece porque imagináis que ese tipo de voluntad requiere una tensión de todo vuestro ser, un esfuerzo sostenido de vuestro psiquismo. Si pensáis eso, tenéis una visión diametralmente opuesta a la realidad de las cosas. La voluntad que la Vida espera de vosotros nada tiene en común con el esfuerzo tenso al extremo de un corredor de velocidad. Diría que más bien es como un abandono activo de las resistencias personales. Es una acción duradera desprovista de pasión. Os convierte en un corredor de fondo que da a su recorrido la intensidad de una meditación. En efecto, su aguante no depende de la resistencia de sus músculos, sino de la distensión de su psiquismo que aprende a dejar de centrarse en el posible dolor. Por lo tanto, como veis, la voluntad de apagar las brasas del ego es ajena a la noción de "voluntad personal". Confluye con la idea elevada de la "voluntad divina" que es un canal de Vida, fruto de una inquebrantable confianza activa.

En pocas palabras, amigos, debéis querer con la alegría de los que ya han alcanzado la meta, lo que quiere decir sin rigidez, sin barrera puesto que se entiende que no tenéis nada que demostrar. En realidad, todo esto es extraordinariamente sencillo. Sé que a veces confundís la confianza activa con una especie de beata sumisión a una fuerza externa a vosotros, una fuerza que crea soñadores. La confusión surge justamente del hecho de que situáis esa fuerza al exterior de vosotros mismos, cuando forma parte integrante de vuestra naturaleza. Llamadla Dios si eso concuerda con vuestras concepciones, lo mismo da. Lo que cuenta, es que sintáis íntimamente que la extinción del fuego del ego consiste en abandonar conscientemente las riendas de lo cotidiano a vuestra Esencia. ¡En adelante, seréis Vosotros quienes querréis a través de vosotros! Quizá preferiréis declarar que es vuestro Cristo o vuestro Buda interior quien actúa así, pero eso viene a ser lo mismo ya que, más allá de su realidad histórica, Cristo y Buda son los Principios, los campos de conciencia que os animan desde el alba de los Tiempos. Representan vuestro corazón y vuestra conciencia más allá de cualquier noción religiosa. Sí necesitáis su báculo como un pivote en torno al cual os vais a desplegar, empuñadlo pero eso no impedirá que se establezca el verdadero diálogo entre Vosotros y vosotros.

Las dos grandes luces gemelas de Oriente y Occidente no desempeñarán la función de extintores del ego que todavía está empeñado en endosarles. Son recuerdos vivos, baterías en las que os podéis recargar constantemente, pero el único Mesías que actuará definitivamente en vosotros, sois Vosotros. Por eso, amigos, hermanos en todo punto, decididamente debe volveros hacia el Otro Fuego, el que ha reunido a los hombres en este valle himalayense. No os precipitéis para realizar el viaje físico, ya que el que se os pide, y que es vuestra razón de ser en este mundo, reside en todo y para todo en una mirada distinta que vais a posar sobre vuestra realidad. Esa mirada, percibidla como una mirada auténticamente solar. Eso significa que, reconociendo la llama en ella, la reencontráis como un Don permanente, una esfera de Amor totalmente presente allí donde la vida la conduce.

No omitáis estudiar vuestro idioma de vez en cuando. Así pues, cuando afirmáis "estoy presente en tal lugar", ¿eso significa que estáis realmente "presente" en él, o que estáis solamente y trivialmente "allí" Quiero decir que vuestra conciencia no habita vuestra forma encarnada en su totalidad y tan a menudo y como lo creéis. Estar presente es ante todo dejar de proyectarse hacia el pasado o hacia el presente, y vivir el segundo que se ofrece.

"Eso es muy fácil de decir, me contestaréis, ¡otra frase bonita de filosofía o de metafísico! ¿Alguna vez se podrá encarnar semejante ideal en realidad?"

A eso, os replicaré: observad a los animales. En este campo, representan el ejemplo vivo de lo que tenéis que encontrar. El animal está plenamente allí donde la vida le conduce, en simbiosis con todas las fuerzas presentes a cada segundo en que respira. Su conciencia se desplaza en el presente, le permite una expansión

donde cobra todo su valor. Pese a lo que podáis creer, esa percepción no conduce a una reducción de lo que llamáis la vida. No se trata ni de petrificación, ni de inmovilismo, sino más bien de unificación ya que eso no se opone ni a la esperanza ni a cualquier tipo de crecimiento. Consiste más bien en la puesta en práctica constante de la confianza y del desarrollo. De esa manera, la felicidad deja de ser un eterno proyecto que retrocede interminablemente ante uno. No está en devenir, sino por el contrario en perpetua creación. Su elaboración, su redescubrimiento se viven con alegría.

Evidentemente, nadie os pide que os volváis otra vez parecidos a los animales. La verdad es que ya habéis experimentado durante miles de millones de años un estado de conciencia análogo al suyo... y si lo habéis abandonado, es justamente por que había algo más que vivir más allá de él. Lo único que tenéis que reencontrar es la quintaescencia de lo que la Vida había hecho florecer en vosotros en ese tiempo, y traéroslo de vuelta al corazón de lo que habéis descubierto desde entonces: otra forma de libertad y de crecimiento, otro rostro del amor. Como veis, el reconocimiento de la riqueza del Presente no es pues una noción que debáis adquirir. Es una noción que ya está contenida en vosotros, pero que habéis recubierto lentamente con las múltiples capas de la duda y del temor. Tenéis que mudar una vez más, es decir perder un caparazón en vez de poneros un nuevo traje. Dejad de aferraros a los fuegos fatuos en los que situáis la razón de vuestra existencia: el puzzle de los ingredientes que os han amoldado a las normas de cierta sociedad..., ya que en realidad, el fuego de toda belleza que os habita está al margen de las normas.

Contemplaros un instante: sois una cruz. Vuestra desgracia proviene de que veis en ella, en vosotros, el instrumento de un suplicio. Ahora, vuestra felicidad puede nacer de lo que vais a considerar en ella, en vosotros: la encrucijada de caminos, el encuentro entre el Cielo y la Tierra, entre el Agua y el Fuego.

Los Antiguos, en ocasión de ciertos rituales, hacían surgir una llama en el centro de una cruz de madera. De hecho, todo se resume a eso, al surgimiento de la verdadera identidad.

Por lo tanto, en vuestras entrañas no debe persistir ningún desprecio hacia la fuerza horizontal, ya que es uno de los dos componentes del fuego que buscáis. Observad que digo bien "en vuestras entrañas". En efecto, la paz sólo será total si es aceptada y traducida por lo más denso de la carne. En el Mundo de las ideas y en el de los sentimientos, uno puede engañarse porque estos tienen la capacidad de la hipocresía, pero, el macrocosmos que hierve entre el estómago y el ombligo siempre es, por su parte, fiel traductor de vuestro nivel de quietud.

Observad de vez en cuando el comportamiento de vuestros órganos y de sus células en esa zona de vuestro cuerpo. Una vez más, utilizo los términos "comportamiento" y "células" a propósito. En efecto, hay una inteligencia en cada uno de los elementos por los cuales existe vuestro cuerpo. Toda célula es un embrión de ser que adopta sistemáticamente una actitud en función de un sistema lógico. Tiene su propia memoria, generada, dinamizada por ese principio de vida llamado prana y que polarizáis al ritmo de vuestros estados de ánimo. Es una semilla de amor en devenir desde el momento en que os volvéis conscientes de su potencial y de su dignidad - igual que vosotros- porque es un poco de vosotros, del mismo modo que vosotros sois un poco de la humanidad y la humanidad un poco del universo. Es íntegramente divinizable.

Todos los hermanos en el Wesak saben que el diálogo con el mundo celular es posible. No pasa por las palabras, sino por el reconocimiento interior de la nobleza del Fuego que lo anima. A través vuestro, las células de vuestras entrañas pueden ponerse a pensar y dejar de reaccionar pasional, impulsivamente. Sois responsables de su despertar al igual que lo sois del despertar del animal que habéis acogido bajo vuestro techo.

Dialogar con todas las parcelas de vuestro organismo, amigos, es aceptar por consiguiente ofrecerles un poco de ese verdadero silencio que no se resume a una ausencia de ruido, sino que constituye la revelación de un espacio de alegría en el preciso lugar donde vuestro cuerpo se agarrota...

Cerrad los ojos y sentid una esfera de luz azul suspendida por encima vuestra cabeza. No intentéis visualizarla, porque vuestra voluntad quizás se tensaría inútilmente para lograrlo. Por el contrario, esforzaros en adivinar su presencia, suave, apaciblemente, lentamente si fuera necesario. Ya que verdad es que está ahí. Es la promesa de lo que sois y tenéis aún sin integrar. De esa esfera luminosa cae ahora sobre vosotros una lluvia fina de gotitas de oro, deliciosamente fresca como un rocío de primavera. Viene a lavaros. Porque es la caricia de una ducha tras una larga travesía por el desierto. Sentid cómo resbalan sus perlas sobre vosotros y desincrustan las impurezas de vuestro ser, incluso desprenden sus escamas y os restituyen vuestra humildad, la que constituye vuestra verdadera grandeza. Bajo esa lluvia, sólo existe la Unión. ¿Presentís hasta qué punto cada átomo de vuestro cuerpo ,está en comunicación con todas las partículas del universo? Todo se toca, todo respira la misma vida, todo es Uno en cuanto pensáis que es Uno.

Ahora llega el instante en que el sol azul desciende lentamente hacia vosotros, sobre vosotros. Penetra en vuestro interior por la coronilla y baja con toda paz, toda fluidez a lo largo de vuestra columna vertebral. Os inunda con su frescor y sentís que finalmente se estabiliza un poco por encima de vuestro ombligo. En adelante, es vuestro anclaje, vuestro fuego sagrado, regenerador. Está ahí, Aquél a quien habíais expulsado de vuestro centro, el bálsamo profundo como el azul del cielo...

¿Veis hasta qué punto se parece a la Alegría? La verdad es que es la Alegría, ese motor universal autogenerador que tan a menudo falta a vuestros días y vuestras noches. Sobre todo, no imaginéis poder avanzar o incluso simplemente consolidaros sin redescubrir su verdadero rostro. La Alegría es el primer fruto del Amor, su fruto necesario... ya que un amor que no suscita alegría es como un sol cuyos miles de brazos de luz no calientan el suelo que están encargados de vivificar. Muchos siguen riéndose cuando se les habla de

Alegría en el contexto de una búsqueda interior. Se guasean o apartan la mirada, porque la única imagen que tienen de la Alegría es la de una diversión fútil o la manifestación de un placer que puede apartarlos de su objetivo.

¿Pero cuál es ese objetivo? ¿Cuál es vuestra meta? ¡Si cada uno de vosotros empezara por admitir que ya se manifiesta por un poco de luz en la mirada, por un destello de alegría que recorre su rostro, se habría hecho tanto ya!

Mirad a esos seres que, en todos los rincones de la Tierra, salen de las iglesias y los templos... ¡Demoraros en la observación de la profundidad de sus ojos, de la curva de su espalda y que no os asusten las palabras! ¿Cuántos de ellos han bebido de una fuente de Alegría, de Vida, de Felicidad? La pura verdad es que la mayoría de ellos han ido a cultivar un poco más su tristeza de ser hombres. Han ido a anclar aún más en sí mismos la noción de su pequeñez y el peso de sus faltas.

¿Dónde está pues ese Amor, esa esperanza cuyos embajadores y detentores pretenden ser tan a menudo? Las arrugas de sus frentes traducen tantas otras cosas distintas de lo que, al parecer, han venido a buscar... Hablan de todas las facetas de la fatalidad y del corsé que reviste el alma que albergan. Expresan las represiones del ser frente a un horizonte de esplendores de los que este apenas se acuerda porque huye constantemente delante de él. Para poner fin a ese vagabundeo, hay que tener el valor de denunciar el error... ¡pero sin pasión, sin hiel! No os volváis hacia los demás, como tampoco hacia vosotros mismos, para acusarles, ya que todos sois capaces todavía de disertar sobre el tema del Amor sin hacer florecer una sonrisa, sin hacer que se despliegue ni una brizna de felicidad.

En realidad, el único objetivo de la enseñanza que he recogido de mis dos hermanos mayores del Wesak es revelar el principio de la Alegría en el corazón de cada hombre. Por la Alegría, el cáncer de las pasiones destructor al que desde el fondo de vuestro infortunio no conseguís dar un nombre, entra en fase de extinción. ¿Cómo hacer que germine? Transformando las mil cosas cotidianas en un juego en todo momento, en todo lugar. En vuestra vida, las únicas nubes son aquellas que aceptáis condensar sobre vuestra cabeza. Esa es una de las principales reglas de este juego la felicidad, generarla en el prójimo, o, si lo preferís, mantenerse erguido ante el sol, en una palabra liberarse, es empezar por aprender a discernir, cada día, los pequeños instantes de posible alegría: una prenda limpia que te pones, una comida compartida, el sabor de un té, un libro que descubres, la conversación improvisada en una esquina o también la belleza de una mirada con la que te cruzas.

Mirad, es la trivialización de todo eso lo que os impide recoger su esencia. La Alegría de la que hablo no es en modo alguno un gran éxtasis que se descubre de repente. Nace de una sucesión de pequeños instantes de conciencia luminosa que podéis desplegar en vosotros a lo largo de vuestro itinerario. No la consideréis un don que el Cielo otorga a unos y a otros no. Se aprende, y debéis aprenderla so pena de seguir dando vueltas y más vueltas al rededor del Fuego regenerador en un movimiento incansablemente centrífugo.

¿Por qué mojar la mano en una pila de agua bendita con expresión dolorida, si estáis convencidos de que su agua es sagrada? ¿Por qué tantas prosternaciones en el interior de un templo, con aspecto apagado y la barbilla dirigida hacia el ombligo, si la Presencia que reverenciáis en él es una explosión de Amor.

El sufrimiento glorificado por un crucifijo es una herejía, al igual que la representación del Buda esquelético. ¿Estas palabras os rebelan? Quizá para vosotros tengan el sabor de la impiedad... Entonces, tened el valor de volver a leerlas, hasta encontrar su sentido profundo. El abandono del ácido que son vuestras pasiones exige una ruptura con la máscara de la tristeza. El recogimiento del que el alma y el corazón tienen sed es a la vez una paz y una sonrisa. No lo confundáis con el rostro semitrágico de aquellos que siguen dando al tormento una dimensión redentora. No, no habéis venido a este mundo para veros consumidos los unos a los otros.

Que en adelante la alegría se convierta por fin en vuestra contraseña, en vuestra llamada a la unión, ya que es un oro capaz de transmutar vuestro plomo. Para hacer este descubrimiento no se requiere ninguna técnica. Sólo una decisión de reforma os permite poner fin al error de vuestro rumbo, ya que nadie os dispensara la iniciación suprema en la que seguís creyendo.

Las escuelas y los múltiples caminos, incluso estas palabras que recogéis de mi boca os ofrecerán pequeñas perlas de rocío capaces de hacer crecer la Reconciliación en vuestro corazón, pero la hermosa y luminosa Copa del Reencuentro os la llevaréis a los labios con vuestras propias manos. ¡Os lo repetiré siempre! El Fuego solar que calienta y al que tanto pretendéis no se compra con un desbordamiento de privaciones ni con retenciones de ningún tipo. Dice "amo" volcándose por entero en el verbo amar. Como él, aprended por fin a dejar de establecer la diferencia entre vosotros, la Llama que emitís, y lo que abarcáis de vuestros rayos nacientes.

En este día de Wesak, se abre para vosotros el -aprendizaje de un nuevo estado de ánimo. No le digáis "no" por debilidad, no le digáis "sí" para quedaros con buena conciencia. ¡En los dos casos, sólo os adormeceréis a vosotros mismos!

Mirad el mundo... Ha pasado la hora de fingir y de querer "parecer" a ojos de los demás, ya que quien quiere imitar al astro del día se equivoca de camino. Para convertirse en Sol, amigos, hay que reunirse con el Sol..."

## UN AIRE CON PERFUME DE LUZ

En la cueva donde reinan ahora las fuerzas de la Tierra, del Agua y del Fuego reunidas, nuestras formas de luz se han levantado impulsadas por una alegría intensa. Entonces nos parece que nuestra alma se dice así misma: ¿Como seguir sentados ahora? Tenemos que volver a nuestros cuerpos, escribir, transmitir este depósito, ya que es la herencia a la que puede pretender cada hombre.

Por única respuesta, el anciano esboza una nueva sonrisa a través de la cual se desliza aún más hasta nosotros la intensidad de la vida que lo habita. Esa sonrisa, lo vemos muy bien, tiene la ligereza de una broma en la que complicidad y astucia hablan al alma.

"¿Pero cómo? parece murmurarnos un instante, ¿Cómo, ya os marcháis? ¿Creéis que os vais a librar con tan poco? ¡Vuestra labor no ha terminado, y la mía tampoco por lo que a vosotros se refiere!"

Pero el cuerpo de nuestra conciencia ya se ha dejado extraer de la cavidad rocosa por algún impulso involuntario. Bajo nuestras miradas deslumbradas, sólo están las cumbres inmaculadas del Himalaya, encajes de nieve y de hielo y de altos valles perdidos y barridos por los vientos. ¡Qué de bellezas, que de tesoros que, a su manera, hablan también de esas fuerzas de reconciliación que acabamos de recoger!

A unos pasos de nosotros, la masa imponente del monte Kailash centellea y parece participar a su vez en la extraña fiesta que se organiza en nuestros corazones. Sin embargo, poco a poco, nos sentimos como esos banderines multicolores, cargados de miles de oraciones que el viento azota sobre las crestas rocosas. Entonces, algo en nuestro interior parece querer dirigirse a la humanidad entera, para que ponga fin a la masacre ... Ese grito, ese impulso suben a través nuestro pero al mismo tiempo sabemos que habría que ahogarlos, porque no significan nada, nada más que otra rebelión mas. ¡Eternos parloteos de los egos que se encrespan!

"Decidnos, anciano, ¿que podrán hacer tantas bellas palabras y algunas oraciones recitadas sobre estas tierras altas y heladas una vez al año, frente a la ola desatada de las iniquidades que cada día ahogan un poco más al hombre?"

Querer cambiar al hombre, ¿no es un señuelo más?

¿No puedes leer esta extraña mezcla de alegría y amargura que encrespa a quienes quisieran ser artífices del cambio? ¿De verdad se puede querer sin desear, amar sin poseer, actuar dejando hacer? Puedes ayudarnos a descifrar un poco más el jeroglífico que tantos sabios han afirmado legarnos?

Los ojos del anciano se han vuelto a imponer con fuerza ante los nuestros. Han desarrollado una agudeza penetrante y tras sus pupilas oscuras, ¡hay tanta claridad!

"¿Por qué hablar de jeroglíficos? ¡Ningún espíritu chistoso ha querido trazar el camino en punteado para someterlo a la sagacidad de nadie! Lo único que se os debe enseñar es la sencillez. Si pretendéis una liberación... deberéis cortar los víveres a las segundas intenciones, a las reservas mentales. En cuanto a los señuelos, ya que evocáis ese término, en efecto, hay uno: creer que se puede cambiar al prójimo intentando inculcarle nuestras propias nociones de la verdad. No os preocupéis tanto por la apreciación que hacéis de la mirada del otro como de la luz misma de vuestra mirada. No haréis que el mundo sea mejor intentando cambiar a los demás. En cambio, fijándoos la meta de vuestra metamorfosis personal ayudaréis al prójimo a aligerarse.

Por lo tanto, respirando de forma diferente será como podréis sugerir a los hombres que inspiren un poco más plenamente el aire de este mundo.

Decís conocer eso... pero os equivocáis. Lo habéis aprendido, lo habéis memorizado, pero no lo vivís.

La mochila que tanto os hace padecer está repleta de todos esos tipos de cosas almacenadas, ingeridas pero que se os quedan en la boca del estómago porque son fruto del pensamiento de otras personas.

Por eso el aliento del Wesak os propone que, sin más demora, inspiréis una bocanada de aire más puro subiendo el cuarto barrote de vuestra propia escala, allí donde la Tierra, el Agua y el Fuego se confunden y se aman. Ese jugar, ese espacio, ese oxígeno que permite la calcinación de los antagonismos se llama vuestro corazón. Es el crisol en cuyo misterio cada fuerza cobra altura haciéndose la pregunta de su propia autenticidad.

De todo lo que constituye al hombre, amigos, el corazón es el órgano más aéreo. Representa por esencia el elemento en cuyo seno todo confluye. Por lo tanto, podéis concebirlo como un gran atañor cuya misión es reunir los aparentes contrarios. Por consiguiente, es un espacio de fusión al mismo tiempo que una encrucijada. En un plano puramente fisiológico, la Tierra se encarna en su músculo, el Agua en la sangre que lo llena, el Fuego en la energía que lo anima, y finalmente el elemento aéreo en el centro mismo de la sangre que propulsa. Aunque esta no sea la dimensión que nos interesa en primer lugar, debéis saber que sin embargo es significativa, ya que el cuerpo, a través de cada uno de sus componentes, ilustra uno de los lenguajes por los que el Espíritu manifiesta la alquimia de su presencia. ¡Por consiguiente, nadie padece del corazón, de los riñones o del hígado, por casualidad! Pero eso es otra historia... Volvamos a ese Corazón que la fiesta del Wesak llama a considerar de forma diferente. Representa una dimensión de vosotros mismos que apenas si habéis empezado a explorar, no más que el espacio cósmico - a veces, extrañamente llamado "vacío" - que tanto interesa a ciertos científicos.

Ese corazón y el aire perpetuamente renovado que constituye su riqueza, debéis concebirlo como una dimensión en expansión constante e infinita. Aunque sea atemorizado, no lo consideréis como una cavidad oscura, ya que por el contrario, está en relación con vuestro cielo. La verdad, será por él como aprenderéis a ensamblarlo todo. Por el aprendizaje de su respiración será como reuniréis todas las piezas de vuestro propio puzzle. ¿Veis muy exactamente de qué estoy hablando? De nada sirve saltar de una palabra a otra si no sentís lo que se esconde tras la sombra que forzosamente arrojan sobre el papel.

¿No estáis seguros ... ? Entonces, cread un instante de silencio y dejad que vuestras dos manos vengan a vuestro pecho. Digo "dejad que vengan" ya que, si prestáis mucha atención, veréis que perciben la necesidad porque vuestro corazón las llama a él. Tomad una larga inspiración, y luego soltad sosegadamente vuestro aliento. Ahora, volved un poco más realmente hacia el centro de vuestro corazón que pulsa. Prestadle atención, sin crispación. Por supuesto, captáis sus latidos, pero por lo demás quizá os indispongáis. Pero no es en eso donde os pido que os detengáis. Debéis dejaros arrastrar más lejos, mucho más allá incluso, a un punto de luz parecido al cáliz de una flor. Ya no sabréis realmente si se sitúa en vuestro centro más íntimo o fuera de vosotros. No lo sabréis porque estará en los dos sitios a la vez, porque ya no hay diferencia ni antagonismo entre el interior y el exterior.

En adelante, dejad que el cáliz de esa flor hable a su manera. Adivináis bien en él ese rayo luminoso del que os hablaba hace un momento, pero todo es como si todavía no se desplegara en la medida de su fuerza, como si se ahogara... ¡Eso es, tiene necesidad de respirar, os pide que le dejéis respirar! ¿Porqué no ibais a dejarle hacerlo? ¿Porqué lo censuráis? Para respirar, tiene necesidad de dar... y lo sabéis a ciencia cierta. Entonces, sed un poco más auténticos aún con vosotros mismos, e intentad analizar con toda sencillez las razones por las cuales lo amordazáis. Quizás temáis mostraros débiles, o tal vez perder algo... Pero en realidad, ¿qué poseéis verdaderamente en la corteza de este mundo, salvo ese Corazón y ese Aire perfumado de Luz que lo habita? Nada. Todo os ha sido prestado en cierto modo. por esa fuerza a la que llamáis Dios, a veces a regañadientes, o si lo preferís, por la impalpable "naturaleza de las cosas".

Sea como fuere, no sois más que arrendatarios de todos los instrumentos, de todas las circunstancias por las cuales intentáis firmaros. Perdonadme que os diga muy directamente que pronto, en la escala del Tiempo, vuestra casa ya no os pertenecerá y que vuestra mujer, vuestro marido, vuestros hijos ya no serán "vuestros". Es una mera cuestión de lógica.

Por lo tanto, amigos, si queréis saber realmente a qué referiros, si deseáis con fuerza encontraros en vuestra globalidad, es decir dejar de sentirnos asustados por la fragmentación de vuestra imagen, vuestra mirada debe dirigirse hacia el centro de vuestro pecho. No intentéis reunir vuestras excusas, ya que hay ahí como un peso del que os gustaría libraros. Es este último el que os obliga a contorsionaros desde siempre para encontrar en apariencia la careta adecuada en el momento adecuado.

Hoy, el Aire que vais a inspirar y espirar por ese centro es diferente. Dado que me habéis seguido hasta aquí, eso significa que ya se muestra cargado de vuestra esperanza y que percibís el estado de emergencia...

La respiración presupone una recepción y una emisión al mismo tiempo. La pacificación, la eclosión, en definitiva la irradiación de vuestro corazón también están sometidas a esa ley. Por lo tanto, os propongo sentir esa corriente de Luz, ese soplo fresco y primaveral que os recorre permanentemente. Penetra por vuestra espalda a la altura de los omóplatos, y luego sale por la parte delantera de vuestro cuerpo, ahí donde habéis posado las manos. De nada sirve intentar imaginarlo, no os sugiero ninguna práctica de visualización porque está realmente ahí, esa "corriente de aire divino". Sólo pide que dejéis de poner trabas en su camino con los cientos de restricciones que os ingeniáis en acumular; "¿A santo de qué debería ayudar a fulanita? ¿Porqué mengañito tiene más éxito que yo? Debo demostrar a todo el mundo quien soy yo. No cederé en este punto... ¿y qué pensarían de mí si hiciera tal cosa?"

Eso son otras tantas almohadas bajo las cuales ahogáis vuestro potencial de amor y sobre las que os habéis dormido. Si hoy vuestra alma padece insomnio, ¡no busquéis más lejos! Está respirando un aire viciado.

Somos todos como una flauta de siete agujeros a través de la cual pasa un Soplo en perpetuo movimiento. Si por orgullo o por pereza, os empeñáis en no querer reconocer la presencia de éste, poco a poco cada una de las siete puertas se obturará, y el canal que las une se estancará. Hoy, la iniciación que el Wesak puede dispensar en mayor número cobra la fuerza de ese Soplo grande y poderoso capaz de desantrancar todos los canales de Vida en los que el ego ha levantado sus barricadas. ¡Respirad, amigos, respirad por vuestro corazón y haced respirar al prójimo por ese mismo corazón!

Los Hermanos del Wesak, los que han elegido estas montañas y este valle como señal de reunión, saben muy bien de qué forma se debate vuestro Occidente. Conocen muy bien esas corrientes de pensamiento que han aflorado en vuestras sociedades bajo las denominaciones de "Espiritualidad" y "Nueva Era". Las conocen muy bien porque ellos las han suscitado, a pesar de que a veces estas hayan tomado direcciones erróneas por la vía del libre albedrío humano. Por lo tanto, observan las vías, los métodos por los cuales quienes temen el resecamiento del corazón intentan justamente captar ese nuevo Aire que he evocado. Esos métodos se llaman seminarios o cursillos, y quienes a ellos acuden ven en los mismos los instrumentos privilegiados mediante los cuales van a descubrir herramientas de trabajo sobre sí mismos y sobre el prójimo, y también una forma de restablecer el contacto con una conciencia perdida. Qué decir de ese planteamiento, amigos, sino que es magnífico en su esencia. En la práctica, por desgracia hay que reconocer que a veces las cosas son muy diferentes, porque si observamos bien los hechos, vemos que sólo se pasa rozando las cosas... La profusión casi patológica de métodos de desarrollo interno y de autoperfeccionamiento oculta el síndrome de lo que yo

llamaría la carrera de la iniciación: "¿Quién podrá enseñarme tal cosa? "¿Cómo y dónde ir para dominar aquello?" Si se aguza un poco el oído, se comprueba que eso es lo que repite la mente de cientos de miles de seres humanos, mientras siguen invocando de buena fe la fuerza del corazón.

Por lo tanto, con ocasión de los encuentros que surgen, se coleccionan instantes que, no lo niego, sin duda elevan el alma, pero no resuelven su dificultad de encontrarse en un cuerpo de materia. A veces, incluso el llamado "problema" se analiza de tal forma que resulta exageradamente simplificado... y la fuerza mental se alimenta de ello con una especie de gozo.

Una vez más ¿quién va a lo esencial? Todo consiste en dejar de intentar adueñarse de un conocimiento. La felicidad, el amor, la paz con uno mismo y con el mundo en una palabra la Reconciliación nunca los generará la disección de los mecanismos humanos tal como se practica con demasiada frecuencia, es decir con complacencia."¿Fulanito ha seguido tal seminario?.También esta diplomado por tal escuela de formación en desarrollo personal. Muy bien, me abstendré muy mucho de censurar esos esfuerzos realizados por cada ser volver a su Fuente. Pero entonces, ¿por qué tantas manos cerradas, tantos puños crispados y gargantas anudadas? Porque es difícil esquivar la trampa de "el que está en la búsqueda", y es tan fácil cultivar la extraña forma de narcisismo del que se dice "espiritualista'. Porque son muchos los que siguen estimando en el fondo de su "yo" que la "búsqueda interna" y la vida cotidiana son dos cosas distintas. No, os lo afirmo, no están por una parte los seminarios, paréntesis sagrados, y por otra la lucha trivial y penosa de cada día. En el joyero de vuestro corazón, hay cierto diamante que todos, ahora, debéis esforzaros por percibir. Es un diamante ante el cual hay que aprender cada vez más 'a detenerse y callar... porque es sencillez, 'confianza, paciencia y finalmente ternura.

Por lo tanto, amigos, nada os impide buscar formaciones e iniciaciones; quizá incluso os sintáis tentados de comprarlas... porque existen extrañas teorías. Pero la Iniciación, esa joya a la que todo ser aspira, no se encuentra ahí. La Vida os la propone en el oro de cada instante a través del Servicio al que está llamado vuestro corazón. ¿Acaso creéis que los fariseos son de una época distinta de la vuestra? Su principio sigue obrando en vosotros cada vez que el acto se parapeta detrás de las palabras bonitas, cada vez que la filosofía se convierte en una barrera y que os deleitáis con sus circunvoluciones. ¿Creéis realmente que a las Luces que han guiado a este mundo hasta ahora les importa que creáis en la reencarnación, que discutáis sobre sus engranajes, que conozcáis a fondo las mil sutilezas de la enseñanza de Buda, o que discutáis sobre el significado de las palabras de Cristo en la cruz? ¿Que estiméis que hay cinco, siete o doce planos de existencia tampoco os procurará la varita mágica para salir de vuestro atoladero! Feliz el que concilia todo eso con la apertura del centro de comprensión que constituye el corazón... pero no imaginéis en ningún momento que esa dicha esté reservada a unos pocos. No es resultado ni de una suerte ni de un privilegio debidos a alguna gracia divina.

El Aliento se recibe, se cultiva y se retransmite mediante el abandono progresivo de una meta puramente personal. Seguramente ya os ha sucedido encontraros frente a un retrato del Maestro Jesús en su representación del "Sagrado Corazón". Ante el poder simbólico de esa imagen, vuestra alma se ha dicho, en uno de sus pliegues: "todo eso es él, pero no soy yo..." Teníais razón al pensar "no soy yo", pero alimentabais el error al no afirmar "ése puede ser Yo", es decir "el Aliento que balbucea en mi ser está dotado del mismo potencial... es una invitación."

Todo eso, hay que atreverse a decirlo, no en un delirio místico sino en un instante de serenidad, de silencio, donde puede instalarse una resolución tranquila. El verdadero Aliento no se parece a uno de esos remolinos que os hace tricotar un gorro de buena conciencia. Nada le importan las etiquetas la verdad es que el maestro de Amor y de Sabiduría que espera en vuestro pecho ahora sabe que llega su hora. Vuestro papel se puede resumir al extremo al aprendizaje de su reconocimiento, y luego a dejar que se exprese libremente.

Pero hagamos una pausa, amigos, ya que veo el aspecto que tienen esos interrogantes que revolotean sobre vuestras cabezas... Se refieren a esa Nueva Era cuya acción he mencionado hace un momento. ¿Cuál es esa Era nueva? ¿Los artífices de la Reconciliación son "Nueva Era?" ¿Hay que ver en ello una especie de religión cuya fiesta central será el Wesak? Os lo repito, el Aliento del que debéis preocuparos no tiene nada que hacer con las etiquetas. Que os integréis o no en un movimiento de pensamiento y de acción como ese, que adoptéis igualmente sus modas, todo eso es una acción meramente personal que no modifica en nada lo que se ha podido decir. El Amor no es ni musulmán, ni cristiano, ni más budista o hinduista que "Nueva Era". Es... cualquiera que sea el nombre que prefiráis darle para daros seguridad... si os es imprescindible un punto de referencia. No existen vías verdaderas o falsas, espiritualidad verdadera o falsa desde el momento en que la fuerza auténtica y sencilla del corazón se pone a hablar. ¿Por qué crear un debate sobre un tema que no tiene ninguna razón para suscitarse? ¿Tal nombre, tal imagen os gustan y os ayudan a reconocer? Adoptadlos, si por un tiempo vuestro equilibrio pasa por ahí... pero por favor, no las convirtáis en otro pivote inquebrantable, en un estandarte propio. La Era verdaderamente nueva prescindirá de estandartes y de rituales. Nacerá en cuanto la hayáis concebido claramente en vosotros.

Ahora, el Aliento que anima vuestro corazón ya no puede permanecer encarcelado tras los barrotes de vuestra caja torácica. Desde siempre, es decir desde que habéis tenido conciencia de vosotros, lo habéis contenido, comprimido en vuestro pecho con miedo a dejarlo expresarse, expandirse, irradiar en el espacio infinito al que se llama "exterior" ¿Porqué? Porque os habéis dejado sofocar progresivamente en las sociedades de convenciones, sociedades en las que cada cual debe construirse su propia fortaleza y atrincherarse en ella. ¿Es que no estáis hartos de "aparentar"? ¿No se os ocurre que la mera decisión de bajar

el puente levadizo os haría más felices? Dejar el libre acceso a vuestro patio interior hasta entonces tan secreto puede suponer el principio de una nueva vida... De ello depende vuestro equilibrio, ya que más vale que toméis conciencia de ello inmediatamente: el Aliento que va a barrer vuestra Tierra durante los años inmediatamente venideros sólo se podrá vivir con felicidad y comprensión con y en corazones desplegados. Por lo tanto, amigos, si vuestro deseo es que la vida deje de haceros daño, debéis daros cuenta, en este mismo instante, de que sólo hay un itinerario posible. Cada mañana, al despertaros, atreveros a decir a la Vida : "¡Si me rindo!" Repetidlo cuanto sea necesario , hasta comprender bien el significado de esas palabras. Ya que en verdad, ¿Cual es esa parte de os parapetáis o que no dejáis de blandir? ¿Es una función a la que os aferráis hasta identificaros con sus murallas?. ¿O por el contrario se trata de un rencor, una frustración que alimentáis sabiamente y que sirve de pretexto a una empresa de demolición? Cualquiera que sea vuestra respuesta, cualquiera que sea el granito de arena o la montaña que váis a identificar, sabed que tenéis ya, ahora mismo, todas las cartas para aniquilarlo. En adelante, el principio de vuestro corazón debe latir fuera de vuestro pecho. La salud de vuestro ser y la armonía de vuestro mundo dependen de ello. Mirad la sociedad en la que habéis crecido, ¿sabéis acaso sobre cuantas toneladas de neurolépticos trastabillea anualmente? Esa simple constatación basta para deciros cuánto os equivocáis si no salís de los caminos trillados que os ha hecho seguir hasta ahora. Fuera de lo que sugieren insidiosamente, vais a redescubrir la espontaneidad, es decir ese impulso de vuestro corazón de niño que una chaqueta con corbata y una sombra de ojos sobre fondo de "permanente" se encarnizan en refrenar con demasiada frecuencia. Abandonad pues los uniformes y volved a aprender a abrazar a alguien contra vuestro pecho, aunque lo veáis por la primera vez aunque y... sobre todo si eso no se hace. Solo que amigos, escuchadme bien y no creáis-escapar al compromiso con una pirueta más. Cuando os digo "abandonad los uniformes", eso significa "todos los uniformes", ya que existen lo que llamáis los "vaqueros" que ocultan a su modo falsas desenvolturas. Los uniformes de los que debéis aprender a despojaros son todas las convenciones y todos los "aparentar" tras las cuales contenéis vuestra respiración. La enfermedad espera siempre a la puerta de quien no es auténtico, es decir de quien practica la retención de la Vida, de la espontaneidad en una palabra del Amor.

Desde luego, os sobran excusas para mantener esa retención, ya que os habéis dejado amaestrar como animales de competición y también os complacéis en perpetuar un esquema parecido imprimiéndolo en los demás.

Mirad, vuestros cánceres y vuestros infartos son fruto de la siembra diaria ejercida por las barreras a la Vida que constituyen todas vuestras mentiras o, en otras palabras, todas vuestras conspiraciones contra la autenticidad. Bajo el influjo anual del Wesak, la era que amanece os enseña ahora a romper la cadena de las muñecas rusas de mentiras sobre las que se ha edificado vuestra humanidad. De hecho, el problema no consiste tanto en aprender a reconocer aquello en lo que os mienten, como en percibir en qué os mentís a vosotros mismos.

Dejad pues de una vez por todas de encogernos de hombros, de dar la espalda o de señalar al vecino. En adelante, estáis muy lejos de los cursos de catecismo y de moral. Esos, a menudo los habéis absorbido como otros tantos somníferos más, ya que no basta con "querer hacerlo bien" para aprender a respirar. Hace falta, lo repito, un sentido del respeto de la autenticidad. No es necesario que os dejéis cubrir por la verdad del prójimo, ni tampoco debéis intentar ahogar al prójimo bajo la vuestra. ¿No lo hacéis, decís? De todos modos, observamos... La mayoría de vuestras reacciones obedecen a la voluntad de demostrar que "sabéis" y que vuestro corazón palpita "como debe ser". Todos quieren ser rey a su manera, desde el orgulloso que a menudo disimula tras la arrogancia el miedo a su inferioridad, hasta el aparentemente humilde que, por desgracia, se alimenta de un orgullo la mayoría del tiempo bien disimulado. ¡Cada cual se esculpe su propio cetro prefiriendo ignorar que ese emblema nunca es más que un palo, y que un palo acaba siempre por romperse puesto que está concebido para pegar y para imponer! Hoy, estáis agotados de tanto golpear, y por eso os hablo con mi propia lengua junto a tantas otras. Lo que me ha enseñado la estupidez de la mentira a la Vida y la belleza de la respiración del Corazón, no son especialmente las piedras de estas montañas. Son las piedras y los guijarros de las carreteras más ínfimas que recorréis en este mismo momento. Los he pulido hasta dejarme en ello las uñas que me había dejado crecer. Los he observado, muchas veces creyendo perder el tiempo, hasta percibir por fin en ellos a la Divinidad entera. He comprendido entonces que el aire que entra en nuestros pulmones no deja de hablarnos y que en este mundo todo es parábola... todo... absolutamente todo... hasta los excrementos de la vaca en medio del sendero.

¡Amigos, a ojos del cosmos y de la Fuerza que lo inunda, el esfuerzo que se os pide hoy apenas es más difícil que una sonrisa, una sonrisa auténtica tan decisiva! Ese poco basta para reconciliaros con lo que vibra en vosotros.

Por los mil elementos que el aire sutil lleva hasta él, a partir de ahora mismo ,vuestro corazón debe iniciar su metamorfosis.

Sabéis, cuanta más posibilidad tiene el espíritu de entrar en un cuerpo, más densa se vuelve su marca en él. Eso no tiene nada que ver con la belleza física de ese cuerpo, sino con su estructura molecular, y también con lo que ahora llamáis el código ADN.

Por lo tanto, en cuanto empezáis a amar con Amor y no con deseo, entráis en mutación en toda la cadena que constituye vuestro ser. Os convertís en mutantes, la palabra no es demasiado fuerte. Muchos de los que nacen hoy entre vosotros ya no responden exactamente a las mismas leyes biológicas y físicas que han sido las de la humanidad hasta ahora. Eso no lo impone únicamente la tasa vibratoria del mundo en

transformación, sino también la conciencia diferente de cierto número de reconstructores que se encaminan hacia la Tierra.

Quizá os imaginéis que este estado de cosas se parece a una marca recibida al nacer de una vez para siempre. Desengañosos. Ese ser humano tiene la capacidad de sintonizar con los vientos solares, también podéis vosotros, sin necesidad de esperar.

He aquí una práctica sencilla y realizable en cualquier lugar que podrá ayudaros a concretar mejor ese nuevo estado. Resulta tanto más poderosa por el hecho de que alcanza su completa medida en el mundo agitado y privado de silencio en el que os movéis por lo general. Por lo tanto, no exige la tranquilidad de una habitación, silenciosa ni se desarrolla tras la cortina de los párpados cerrados.

Por el contrario, amigos, activad su fuerza en la sombra espesa de los metros, en el anonimato de los lugares públicos y hasta en la actividad mental de vuestro lugar de trabajo. El postulado es sencillo: sois, por esencia, un sol capaz de irradiar y calentar, un sol que, lejos de vivir para ser amado cueste lo que cueste, vive por amor y para amar. Fortalecidos por esa conciencia, cualquiera que sea el lugar donde estéis, durante algunos minutos, a día, aprended pues a sentirnos realmente sol. Quizá empezaráis por percibir solamente un punto luminoso en vosotros, seguramente en el centro de vuestro pecho... El objetivo es dejarlo crecer, hasta que lance sus rayos más allá de vosotros, en todas direcciones. Entonces, os esforzáis en sentir 'hasta qué punto puede ponerse a irradiar a través de vuestra presencia una voluntad impersonal. Percibid cuánta luz y paz emana de vuestra espalda, vuestras manos, vuestra caja torácica, vuestro vientre, vuestros pies, vuestros frentes y qué sé yo qué más, a cada paso que dais, a cada segundo de vuestra espera en el andén de una estación o en vuestra silla de trabajo.

A partir de ese momento, ya no tenéis una parcela de sol en vosotros, ya no estáis animados por una voluntad de obrar bien, sino que encarnáis un poco más un impulso de amor, un soplo de metamorfosis. Al hacerlo, Hermanos, las palabras se quedan chicas y os volvéis contagiosos, os convertís conscientemente, y muy lejos del "querer demostrar", en un elemento activo de transmisión de lo Divino. Entonces perpetuáis el impulso del Wesak, hacéis don de vuestra presencia convirtiendo os al mismo tiempo en algo parecido a un bastoncillo de incienso. El Sol de vuestro Corazón y el Aliento secreto que lo anima son difusores de perfume desde toda la eternidad. Al realizar esta práctica, lo que haréis será restituirles su nobleza y devolverlos a su justo lugar. Enseguida os daréis cuenta que lo que al principio requiere por vuestra parte un pequeño esfuerzo de voluntad después se inscribe en vosotros, no como un automatismo, sino como un reflejo surgido de vuestra naturaleza profunda. Os lo digo, no veáis en ello un trabajo de la imaginación, ya que por el contrario, representa una obra de reconexión con la Realidad última. El aire nuevo que la impulsión del Wesak invita a expandir y a cantar es una fuerza que debe diferenciarse absolutamente de lo afectivo. Concibo fácilmente la sorpresa y la perplejidad de buen número de Occidentales ante una declaración semejante.

¿Cómo? ¿Nos hablan de amor e intentan suprimir en nosotros toda noción afectiva?"

En primer lugar, sabed que no se trata en absoluto de asumir una actitud tendente a convertirnos en seres no afectuosos, en cierto modo fríos y por consiguiente privados de la gracia de una ternura comunicativa. Por el contrario, debéis encontrar ese calor, si no lo habéis hecho todavía, y luego comunicarlo, la noción de afectivo en el marco de este amor que hay que redescubrir concierne a otra realidad, una realidad pasional y por consiguiente egocéntrica en el ser humano. El terreno afectivo al que hago alusión aquí es una manifestación posesiva y restrictiva de la vida. El Amor con A mayúscula siempre surge del Corazón con C mayúscula. Lo abarca todo sin discriminación, mientras que el amor al que se ha acostumbrado el razonamiento humano vive detrás de condiciones y de barreras. Se alimenta de emociones y de instintos que se adornan con su nombre, robándole así su capacidad de crecer.

Además, el Amor no afectivo que transmite el Wesak no intenta salvar las barreras, por la sencilla razón de que, para él, no existe ninguna frontera.

Es el propio elemento Aire en su aspecto más luminoso y más total. Encarnar ese ideal en el mundo al que con frecuencia os sentís clavados a diario evidentemente requiere cierta fuerza, soy consciente de ello. Y sin embargo, esa labor que debéis realizar no representa algo insuperable si la concebís claramente ... Y debéis, amigos, concebirla claramente ... ya que no imaginéis ni por un instante que corresponde al terreno de lo superfluo en vuestra vida. No es un "plus" que estaría bien descubrir. Representa una condición fundamental para vuestra supervivencia en tanto que hombres y mujeres equilibrados.

Por lo tanto, os lo digo, no podéis andar con rodeos con un fácil "ya veremos, porque la Tierra se va a encontrar incesantemente en un estado de agotamiento de existencias de Amor". El amor con condiciones, la respiración vigilada ya han estragado a la humanidad terrestre generación tras generación. Si sigue habiendo hombres que los pregonan tras una multitud de micrófonos e ideologías, es porque vosotros mismos, muchas veces, sois representantes suyos sin saberlo. Comprended que nos encontramos aquí ante el meollo de vuestra dificultad: es la estatua del "sin saberlo" la que hay que derribar de su pedestal. Sobre todo, no digáis: "No somos ni Cristo ni Buda." Quien espera a que la perfección venga a él para actuar, comete un grave error. Hay que ir hacia ella; no se os pide milagros, sino actos sencillos y plenos. Es saber, por ejemplo, que el hijo de otros, el que tal vez pide que lo adopten, es tan vuestro como el que es fruto de vuestra propia carne. Es comprender que el que bebe o se droga y con cuya mirada os cruzáis a menudo de forma desdeñosa indudablemente sufre el mismo mal - pero de forma abierta y declarada- que vosotros que os esforzáis en ocultarlo bajo vuestras cortezas. Hay hombres que sangran y perecen ante a los demás, y otros que mueren de hemorragias internas. Eso es todo.

La toma de conciencia que se os pide consiste también en saber que la Naturaleza y el Animal siguen tendiéndonos la mano cada día, y constituyen mejores guías que muchísimos libros. Su respeto se anuncia como un aliento de juventud que ninguno de vosotros puede soslayar si quiere salir de su atolladero.

Vuestro corazón puede ver, respirar, recordar, eso es lo que os habéis negado a comprender y por eso, y nada más, habéis llegado a perder vuestra brújula. Falta todavía que os atreváis a confesar que os habéis perdido, que admitáis que vuestro caparazón se agrieta y deja aparecer a Pulgarcito en vosotros. ¡El ogro, por su parte, es el predador que se agita detrás de vuestras caretas sociales! ¡No os canséis buscando su muerte, dejad más bien de darle huesos que roer! Entonces, se desinflará como un globo.

¡Nunca hay nada ridículo en el hecho de abrirlos brazos! Os lo he dicho... vuestro corazón es una memoria... Tiene el recuerdo del hierro que lleva vuestra sangre, pero también el recuerdo tan puro que impregna su germen. ¡Y sabéis, con ese germen es con el que soñáis en vuestros vagabundeos y vuestras codicias! La estupidez, la crueldad y el egoísmo han arraigado progresivamente en vosotros por una especie de despecho ante el vago recuerdo de un origen y un destino cuya llave creéis haber perdido para siempre. Deciros una y otra vez que esa pérdida es una ilusión, que sólo padecéis un tumor del alma cualesquiera que sean las manifestaciones de vuestro malestar. De hecho, la humanidad conspira contra sí misma desde tiempos inmemoriales y el objeto de mis palabras es ayudaros a denunciar esa misma conspiración en cada uno de vosotros., Mi intención no es convertirlos en otros conspiradores, los de la luz por ejemplo... porque hoy, ya no debéis temer volver a ser vosotros mismos, a plena luz del día, -con sencillez pero con firmeza y sin temor. Sin temor al "qué dirán", sin temor a salirse de los caminos trillados que vuestro entorno ya os había predestinado, sin temor tampoco a perder una identidad que de todas formas no era la vuestra. No os engañéis, la aplicación de semejante programa en el que la autenticidad de la inteligencia del corazón recupera su lugar preponderante no requiere ni sin razón ni misticismo. Por el contrario, exige de vosotros una verdadera razón y un sólido sentido común. Pide que habléis menos y actuéis más. Vuestra estabilidad pasa por ahí en un primer tiempo.

Para devolver su transparencia a vuestro aire interior, tenéis que hablar menos., Eso no significa contener el Verbo ni expresarse menos, sino expresarse mejor eliminando lo que yo llamaría la trivialidad de las declaraciones. Al afirmar esto, no hago alusión al vocabulario que utilizáis y cuya observación dejo a vuestro propio cuidado, sino a la pobreza general -de lo que decís. Comprendedme bien: durante un día, fijaros la meta de hacer inventario, en dos columnas por ejemplo, del contenido de vuestras palabras. Veréis que por una parte están las que construyen, y por otra las que destruyen. Entre estas últimas, sitúo no sólo aquellas por las cuales atacáis a tal persona o tal grupo de seres, sino también aquellas con las que seguís hiriéndoos, dudando de vosotros, por ejemplo, o por el contrario queriendo jugar a los guerreros, los "positivos" cueste lo que cueste, para demostrar vuestro valor. Convenceros de que las cruzadas han terminado, incluso en las palabras, si sois fieles a vuestra actitud.

En cuanto a los discursos constructivos, lo que la vida lleva a pronunciar no son simplemente las palabras de afecto o de amistad. Son todas aquellas mediante las cuales tenéis la posibilidad de formular una esperanza, una apertura, de sembrar una reconciliación, de insuflar vida a algo.

Dedicaros pues a esa pequeña contabilidad por lo menos una vez, muy honradamente. El objetivo no es acorralaros, sino perfeccionar el conocimiento que tenéis de vosotros mismos, sin intención de culpabilización.

De ese modo, meteréis un poco más el dedo en las manifestaciones de ese tumor que he evocado, y tomaréis mayor conciencia de que, aunque os sintáis sanos, quizá haya ciertos reflejos que debéis desincrustar de vuestras palabras... Ya que, hermanos, las palabras son un poco como el termómetro de vuestra alma. Las ideas que las animan ilustran a su modo su temperatura profunda. Desde luego, un discurso puede engañar. Se puede untar sus palabras de una sustancia viscosa invisible... pero los cientos de pequeños diálogos diarios, los considerados triviales y que forman parte del contexto familiar o profesional de la existencia, por su parte no pueden mentir durante mucho tiempo. Indican a ciencia cierta de qué forma conseguís inspirar y espirar la luz.

Si el paisaje interior que descubris así no os parece muy hermoso, sobre todo no os lamentéis pensando "es horrible, no debo..." Actuando así, lo único que haríais es alargar la lista de vuestras "dos construcciones". La sensación de culpa ya ha minado bastante vuestras sociedades desde hace milenios. Es, no lo dudéis, uno de los ingredientes más seguros de lo que llamáis "un karma pesado".

En vez de eso, haréis bien en anunciaros de forma diferente el color de vuestros días venideros:

"En adelante, voy a... desde ahora, soy..."La diferencia es considerable, ya que desprograma un viejo reflejo de insatisfacción y de frustración.

Desde luego, este método no es nuevo, pero ¿qué hay nuevo en el mundo salvo esta Hora, salvo esta Llamada que suena en la esfera de vuestro corazón? Todo ha sido dicho ya. Sólo hay que volver a pulirlas ideas y recordarlas una vez más, porque el hombre y la mujer se complacen en la sordera.

Por lo tanto, amigos, creedme cuando os digo que no os sugiero en absoluto que os confeséis ante vosotros mismos. La noción de confesión, que en su tiempo tenía su justificación, ha acabado por difundir un veneno lento en el alma humana. Ha generado una culpabilidad-gangrena, un concepto moralizante de pecado y, por eso mismo, la noción de castigo divino.

¡Esa Fuerza, ese Amor, esa Luz a la que llamáis Dios no castiga nunca, podéis estar seguros! Ya se sanciona muy bien el hombre a sí mismo. Se le ha dado el poder de hacerlo, y hace uso de él con sorprendente regularidad. ¡Vuestro látigo, vuestro infierno, sois vosotros! ¡No es ni un instrumento, ni un lugar,

sino el estado de vuestro corazón! ¿No lo habéis comprendido al fin? ¿Con qué palabras habrá que inscribirlo en ese aire que respiráis? El Wesak os da la ocasión anual de recordar este estado de cosas. Os da esta ocasión al hacer balance y devolver a situaros en el mapa del mundo. Quiero decir del mundo con mayúscula, que significa no vuestro pequeño mundo hecho de precarios andamiajes, de barreras y de falsos refugios, sino del inmenso Universo que palpita en potencia en el pecho de cada ser. En el descubrimiento de ese cosmos interno no hay ninguna introversión. En realidad, lo que se produce es todo lo contrario: una apertura extraordinaria.

Descubrir el poder de vuestro corazón, dejar que el aire sutil vuelva a propasarse a través vuestro, no exige pues que os retiréis del mundo. No es una posibilidad de liberación reservada a los monjes o los ermitaños. Es un dinamismo, una realidad que hay que encarnar en la muchedumbre, allí donde vivís, sin necesidad de lo que se llama "un gran destino".

Acabo de hablar de "liberación". Permitidme que haga una última observación al respecto, una observación que quizá resulte chocante para algunos: no os preocupéis nunca por vuestra liberación... Comprendedme, esa marioneta del ego que se hace pasar por vosotros es infinitamente astuta. Os acecha hasta en la búsqueda del abandono del yugo. Por consiguiente, os hace cosquillas en el punto de vuestro ser en el que sois más sensibles: vuestro ombligo. El mecanismo es extraordinariamente sencillo; sencillo y eficaz: "¿Qué es más importante que mi liberación? Puesto que el mundo es ilusorio, estúpido, inútilmente cruel y no quiero sufrir más, me liberaré de él. Para ello, meditaré con asiduidad, seguiré fielmente una vía y por fin descubriré a mi Cristo interior." Muy bien, amigos, he aquí unas resoluciones espléndidas. Diariamente, se toman millares así en la corteza de esta Tierra. El resultado es que la humanidad sigue siendo lo que es, porque el estancamiento acecha en las revueltas de los caminos que a veces parecen los más nobles. Y digo bien "que parecen"... ya que en realidad, en un buen,, número de seres en busca de su liberación, no se trata de verdadera liberación, sino de huida.

Sabed pues en lo más hondo de vosotros, que uno no huye de la Escuela de la Tierra porque es imposible huir de uno mismo. La mayoría de las veces, debo decíroslo, hay un egoísmo detrás del hecho de querer liberar "se". El que recorre verdaderamente el camino hacia su morada no abandona al mundo para dedicarse únicamente a su propia persona. Su meta no se parece a un Nirvana donde se libra de lo que le pesa, sino a la Luz que revela a lo largo de su propio sendero. Así, se convierte en sembrador, y por su servicio es por lo que se reúne con el Ser profundo, sin haber tendido nunca una voluntad egoísta en él. Una flor siempre se abre espontáneamente, porque es su naturaleza bajo los rayos del sol. Por lo tanto, nadie podrá florecer nunca bajo la acción de una toma de conciencia que se queda a nivel del intelecto, de una voluntad egocéntrica ni tampoco de un miedo.

El despliegue de vuestro corazón, amigos, la respiración a pleno pulmón de la Vida pasan por una actitud de abandono sagrado, de confianza activa que nunca se podrá descubrir acumulando, sino por el contrario ofreciendo. En efecto, ¿por qué tratar de "acumular méritos"? Os convertiréis más en contable que en verdadero gerente de vuestra propia evolución. ¡El Amor que os reconcilia con vosotros mismos y con la vida, es un Amor al "Ser" y no un amor al "yo"! Nunca se revelará al cabo de un cálculo, ni siquiera de una hermosa suma. Como veis, tiene una espontaneidad generosa que espera para surgir de lo más profundo de cada uno... Escuchadla, ya que por su principio caerán los hierros de la humanidad.

No podría ser más claro: nadie se liberará, amigos, si no emplea todo el calor de su espíritu para liberar al prójimo.

## 5

### HACER FLORECER LAS PALABRAS

Un soplo de viento inesperado barre de repente el suelo de la cueva. Durante algunos instantes, hemos observado su remolino desplazándose por el polvo, como si buscara un itinerario secreto inscrito en las profundidades de la piedra. Luego, se ha vuelto a instalar la calma, más ligera, más aérea aún, bajo los rayos azafranados de un sol que por fin parece querer calentarlo todo... El cuerpo de nuestra conciencia casi había olvidado este decorado, austero y mágico ala vez, suspendido entre las nieves y las rocas áridas. Se había borrado poco a poco tras el poder de las palabras confiadas... y ahora reaparece, siempre igual de desnudo y sin embargo, con una especie de grandeza y de magnificencia indiscernible hasta entonces.

Las propias partículas de la roca que nos alberga parecen chispear con una vida más intensa y, en su efervescencia, nos parece percibir la respiración de la materia.

Extraña sensación la de saberse un simple átomo entre miles de millones... maravillosamente anónimo, perdido en el infinito y al mismo tiempo viviendo en todo, no aniquilado sino hiperconsciente de su propio ser.

El ser que nos ha hablado, por su parte, sigue sentado, inmóvil, como un perfecto triángulo de luz. Permanece ahí, ahora con los ojos entrecerrados, y vemos bien que ya no es completamente el mismo. Algo ha cambiado en él, algo profundo, al menos en su apariencia externa. Es necesario que levante la vista hacia nosotros para que la verdad estalle un poco más y la metamorfosis se opere. Es total.. y sin embargo casi no nos sorprende, como si resultara de una lógica profunda, ineludible.

Sentado ante nosotros, en el mismo suelo, ya no es un anciano cubierto de cenizas sino un hombre en la plenitud de la edad, un hombre de cuerpo alargado, rasgos finos y abundante cabellera. Su mirada se planta inmediatamente en el centro de la nuestra.

Idéntica a la del anciano al que animaba el instante anterior, ahora se ha vuelto de brasa, purificadora al extremo.

Una vez más, la pregunta quisiera surgir, casi desde el fondo de nuestras entrañas, incongruente a nuestro parecer. '¿Quién eres tú?'

La reprimimos con gran esfuerzo. Sabemos demasiado bien que su respuesta rozaría una superficie, y que hay otras escamas por rascar.

Entonces, con los ojos todavía clavados en los nuestros, el ser sonrío. Sonríe evidentemente, debemos decir, porque ha leído el interrogante que, por espacio de un instante, flotaba alrededor de nuestros cuerpos. El aliento que transmite es demasiado fuerte.. - No podemos contener la risa, y una cascada de alegría pasa a llenar el espacio sutil de la cueva en una fracción de segundo. Inmediatamente, oleadas de llamas rosa y oro inundan la cavidad rocosa.

Sin esperar, el ser señala con el dedo en nuestra dirección...

'La felicidad es tan fácil... Veis, con esos estallidos de risa debería empezar y concluir todo verdadero encuentro entre las almas. ¡Es una forma de borrar las sombras de muchos discursos superfluos, y también de limpiarse a sí mismo! No creáis que esa avalancha de llamas ondulantes que acabáis de observar sólo es realidad en los mundos llamados sutiles. Cada hombre nada en su océano en cuanto su corazón genera una alegría espontánea o acepta dejarse invadir por la del prójimo. Es una gran virtud saber disolver las resistencias propias frente a las múltiples llamadas a la alegría que la vida sugiere a cada instante.

¿El cielo está oscuro demasiadas veces, decís? ¿No os invita a la alegría espontánea, a la confianza sencilla en el instante presente ... ? ¿Pero es que no veis hasta qué punto sólo está adornado con las ropas con que lo vestís a diario? Vuestra mirada es la de una cámara subjetiva. En cuanto a vosotros, os habéis convertido en realizadores y técnicos prisioneros de su propia creación dramática, perdidos en la madeja de su complejidad.

Por lo tanto, pensad el mundo de forma diferente y desmontad el decorado que os ahoga. ¡Pensad de otra manera, y destejeréis la camisa de fuerza que os aprisiona y con la que os identificáis! ¿Cómo deciros de otro modo, amigos, que el Creador vive en cada uno de vosotros?

Miradme. Ahora bien, ¿creéis por un momento que la forma corporal que acabo de adoptar tiene su razón de ser en el hecho de aportaros un elemento maravilloso para impresionar a las imaginaciones? ¡Sería tan irrisorio! Tampoco os estoy gastando una broma, intentando emborronar así las tarjetas de mi identidad. Sólo os hago tocar con el dedo hasta qué punto el poder creador ha sido regalado a cada ser.. Y digo bien a cada ser. Lo cual significa que no soy más que una perla entre otras muchas en el collar infinito que la humanidad constituye. Esos caminos de horizontes cerrados que todavía seguís recorriendo a menudo hoy en día, sabed que los he conocido, y que no soy en absoluto distinto de vosotros en mi esencia. Mi metamorfosis no es más que un ejemplo que os exhorta única pero imperativamente a crear vuestra propia realidad y a reconstruir íntegramente vuestro universo, interior y exterior.

El quinto barrote de la escala que os invito a ascender es el de la conciencia capaz de modelar los cuatro elementos de la materia densa, la base de vuestra estabilidad. Esta conciencia es la del soplo regenerador que podéis llamar etérico o sutil, lo mismo da. Aprended ante todo que este último es el motor, fluido y sin engranajes, por el que os convertís en artífices de vuestra realidad total y en co-creadores del universo. Con ello, os anuncio, os recuerdo con fuerza que el Verbo está en cada uno de vosotros, amigos. Su poder, su frescura, su dulzura, están ovillados no sólo en vuestra raíz, sino también en algún lugar detrás de la garganta. ¡La luz que en adelante vais a descubrir y a redistribuir después no se piensa simplemente, tampoco simplemente se mira, simplemente se insufla por el sonido, se dice! Quiere florecer a través de las palabras. A vosotros os corresponde pues hacer que las palabras sean mucho más de lo que imaginabais hasta ahora.

La verdad es que ninguno de vosotros puede más de vivir en modelo reducido, ni de generar esa especie de presente al que se llama futuro en el micro-universo que solía ser suyo. Por lo tanto, os propongo que me sigáis ahora sin tergiversar en lo tocante al aliento de expansión.

El Wesak es una vibración, un estado sagrado de creatividad que pasa por esa materia a la que se llama Eter y que el sonido, entre otras cosas, vuelve expresable.

¡El Éter! Esta es, amigos, una palabra que suena bien en los oídos de quienes se dicen esoteristas. Cuando la han pronunciado, ¿cuántos de vosotros piensan haberlo explicado todo, comprenderlo todo?... ¿Pero cuántos de vosotros también han medido realmente su valor. Si insisto en este punto, es porque ahora es urgente aclarar algunas nociones, hacerlas bajar del mundo mental inconsciente, pasivo, al mundo mental lúcido, constructivo, y luego al universo del corazón.

Por consiguiente, dejad de alimentar la idea de que el Éter es una especie de aire sutil, totalmente intangible, dotado de propiedades insondables y milagrosas. El Éter, os lo he dicho, es ante todo una materia, una materia muy concreta a su manera, en la que os movéis y que constituye el soporte fundamental de vuestra vida en este mundo. Despojadlo pues de toda una imaginería filosófica que sólo suscita un gozo mental, intelectual, recubierto por un velo calificado de búsqueda espiritual. La verdadera búsqueda interior, que es un gigantesco movimiento de Reconciliación, de entrada presenta el aspecto de una búsqueda sumamente concreta, donde la metafísica no trata de nociones movedizas, sino que es una herramienta permanente del orden de lo tangible, tan tangible como puede ser un martillo. Sabedlo, el éter no sólo está presente cuando

eso os conviene, es decir con ocasión de ciertas discusiones que os gusta sostener y que demuestran que "habéis comprendido". Tampoco está ausente por el simple hecho de no entrar quizás en el esquema de razonamiento lógico de algunos de vosotros. La verdad es que, en tanto que ser inteligente y que conciencia global de un grado particular de la vida, de nada le sirven al Éter los parloteos. Digo todo esto para haceros comprender que en adelante es vital que salgáis del mundo de las teorías. Os movéis en el Éter, coméis el Éter, respiráis el Éter y moldeáis ese mismo Éter con vuestros pensamientos y vuestras palabras. Esa comprensión es la que cuenta, ya que por ella esculpís vuestra realidad cotidiana así como la del prójimo, ya que también por ella hacéis de vuestra presencia en la Tierra un veneno virulento o un bálsamo de curación para expresarme más concretamente, diré pues que el Éter es una materia barro, un barro sensible a la influencia de vuestra calidad de ser, nivel de vuestros pensamientos y muy evidentemente de vuestras palabras.

Las palabras que salen de vuestra boca, amigos, son los hijos de vuestra voluntad de apertura de corazón... y cuando digo "las palabras", no hablo tanto de la concha que las reviste como de la vibración que les da vida. Mirad, vosotros mismos sois un sonido revestido de piel, un sonido que genera otros sonidos.

La toma de conciencia del relevo capital que constituye hoy el Wesak debe contribuir a hacer que cese ahora en vosotros la emisión de una cacofonía a beneficio de una verdadera melodía. De ninguna manera se os pide que construyáis laboriosamente esa melodía. Vuestro trabajo de regeneración no se parece al de un obrero a destajo o al de un matemático que intenta aplicar ciertas leyes predefinidas. La verdad es que todo hombre es músico en el alma y en el espíritu. Su vida en la Tierra no le pide que invente las notas, sino que exprese libremente las que desde toda la eternidad se encuentran en su pecho. Sus acordes nunca desafinan, ya que son los elementos exactos de la sinfonía perfecta que tenemos todos en la memoria en el fondo de nosotros.

Modelar el éter es pues alimentar a los demás y al mismo tiempo alimentarnos a nosotros mismos por nuestra autenticidad y nuestra ausencia de malicia. Es pensar y hablar bien... ¡"Qué viejo principio, que huele a perogrullada y a moho", murmuráis ya! ¡Seguramente, pero sabed que la perogrullada y el moho sólo se imprimen en una rueda velada de la máquina mental, y desde luego no es con esa con la que hoy os invito a funcionar! Ya os imagináis obligados a poner en práctica viejos principios de moral autobloqueante, según los cuales analizaréis cada pensamiento y cada palabra antes de emitirlos. Tranquilizaros, no quiero regalaros una balanza ,para sopesaros a cada instante de vuestra vida. El juicio es un gran demoledor, y desde luego no imprimiréis vuestro armónico en la materia etérica por mediación suya, No atacéis frontalmente vuestros pensamientos, en un primer tiempo, mejor considerad su manifestación sonora, su impacto en la materia, es decir vuestras palabras. El análisis desapegado de la substancia de estas será lo que os permita comprenderos mejor, amaros mejor y luego transformar vuestra base.

Sabed que sois plenamente cada uno de los sonidos que emitís, igual que el cantante se fabrica, más allá incluso de lo que supone, por la suma de las melodías que interpreta.

Una vez al día, intentad pues comprender porqué habéis pronunciado tal palabra, tal frase en vez de cual otra. Consideradlas bajo distintos aspectos, por supuesto con su ropa, es decir el valor que revisten socialmente hablando, pero también en función de la energía con que las habéis alimentado. Consideradla no sólo desde vuestro propio punto de vista, sino también desde el posible punto de vista del que las ha recibido. Hacedlo serenamente, sin perderos en los meandros de los reproches o las satisfacciones y decíos muy claramente: "¿qué ha habitado mi cuerpo en ese instante? ¿Era mi ser, o un parásito de mi ser?"

La respuesta requiere sencillez, y nada más. Cuando la observación es clara, el remedio, caso de ser necesario, aparece claramente.

De ninguna manera vais a combatir las palabras-vibraciones etéricas que brotan de vosotros y que os podrían avergonzar. Poco a poco, vais a desarrollar su contrario, a generar en vosotros un nuevo vocabulario, al principio paralelo, quizás incluso anexo pero que, progresivamente, ganará al antiguo por la mano.

Entonces, los sonidos que empezarán a salir de vuestra boca se volverán cada vez más profundos, hasta nacer por fin de vuestro propio pecho. Por su propia vibración, la herramienta puede llegar a forjar al artesano. Por la materia sutil, la herramienta y el artesano acaban por comprender que ya sólo forman uno.

El aliento etérico que transcribís en ondas sonoras en este mundo se parece a un pincel más o menos luminoso que traza arabescos en vuestro espacio interior y alrededor de las personas con quienes os cruzáis. Por eso su justa polarización, su purificación, requieren ante todo una toma de conciencia que supera con mucho las estériles discusiones filosóficas. Esta época espera de vosotros una aplicación práctica de algunos grandes principios por los cuales la meta a alcanzar no se sitúa hacia un horizonte que retrocede sin cesar, sino en el corazón del camino de cada día.

Amigos, la única meta sois vosotros, plenamente vosotros, en el instante presente, despojados de falsas apariencias. El aspecto espontáneo del sonido y la maestría del mismo que hay que redescubrir os invitan a realizarla.

El universo sonoro representa una llave que debéis aprender imperativamente a manejar mejor .. y también a descifrar mejor, si así puedo decirlo, ya que sois extrañamente a la vez una partitura musical, el compositor y el intérprete de esa partitura... eso es decir hasta qué punto el espíritu que os habita es la libertad encarnada. Seguramente ya habéis sentido la necesidad de cantar, tal vez a vuestra manera, la sílaba sagrada "OM". Seguramente también lo habéis hecho durante el tiempo suficiente para que su vibración acabe por imprimir en vosotros una sensación de profunda paz, similar al que se puede sentir remando suavemente en barca por un lago. Si no lo habéis intentado nunca, os invito a hacer el experimento. El zumbido de la sílaba en vosotros

mismos, ininterrumpido o casi, es lo que va a generar la serenidad mediante una acción de remover vuestras células en profundidad. Sin embargo, recordad esto: deseo llamar aquí vuestra atención no tanto sobre ese sonido sagrado como sobre el silencio interior que sigue a su emisión. En efecto, en cuanto una larga serie de Om se apague por sí sola en vuestro pecho, penetrad en el silencio que le seguirá. Comprendedme bien, lo que quiero decir es que no observéis ese silencio desde fuera, porque será tangible, tan rico, tan vivo como la miel que se escurre de un panal. En verdad, si captáis perfectamente lo que sólo puedo sugerir, sabréis que ese silencio no es precisamente un silencio. No es un silencio en el sentido en que se suele entender esa noción por lo general, ya que el silencio total, absoluto es una ilusión. Al penetrar en su seno, experimentaréis el hecho de que el mismo es un sonido, el Sonido perfecto, un canto, el canto debería decir. Seguramente os sorprenda esta afirmación, pero antes de rechazarla como una aberración, intentad vivirla ya que, al igual que el vacío cósmico no existe, el silencio absoluto no significa nada. Representa una etapa de la percepción, y nada más. Lo que se llama Silencio y que es algo distinto de la supresión del ruido se puede comparar con una fuerza, un vehículo que transporta el Aliento divino. No significa una ausencia de algo, sino por el contrario una maravillosa Presencia porque está poblado por una infinidad de vibraciones que alimentan lo que llamamos la Vida. El número de éstas es de ciento cuarenta y cuatro mil, y constituyen el soporte del universo tangible e intangible en el que nos movemos. Cada una de ellas deja su huella en nosotros desde la eternidad de los Tiempos, sin que nos demos cuenta. Desde cierto punto de vista, nuestra labor consiste en redescubrir su huella y en hacer circular por ella nuestra conciencia, nuestro amor, y luego volver a dinamizarla para participar de este modo en la Creación.

Meditad esto. Cuando hayáis comprendido más plenamente que el Sonido también se expresa a través del silencio, sentiréis mejor en qué consiste el arte de la palabra justa y del pensamiento justo al que he hecho alusión. La disentería verbal es una enfermedad crónica en muchos hombres y mujeres de esta Tierra.

Habláis constantemente de la necesidad de comunicar, pero ¿sabéis siquiera lo que significa? Vuestra era moderna se extenua diariamente en una avalancha de parloteo desprovisto de vida. Circulan tan pocas cosas en ella. Tenéis que dejar sin más tardanza de ser cómplices de ese estado de cosas.

Dejar de ser cómplices no significa sólo dejar de sumar su propia voz a un guirigay irreflexivo e inconsecuente, sino también dejar de prestar oídos al delirio casi general. Sabed, amigos, que a este respecto vuestro mundo se encuentra en una verdadera situación de emergencia. Os lo afirmo, nunca ha habido menos comunicación auténtica entre los seres humanos que hoy mismo.

Existe en cambio una pseudo-comunicación que alimenta un fantástico fenómeno parasitario del espacio mental de vuestro planeta. Esa pseudo comunicación os es casi impuesta por lo que llamáis los medios de comunicación de masas. Que no os sorprenda que un hombre que os parece vivir en una roca tan retirada del mundo aborde un terreno tan concreto, tan prosaico, diríais. Ya os lo he anunciado: mi objetivo y el que el nuevo Wesak ilumina desde ahora no es el de cebaros de filosofía desconectándoos de los muros cotidianos con los que tropezáis. Mis hermanos despiertos y yo mismo queremos ante todo denunciar los falsos itinerarios, sacudir a la humanidad de su sopor individuo tras individuo, aunque para ello tengamos que encarnarnos en las formas más pesadas, bajo los aspectos más inesperados, fuera de las Escuelas y de los senderos señalizados. Y eso muy rápidamente... y con alegría.

Comprended bien que nuestras denuncias no son acusaciones impregnadas de hiel, porque sabemos que sólo los que sufren son capaces de hacer sufrir a los demás.

Por eso llamamos a todos aquellos de vosotros que hoy son conscientes de este estado de cosas, a denunciar a nuestro lado, en paz y con amor, cierta dictadura mental y cierta contaminación psíquica que sofocan a la humanidad terrestre actual.

El Éter en el que vivís está saturado de una presencia parasitaria y tenéis que lavarlo mediante todo lo que me ha sido posible evocar con vosotros. No creáis que eso nos aleja de la fuerza que de este valle se desprende... ya que todo el mundo debe heredar de ella para llevar a cabo la obra de limpieza y luego de reconstrucción a partir de su propia persona. La ducha es individual antes de reflejarse a nivel colectivo.

Hay un sonido que apenas oís y que puebla anárquicamente el Éter por el que viajan los pensamientos humanos. Ese sonido contaminante es resultante de la actividad psíquica desordenada de cada persona, considerablemente amplificada por la de los medios de comunicación.

¿Qué hacer? Ante todo saber, os lo repito, que no partís a la guerra, si que os basta simplemente con cerrarlas puertas a un asaltante que sólo saca sus fuerzas de vuestra propia inconsciencia.

El remedio es sencillo, aunque se parece mucho aun mecanismo de autodesete que requiere voluntad: extirpáos del universo intoxicante de los medios de comunicación. En vuestras sociedades occidentales, periódicos, revistas, emisiones diversas muy rara vez tienen el objetivo sincero de informaros, sino más bien el de deformaros, o incluso volveros informes. La uniformización de las opiniones y de las conciencias representa el blanco aún inconfesado de unos cuantos. Es una de las fases de la esclavización en primer lugar mental que una minoría se propone instaurar en este planeta al inicio de la actual bisagra entre dos eras. Los cómplices y los actores de esta intoxicación son, por su parte, extraordinariamente numerosos, sujetos con correa por su ego y su cortejo de miedos y de necesidades. No se trata de juzgar al "otro", al que redacta el artículo, rueda el reportaje o presenta las deformaciones diarias. Se trata primero de mirarse a sí mismo en tanto que cómplice a menudo inconsciente, pero cómplice de todos modos, de una sociedad en la que gusta demasiado tragarse el alimento predigerido. "El otro", el que se introduce en vuestra casa por sus escritos o su

verbo, no es más sombrío ni más calculador que vosotros, pero desde luego es víctima del mismo juego colectivo, de la misma ilusión, de la misma sed de protagonismo.

El remedio consiste en cortar los víveres a la expresión de los egos, a su exhibición debería decir, y por ese mismo hecho a la voluntad de dominación de una minoría extremadamente activa.

De todas formas, amigos, no os confundáis: no están por un lado los buenos pero desgraciados que sufrís una dictadura, y del otro lado los malos que dan las cartas y hacen trampas. Sólo hay seres que buscan, otros que ya no saben buscar y que olvidan, y finalmente otros que no tienen el valor de buscar.

Por consiguiente, el remedio es sencillo y, os lo repito, basta un poco de lucidez para cerrar una revista y apagar el televisor. Diez minutos diarios dedicados a lo que llamáis información bastan y sobran. Sé muy bien, amigos, hermanos, que semejante afirmación hará poner el grito en el cielo a aquellos de vosotros que afirman ser ciudadanos y no sujetos... pero sólo pondrán el grito en el cielo quienes todavía no sienten qué tipo de hierros les han pasado ya en los tobillos.

En la mayor parte de las naciones de este mundo, el juego está viciado desde hace mucho tiempo. Sois todos sujetos de una inmensa dictadura, dado que vuestra realidad emocional y mental es lo frágil, porosa y manipulable que es ahora.

Por eso os digo, adoptando vuestro propio lenguaje, ¡"cambiad de onda"! Sólo modificando vuestra calidad vibratorio, y por consiguiente transformando vuestra capacidad de percibir los acontecimientos, dando un paso hacia la otra realidad que se oculta tras ellos, podréis pretender curaros de lo que os aplasta en este mundo.

De hecho, os exhorto a curaros a vosotros mismos, a despejarlos mares de vuestra mente de su multitud de viejas barquichuelas que hacen agua por todas partes y alas que seguís aferrándoos a pesar de todo. En otras palabras, os lo digo: lavad vuestra aura hasta sus últimos recovecos empezando por tener una opinión más sencilla, más auténtica, más noble de vosotros mismos. Debéis estar absolutamente convencidos de vuestra capacidad de regeneración y de creación. Mirad, estoy aquí para reavivar su recuerdo en vuestra alma.

Por supuesto, algunos, estudiando estas palabras por los cuatro costados, dirán que provienen de un mercader de utopías... y seguramente habrá algún oído para seguir dándoles la razón, lo sé. Pero ¿quienes son esos seres que hoy pretenden, una vez más e imperturbablemente, seguir dando lecciones en nombre de cierta racionalidad polvorienta y de cierto orden mundial que ha dado tristes resultados? Los contra maestros y los artesanos de vuestro sistema de pensamiento actual y del mecanismo de autodestrucción por el que os habéis dejado subyugar no tienen la decencia de callarse. Y aunque la tuvieran, el veneno se ha infiltrado hasta tal punto en los órganos del cuerpo común constituido por vuestra humanidad, que aún seguiría habiendo indefectibles servidores locales de la máquina desgastada para perpetuar su trabajo. Por lo tanto, no temáis decir, sin espada ni armadura sino con amor, sencilla y firmemente, "cállate" a todas las fuerzas que se apoderan de vuestra propia capacidad de ser vosotros mismos.

Recordad bien esta palabra: firmeza. Sin ella, no pretendáis avanzar un solo paso en la limpieza integral de vuestro ser. El amor que debéis cultivar hacia la Vida que circula en vosotros se abre paso obligatoriamente mediante un conjunto de decisiones firmes. Sin embargo, firmeza no significa ni dureza ni intransigencia. La firmeza hunde sus raíces en las profundidades de esa confianza de la que ya os he hablado tanto. Es, en definitiva, la fuerza de alma de aquellos que saben adónde van... Y no lo dudéis ya, en el fondo de vuestro corazón, sabéis perfectamente adónde vais. Lo que tal vez ignoréis todavía, es cómo vais a ello, por qué camino de la vida. Sin embargo, recordad esto: los detalles de vuestra hoja de ruta revisten muy poca importancia. Tampoco importa nada que os resulten totalmente extraños, ya que el abandono de las resistencias es un increíble fertilizante del ser. Lo esencial es avanzar, con una mano sobre el corazón y con resolución. Quien actúa así no se puede perder. Preserva la pureza de su pensamiento, y genera en torno suyo un movimiento de fuerzas que se puede calificar de etéricas y que constituye una verdadera central energética. Ese mecanismo sagrado se asimila al motor que algunos llaman "la fe". Por mi parte, no utilizaré ese término, porque las religiones humanas lo han empleado desconsideradamente, hasta tal punto que a veces provoca un rechazo cercano a la indigestión.

El Wesak, con su semilla ofrecida, no os pide una fe ciega, sino el valor de poner en práctica un Amor hacia el Todo. No trata de convertirnos en ciegos o tuertos, sino en seres responsables y conscientes de su presencia en la Tierra, de su misión de felicidad, y finalmente de su capacidad de divinizarse.

Para captar el sentido de todo esto, no temáis pedir a la Vida, al Universo, a la Divinidad si así lo preferís, la parte del Aliento que en justicia os corresponde. ¿Cómo podrán abriros una puerta si no os tomáis la molestia de llamar?

Os he hablado de una gran limpieza etérica por un control de las palabras y por ende de los pensamientos. Este elemento, que forma parte de vuestro programa de Reconciliación, constituye un importante regulador en el despliegue armonioso de vuestro quinto centro energético, situado junto a la parte sutil de vuestra laringe. Por lo tanto, no lo desdeñéis. Volved a tomar conciencia de ello: la palabra es el instrumento privilegiado de vuestro intercambio con el prójimo, sabiendo que ese prójimo no se reduce a la humanidad cercana, sino que se extiende a cada una de las manifestaciones de la Creación. Es, en prioridad, un elemento de transmisión o de retención de lo divino. La consideráis demasiado como una capacidad anodina, cuando es análoga al cincel del escultor, a la mano del modelador. Despejarla de la masa informe y anárquica de las escorias no tiende a convertirnos en un orador, sino simplemente en un ser cuya estela es más límpida. Nuestros centros sutiles perciben toda palabra como una música, aunque en nuestro estado encarnado no la recibamos como tal.

Por lo tanto, berreáis o cantáis vuestra vida con lo que decís y la forma en que lo decís. La calidad de Eter que reconvertís por vuestro centro laríngeo estrecha los barrotes de vuestra jaula, o por el contrario se convierte en el instrumento de vuestra Reconciliación, de vuestra liberación. Y lo maravilloso en todo esto, amigos, es que vuestra liberación genera la del prójimo. En cuanto os volvéis a erguir y volvéis a convertir os en co-creadores de vuestra vida con lo Divino, aunque al principio sólo sea balbuceando, es la humanidad entera la que se libra un poco de su escoliosis y redescubre un elemento de su nobleza. "La nobleza". Es la segunda vez que empleo ese término en unos instantes, ¿os habéis dado cuenta? Esa nobleza de la que hablo evidentemente no representa un título, sino un estado de ánimo, un estado del alma que sabe respetarse a sí misma porque es consciente de la pureza de su origen. Esa calidad no se adquiere a modo de un título o de una preposición que se coloca antes del nombre, con el fin de aparentar un poco más. Se redescubre en el fondo de uno mismo como una herencia olvidada, así de sencillo. Expresa el abandono del anillo de servidumbre por una verdadera sonrisa. El anillo hierde... ¡una vez más, escuchad vuestra propia lengua! No es fruto del azar que esté dotada de semejante virtud evocadora.

Aunque a menudo imaginéis lo contrario, no podéis hacer trampas con la fuerza etérica que surge de vuestras bocas en forma de palabras. La mentira, si es que hacéis uso de ella, nunca es más que aparente. Comprendedme: sin duda alguna, se puede engañar a multitud de túnicas de carne, manipular con brío la apariencia y la hipocresía y sentarse así alimentando una sensación de poder, pero la verdad es que uno no se miente a sí mismo por mucho tiempo. De esa manera, del mejor amigo que deberíais ser para vosotros mismos, os convertís en vuestro mejor enemigo. Es decir que generáis la adversidad en vosotros, y esta no dejará de despertar más tarde o más temprano. Todos sabéis que con frecuencia una enfermedad tarda mucho tiempo en tejer su telaraña. La autocontaminación por la mentira bajo todas sus formas representa a su manera un cáncer que extiende sus ramificaciones de punta a otra de la existencia. Incluso tiende sus puentes de una vida a otra. Cada uno de nosotros se da cita consigo mismo de una época a otra, cargado con sus propios hierros y sus propios anillos de esclavitud. ¿De dónde creéis que puede venir ese mal-estar que tan a menudo decís padecer? El jefe, el cónyuge, los padres, la primera infancia... tal vez, tal vez a su manera. Pero entendedme cuando os afirmo que sólo son amplificadores de vuestra guerra interna crónica, pretextos para disimular vuestros miedos, una cortina de árboles para velar un bosque de secoyas...

Purificad vuestro lenguaje, y purificaréis vuestro contacto con el mundo.

Purificad vuestro pensamiento, y volveréis más nítida vuestra percepción del mundo.

He dicho vuestro pensamiento, hermanos... no vuestros pensamientos... ya que, lo repito, no intento convertir os en centinelas que espían y sancionan sus menores desvíos con respecto a una línea recta ideal. Vuestro pensamiento es vuestra percepción del mundo, la calidad de amor que le ofrecéis a diario. También la suma de vuestras torpezas, de las que aceptáis reconocer, formular y que sin embargo seguís regalando a la Vida porque ya no os avergüenza caminar... aunque el caminar a veces hace tropezar.

Los guijarros del camino siempre serán vuestros primeros y últimos maestros, ya que los pensamientos que suscitan y las palabras que surgen de ellos son como espejos.

Al igual que se consigue reeducar aspectos del alma con el dominio de las curvas de la escritura, reeducad vuestra conciencia de vosotros mismos y de vuestra nobleza mediante el dominio del Verbo. Dejar de alimentar la substancia impalpable de ciertas palabras, lo que llamamos su egrégora, no significa cortarles sistemáticamente el camino, ni mucho menos de forma crispada. Por el contrario, tenéis que atreveros a resucitar otras palabras hasta ahora ausentes con demasiada frecuencia de vuestro vocabulario. Por su magia vibratoria, por el impacto que van a dejar en "el otro", al mismo tiempo que en vuestro corazón, podrá llevarse a cabo el gran lavado de las impurezas del planeta. ¿Cuántas veces florecen cada día en vuestros labios las palabras "amor", "cariño", "luz", "confianza"? Por simple curiosidad, intentad contarlas, y luego convertid en todo un juego su pronunciación, su integración en vuestra forma de expresaros. Quizá sorprenderéis al prójimo por la cristalinidad que pronto surgirá de vuestras declaraciones. Sin embargo, la belleza de la reforma no acabará ahí. Se propagará haciendo crepitar miles de chispas en la mirada del prójimo, chispas de las que ni vosotros ni siquiera los otros tendréis conciencia inmediatamente, pero que actuarán como una levadura.

¿Alguna vez os habéis detenido sobre lo que se esconde detrás una palabra, amigos? Hace un instante, utilicé el término egrégora, a falta de otro más sencillo. ¿Qué es una egrégora? Una masa de energía psíquica, fruto del poder del pensamiento de gran número de seres y que es relativa a un concepto, a una idea, así como a su contexto generalmente disimulado a la sombra de una palabra.

Por consiguiente, en el mundo del Éter existe una egrégora del miedo, otra de la violencia, de la mentira, pero también del perdón, del amor, de la tolerancia, y evidentemente también de otras cien mil.

Cuando pronunciáis una palabra -lo que lanzáis hacia vuestro interlocutor es un energía completa cargada de todo un pasado, a veces pesado. Por la palabra, el proceso de intercambio o de monólogo, según sea el caso, no se produce por tanto únicamente en los planos del intelecto. Lo supera con mucho, vinculando a los seres con realidades energéticas que los moldean en profundidad. El impacto de la vibración etérica surgida de una egrégora siempre es más poderoso que el que se hace sentir en el oído y luego en los cajones del intelecto. Eso no debéis volver a olvidarlo. Vuestra curación depende de ello...tanto más porque no podéis contentaros con una semi-curación. El potencial de creación que de esta forma reside en vuestro corazón, si aceptáis poner a este en movimiento, también es un poder de cremación. En efecto, por el vais a reducir a cenizas la masa de desechos producidos por vuestra presencia en la Tierra, es decir las murallas de vuestras nociones erróneas. Lo que debéis buscar, ya no es el aire acondicionado sino el aire a secas, el aire que os permite vivir

sin condiciones, no como lo desean algunos servidores de la asfixia mundial, sino como lo siente espontáneamente vuestro corazón amante. Así pues, de la misma manera, debéis curar a vuestra propia aura de sus miasmas que actúan en el Éter. Debéis sustraeros a un Gobierno mundial cuyo objetivo es viciar el aura planetario. No puedo ser mucho más claro.

De hecho, mi llamada a la liberación interna, a la reconexión con vuestro ser verdadero, no podría disociarse de una llamada a la liberación global de vuestra humanidad. Es imprescindible saber que lo que es sabiamente alimentado por vuestra debilidad o vuestra cobardía a nivel personal, y por lo tanto local, es magníficamente orquestado en un plano mundial por lo que no hay que temer llamar un Gobierno oculto. Aunque parezca increíble, existe realmente en la superficie de este mundo una jerarquía oscura, perfectamente estructurada, que basa su voluntad de dominación y de esclavización en el conocimiento de todo lo que provoca vuestros desequilibrios, es decir esencialmente de vuestras dudas, vuestros temores y vuestra pereza. Esa jerarquía, de la que vuestros jefes de estado no son más que eslabones a veces inconscientes y siempre manipulables a discreción, basa sus esperanzas sobre todo en cada uno de vosotros en tanto que -individuo dispuesto a dormitar a la menor ocasión a la menor ilusión de bienestar suplementario. Reconciliáros con lo que sois supone extraeros de un ejercito autómatas para el cual todo está pensado ya. La uniformización del género humano mediante el mantenimiento de la taciturnidad general y la inyección de una falsa cultura ya es un objetivo a corto plazo. Sabed que estáis en el corazón mismo de ese blanco y que si no reaccionáis inmediatamente-, os acecha la asfixia.

Os dejáis alistar en brigadas, bajo hipnosis, en cuanto la facultad de amar se esfuma de vosotros, en cuanto contamináis el mundo con pensamientos desordenados y desprovistos de esperanza. He aquí una base de reflexión y de acción, amigos. Para calmar vuestros males, no esperéis pues nada de vuestros dirigentes. Además, ni siquiera los habéis elegido realmente. Sus ascensiones y sus caídas están orquestadas desde mucho más lejos, al mismo ritmo que vuestro adormecimiento. Por el amor del Sol, os recuerdo por lo tanto que no os dejéis robar el alma. Ningún sistema político ofrecerá la solución a vuestra búsqueda. ¡La solución consiste en empezar por darse una ducha! Creo que es inútil insistir en el tipo de ducha que debéis buscar a diario. Esta se basa en la alegría. Este concepto - lo encierra todo, o casi. ES una cuestión de mirada. La oscuridad de los metros el ruido de los talleres' donde apretáis tornillos y de las oficinas repletas de ordenadores ya no son excusas para vuestra pasividad, para vuestro cáncer "egoico". Os lo repito, esos lugares son vuestras escuelas, escuelas que ahora debéis aprender a desaturar de la noción de fatalidad de que están impregnadas. Si comprendéis esto y os amáis en consecuencia, entonces os convertís en el grano de arena en los engranajes del Gobierno al que he hecho alusión. Entonces, unos tras otros, os alzáis psíquica, emocionalmente, fuera de su alcance.

Escuchadme bien: mi grito no constituye en ningún modo una invitación a la aceptación beata de ciertos callejones sin salida aparentes vinculados al mundo material. Simplemente, quiero decir que el redescubrimiento individual y colectivo de lo que sois internamente es la vía por la cual tenéis la posibilidad de catapultarla organización de la propia materia a otro nivel de realización.

En este plano, el Amor-voluntad del Wesak es un detonante de vuestra necesidad de independencia y de vuestra interdependencia evidente a la vez.

Amigos, hermanos, sed entonces sin temor soberbios granos de arena en el engranaje de la mediocridad y del des-amor bajo el cual algunos esperan ver ahogarse a la humanidad. Convertiros, uno tras otro, sin rencor y con paz, en los eslabones perdidos en la gran cadena de la irresponsabilidad. Decios por fin que el tiempo del olvido ha terminado... ¡desde este mismo segundo si así lo decidís!

## 6

### EL OJO DE COMPASIÓN

¡Wesak! ¡Qué palabra más rara! En el fondo de nuestra cueva, nos parece estar ya muy lejos de su pompa. Además desde el valle no llega ya sonido alguno ... Hace mucho que las trompas han callado. En el corazón mismo del silencio vivo de la roca, sin embargo tiene que deslizarse un rosario de preguntas ... ¿Por qué todo esto? ¿Por qué esa fiesta? Por qué, como un juego de la mente, haber esperado su venida, su pretexto incluso para liberarnos...

“¿Su pretexto? ¿Pero quién habla de pretexto?”

El sabio de abundante cabellera parece haberse puesto repentinamente en pie, aunque su cuerpo no ha amagado el menor movimiento. Entonces, lo que sentimos ante nosotros es una masa, un flujo de energía vertical, como una llamada a ponernos en pie nosotros también.

Penetrando una vez más en nuestra conciencia con sus ojos de obsidiana, el ser frunce ligeramente el ceño antes de volver a dirigirnos una sonrisa en la que asoma una especie de complicidad.

¿Hablábais de pretexto? ¡No finjáis no haber comprendido, para recoger aún más de mi boca!

La fiesta del Wesak, hermanos, no es ni será nunca un pretexto. Sabéis muy bien que hay un Aliento que no necesita excusas para manifestarse. Hoy, el Wesak representa simplemente la ocasión que os ofrecen los ciclos del universo para reconoceros mejor. Por eso es la puerta que tomo."

-¿Quieres decir que el wesak ya no es el mismo que antaño, incluso que ayer mismo?'

"Sois vosotros quienes ya no sois los mismos, podría contestaros ante todo. Arañáis más y de forma aún más desenfrenada la materia de este mundo, lo más rocoso de su suelo esperando conseguir que de él brote cierta agua... Eso os resulta extraño, pero también es esa llamada la que cambia el rostro del Wesak. Incluso los más rudos de entre los seres humanos gritan, incluso quienes siguen ovillados en su estrechez, su orgullo, su crueldad esperan su fuerza de purificación. A su manera, la monstruosidad es una llamada de socorro. Sí, a partir de estos días, el Wesak se revela un poco más como en su fuente. Jamás volverá a ser la fiesta reservada a una comunidad de hombres reunidos en tierras altas. Ya es la fiesta del pueblo humano en su conjunto, la implantación sagrada que le hace salir del túnel, su despertador. La unión del Oriente y el Occidente de todo ser, eso es lo que proclama mucho más allá de los sacerdotes que hasta ahora han alimentado su llama. Comprendedme, aunque el Wesak sigue expresándose por una fecha, se convierte también en una expresión permanente de la Fuerza renovadora y unificadora.

Una fiesta cuya esencia sólo se percibe por la repetición ritual de una ceremonia ya no es una fiesta, sino un automatismo que a su vez genera autómatas. Esa es mi forma de deciros que no tenéis que petrificar el Wesak en un molde, sino que vuestra labor consiste en llevarlo en vosotros a cada segundo de vuestra vida. Sois todos el Wesak por esencia, amigos, dejad de ignorarlo! Los campos de fuerza que lo animan son vuestros constituyentes primordiales, lo admitáis o no... y lo que me corresponde estimular es el recuerdo de su presencia en vosotros."

¿La revelación de la universidad del Wesak es pues una carga cuya belleza corresponde a todos revelar?'

"Si lo veis como una carga, entonces, mejor será que os quedéis sentados. Siempre se dobla la espalda bajo una carga, y uno despliega en su transporte todo un farrago de armamentos. La carga excluye la alegría, y la alegría es la mirada nueva.

Vuestros ojos, os lo afirmo, están desgastados porque sólo los situáis a la altura de vuestro cerebro. ¡Desde el mismo momento en que consentís en situar esos ojos bajo vuestros pies, vuestras manos, a la altura de la garganta, en medio de la espalda, del pecho o de cualquier otra parte del cuerpo, todo cambia! No creáis que me expreso con imágenes. La mirada es el portal de la conciencia ... pero la propia conciencia no se aloja en ningún punto preciso del organismo.

La conciencia es capaz de desplazarse por todo vuestro ser, amigos. Podéis pedirle que se mueva a voluntad, hasta daros cuenta de que puede habitar simultáneamente cada una de vuestras células. Una vez más, la dificultad proviene de una vieja costumbre mineralizante. Proviene del hecho de que nunca habéis supuesto, salvo quizás intelectualmente, que fuera posible mirar de otro modo que con los ojos. Eso os hace sonreír, pero es así de infantil.

Evidentemente, seguramente imagináis que intento desarrollar algunos argumentos con el fin de inducir en vosotros la famosa noción de "tercer ojo". Quienes esperen otra teoría explicativa más al respecto se sentirán decepcionados. Ya estáis lo suficientemente saturados de teorías, también os habéis ahogado en sus aguas sin siquiera ver claramente el puerto al que debían conducirlos. Por lo tanto, no quiero hablaros de la realidad de un tercer ojo en tanto que ojo suplementario que hay que desarrollar, sino en tanto que un ojo único. En efecto, si la triplicidad no conduce inmediatamente a la unidad, se desmorona y vuelve a caer en la dualidad. Es el sentimiento del Uno el que supera, sublimándola, la multiplicidad del tres.

Lo mismo da que desarrolléis tal o cual técnica. Aunque los métodos llamados de despertar, recientes o tradicionales, surten algún efecto en vosotros, no os dan la llave de vosotros mismos si no estáis impregnados por esa realidad del Uno.

Mientras os quedéis en la fascinación del tres, es decir del ojo frontal, seguiréis siendo esclavos de la noción de poder, es decir de la voluntad de dominar al prójimo, "el que no sabe", por la vía de vuestros descubrimientos y vuestras capacidades. Esa es la trampa que hay que poner en evidencia aquí ya que, si no lo habéis hecho ya, os la encontraréis en vuestro camino.

Una conciencia que despierta descubre más que nunca el orgullo. En efecto, convierte rápidamente lo que la ha estimulado en su posesión. Reconocedlo: ¿cuántas veces al día tenéis ganas de decir el famoso "ya lo sé"? Sí, desde luego, lo sabéis, pero ¿qué sabéis? Sabéis qué mantra conviene recitar en tal circunstancia y qué planeta entra en conjunción con tal otro en una fecha precisa. Seguramente también habéis memorizado las relaciones entre chakras y glándulas endocrinas, o tal vez un método para abrir tal centro psíquico. Pero, más allá de todo eso, os pregunto: "¿Qué ocurre exactamente?" ¿Por qué vuestra mirada, incluida la tercera, sigue siendo tan triste o tan arrogante? ¿Qué hace que vuestro "yo" siga fabricando su veneno ... de hecho para administrárselo regularmente a sí mismo?

Vuestra voluntad de poseer y por lo tanto de dominar es la respuesta... Incluso en plena búsqueda de algo mejor, incluso en la tentativa de descubrimiento del bien y de lo hermoso. ¡Veis, con demasiada frecuencia, vuestra conciencia que se abre quiere cebarse, hartarse de lo que percibe como sus conquistas!

Mirad los hechos, su esencia y sus consecuencias bien de frente, amigos, sin trampa posible... Y luego tomad el ejemplo de todo lo que he intentado volver a poner en vuestras manos hasta ahora. ¿Eso os ha hecho engordar con una suma de informaciones suplementarias, o por el contrario os ha afinado? Quiero decir que ya no conviene adquirir, sino perder. La mirada nueva se aplica primero a despojar a la vida de ciertas pieles que la vuelven más pesada. La mirada nueva nunca es adquisitiva, por el hecho de que ha superado toda búsqueda de poder o de superioridad.

¿Tenéis realmente la intención de hacer florecer en vuestra alma ese estado de serenidad? Así es como os hago la pregunta fundamental antes de seguir enseñándoos. Desde luego, no es a mí a quien debéis responder, sino a vosotros mismos, sin que sea posible mitigar vuestra posición o tergiversar. Convertirse en una biblioteca ambulante, un compendio de ciencias esotéricas, un devorador de seminarios o un meditador orgulloso de serio quizá siga formando parte de vuestro objetivo. Entonces, aprended a reconocerlo sin vergüenza, pero no esperéis llegar con ello a la raíz de vuestro propio ser y a descubrir la alegría que surge en el corazón del amor.

La mirada nueva suscitada por el Wesak bien entendido no os opone al resto de la humanidad. Intenta haceros comprender que no estáis vosotros y luego los demás, ni siquiera los otros y después vosotros. Es decir, que por su ojo único, no dominador, no alimenta ningún juicio. Por el abandono del reflejo de adquisición, escapa del hábito inquisidor.

¿Queréis que sea aún más claro? Entonces, dejadme deciros que debéis cerrar la puerta en vosotros a lo que yo llamaría un impulso de "oposición sistemática". Ese impulso, que se caracteriza por una mirada fría y se manifiesta cien veces al día en todo ser humano. Es él quien lo convierte en un juez, un inquisidor. El ojo único, en su realidad profunda, os convierte a todos en protagonistas de una misma acción de redención individual y planetario. Decíos bien, amigos, que incluso aquellos a quienes seguís considerando vuestros enemigos en realidad forman mucho más uno con vosotros de lo que suponéis. Cada uno de vosotros es un poco la creación del prójimo, porque lo alimenta la actividad emocional, mental y psíquica de los demás. Por lo tanto, el criminal al que juzgáis a través de vuestro televisor o al amparo de vuestro mundo cotidiano, vive en vosotros a su manera. Y así, también, el ser de paz que actúa en la otra punta del mundo recibe como alimento lo mejor que hay en vosotros. El equilibrio del mundo depende de un intercambio perpetuo entre los innumerables engranajes de un mismo motor. Por esa razón, mientras persistáis en mantener cualquier noción de antagonismo, en vosotros y fuera de vosotros, el ojo frontal no florecerá como debe.

Como mucho, y mediante ciertas técnicas obtendréis manifestaciones secundarias del mismo, manifestaciones que, como golosinas, llegarán muy a punto para engrasar vuestro orgullo y demostramos que "vosotros por lo menos sois diferentes de los demás."

Y sin embargo, arrancar de vosotros el viejo esquema de los "antagonismos inevitables" no debe conducirnos a desarrollar una forma de pasividad y de ausencia de compromiso. La ausencia de juicio no engendra ni la ausencia de opinión ni la ausencia de acción. Simplemente, priva a esa opinión y esa acción de su aspecto impulsivo y no constructivo, característico de lo que no es amante.

¿Creéis por un solo instante que vuestro hennano Cristo expulsó a los mercaderes del Templo tras un juicio sin apelación y en un arranque de impulsividad? Su acto de desaprobación pretendía enseñar la necesidad de ciertas tomas de postura muy encarnadas. Ilustra las que nacen de una opinión clara y que se transmutan en una cólera sana, es decir no emocional.

No estáis en esta Tierra ni para padecer, ni para hacer padecer, amigos... Por lo tanto, si ancláis esa verdad en vosotros, os convertís en los motores constructivos, y desengañáis de vuestras costumbres mentales cualquier noción de antagonismo, hasta en el corazón del compromiso.

Desde el mismo momento en que el juicio desaparece de vuestra conciencia, el deseo de dominación pierde pie en vosotros, y viceversa. Por lo tanto, el abandono de la noción de poder forma parte del programa de exploración de vuestro propio ser que habéis empezado a poner en práctica. De hecho, constituye una pieza maestra del mismo. Reconocedlo al fin, la necesidad de juzgar, es decir de demostrar la propia superioridad, siempre disimula en cada uno de vosotros un temor de inferioridad. "Si lo juzgo, demuestro que sé y si demuestro que sé, enarbolo el estandarte de mi superioridad." Ese es el modelo en base al cual funciona la humanidad. Sin embargo, el problema es que cualquier signo de superioridad, aunque genera una coraza ilusoria, ante todo menna al ser, hasta el punto de dejar una herida en él. Mientras no os extirpéis del juego del superior y el inferior, os debatiréis en una prisión dualista para sobrevivir, creéis entonces que hay que "hinchar los músculos" mentalmente de forma permanente. Vuestro carcelero no es ni la sociedad, ni siquiera uno solo de vuestros semejantes, sino vuestros ojos, desde el momento en que esos ojos no saben mirar.

El ojo frontal del que os hablo no se abrirá nunca en vuestra "cabeza de ariete", ya que si genera la pacificación, de igual manera sólo puede nacer de ésta. Os lo pregunto pues, ¿por qué partir eternamente a la conquista de algo ... aunque sea de vosotros mismos? Erráis el rumbo. De nada sirve querer derribarlas puertas que, si las miráis bien, sólo esperan a abrirse por sí solas.

Sonreíd a quien os acribilla con la mirada... ¡eso quizá os parezca necio! Sin embargo, todo cambia si no veis en él al agresor, sino al agente del Destino, cuyo fin es haceros volver a la unidad. Probad a hacerlo antes de guardar ese consejo en el cajón de ideas "válidas para el catecismo". En cada persona, hay un niño que balbucea y despierta. Es a él a quien hay que llegar. Sabéis, ese niño no tiene el rostro de un ser pueril e inconsciente. Por el contrario, puede demostrar la más asombrosa madurez, simplemente porque es la Fuente tierna de cada uno. Esta última es la que tenéis que desenterrar, enviando a las mazmorras vuestros cuernos de agresor-agredido... de agredido-agresor. Que esta expresión no os asombre demasiado ya que, con mayor frecuencia de lo que creéis, sois una de esas víctimas que han llamado a su agresor y le han proporcionado sus armas. Os hablo de ello en un plano individual y colectivo al mismo tiempo, ya que no existe una diferencia fundamental entre cada uno de vosotros aisladamente, y la sociedad que constituís todos juntos. La ausencia de confianza, es decir de unicidad, es la que atrae al agresor y le traza el camino.

La confianza es una gran palabra, me diréis... Por mi parte, os responderé: no tan grande... ya que la confianza sólo es la sencillez inicial. Por eso, en el corazón de vuestra búsqueda de unidad, vuestras bazas son la espontaneidad y la ausencia de segundas intenciones y reservas mentales.

Esa famosa intuición que la Tradición define como el fruto del ojo frontal representa ante todo la quintaesencia de una forma sagrada de la confianza, que se llama Abandono. Desde luego, no se trata aquí de la intuición de las echadoras de cartas, sino de la facultad de poder dejarse llevar por el océano de cada ser, de aprender instantáneamente a navegar en él, a captar la profundidad de sus aguas. Esa intuición, esa clarividencia, amigos, no está relacionada con un poder, sino muy exactamente con lo contrario de un poder. Surge del abandono de todo deseo de influencia en el prójimo. También se llama Compasión, porque es la llave del corazón de todos. Si tuviese que concluir aquí la transmisión de la Luz de mi alma a la vuestra, añadiría simplemente esto: toda vuestra vida se resume a un aprendizaje de la compasión.

La compasión es compartir de inmediato la mirada del otro, la facultad de sentirse en el ,de sentirlo en uno mismo, sin que haya necesidad de justificar nada de nada.

Sobre todo, no digáis que es demasiado difícil para vosotros, ya que entonces, es que pensáis la situación "con la cabeza". ¿No comprendéis que la fuerza del Wesak os pide que dejéis de ser el señor o la señora tal que tiene buenas lecturas? Desde el fondo de esta cueva, conozco los secretos de vuestras almas, las confusiones y los tesoros de vuestras miradas, los conozco como si fueran míos, los conozco porque un día, harto de preguntas, he dejado mi hatillo y he empezado a amarme y a amaros. Porque ese día también, he querido compartirlo todo y toda noción de dominación había perdido su sentido para mí.

Por eso, hoy puedo proclamar que si conozco a cada uno de vosotros, desde luego no es porque haya adquirido un poder, sino porque he aprendido a leerlos amándoos, porque he abierto mi corazón y mi cuerpo a lo que viene de vosotros.

Entonces, amigos, hermanos, os lo repito, sobre todo no digáis que esto es demasiado difícil para vosotros, ya que en mí no hay la menor fuerza que sea distinta de la vuestra.

La Luz del Wesak que desde este día deposito en el centro de vuestra frente no se empeña en hacer de vosotros hombres y mujeres en sayal, sino seres totalmente encarnados, bien metidos en su siglo, capaces de hacer de lo que queda de siglo el instrumento de su humanidad naciente.

No os sorprendáis si os digo que todavía no sois humanos en el sentido noble y cabal de ese término. Habéis revelado sus hábitos, pero aún no su fuerza pacificadora. Por eso mi llamada es ante todo una llamada a la acción una llamada a la aventura interior, una llamada a agarrar al mundo por las faldillas de su camisa para sacudirlo.

Vuestra mirada nueva y vuestra voluntad renovadora debe hacerlos, más que nunca, hermanos de este siglo. Hermanos de este siglo pero mucho más que de las modas del siglo, es decir, de sus reflejos de verborrea, de hipocresía y de musculación mental. Finalmente, es en la calle donde os espero, y sobre todo donde os esperáis a vosotros mismos. Mirad los rostros de las personas con las que os cruzáis en ella. Cada uno de ellos es el vuestro, a distintas horas de vuestro día interior. Los hay feos y sublimes, pero todos os pertenecen por igual, pese a los argumentos contrarios que toda vuestra filosofía pudiera desarrollar.

A partir de hoy, en el fondo de vuestro ser, vais a declararles vuestro amor. No serán necesarias grandes palabras, sino tan sólo una pequeña luz, un fino rayo alegre y cristalino. Estéis donde estéis, dejaréis que se cuele por sí solo entre vuestros ojos. Primero, asomará como una gota de rocío, y luego se lanzará como una larga mano de bendición. Entonces, sentiréis que no impondrá vuestro amor, sino que lo depositará sin artificio, sin expectativas en la frente de todos aquellos con quienes se encuentre. Penetrará con dulzura, y vosotros con él, tras el espejo de las apariencias. Por él, seréis observadores y actores, desapegados e implicados. Que el rayo de ese amor sea ante todo una caricia e implique únicamente vuestra única presencia amorosa. Cuidad de que no esté ahí para entrometerse en la intimidad de las conciencias, sino para llevar un poco su carga. En cuanto empiece a explorar el universo de vuestro entorno cotidiano, comprenderéis fácilmente la amplitud y la belleza del regalo que os hacéis, y que después ofrecéis al mundo.

Sobre todo, no os hagáis los sordos ante estas palabras. Sabéis muy bien que no se dirigen a la parte superficial de vuestro ser, sino a sus capas más profundas, a lo más auténtico de vosotros. hacerse el sordo significa simplemente seguir almacenando, como en el pasado, toda clase de datos que agradan a la buena conciencia y le dan la oportunidad de pasar entre amigos veladas "luminosas" porque en ellas se habla de cosas "espirituales". Os lo afirmo, hermanos, lo que lleva el nombre de "espiritualidad", el despertar del otro sentido, de la otra mirada, es totalmente ajeno a una bella combinación de palabras y de nociones diversas. La espiritualidad que el rayo de Amor-Voluntad pone en evidencia empieza por el gesto sencillo de recoger un papel que en sucia un rincón de la naturaleza, o también por el hecho de decir sí a un corazón que sólo necesita que lo escuchen. Cada uno de vosotros está en el centro de un fabuloso campo de experimentación de sí mismo y de sus infinitas potencialidades de crecer. Cerrar los ojos y rumiar intenciones sólo os hace más responsables de vuestro mal, ya que, os lo digo sin rodeos: os encontráis ahora en una encrucijada de caminos. Denunciar o condenar el absurdo en el que tantas veces tenéis la sensación de debatiros debe dejar de ser vuestro primer objetivo. Las palabras llenas de hiel siempre han envenenado a quienes las pronuncian. Vuestra meta se sitúa en la reconversión de las energías que os separan de vosotros mismos tras la máscara de cien mil rostros. Vuestra meta es convertirlos en un lazo de unión en todos los estratos de conciencia en los que se desliza la Vida.

Por consiguiente, en adelante no se os pide que abráis "el buen ojo" para entrar así "entre los justos que lo han comprendido todo", sino que abráis realmente el Ojo, incluso más allá del mundo sutil del Éter, es decir más allá de las nociones metafísicas. Ese ojo, el Ojo, no está conectado al cerebro por un nervio óptico. Está en contacto directo con el corazón... y vais a encontrarlo, a hacer que eclosione poniendo fin al desgaste de vuestros pequeños deseos cotidianos. Lo que tenéis que encontrar en vuestro itinerario o en la vida, no es un sentido más, sino una esencia. Estáis todos ahí, en vuestras torres de hormigón o en vuestras campiñas aisladas para perfeccionar el modo de empleo de vosotros mismos. Repetílo bien cada mañana al despertar. Los chirridos de vuestra máquina solamente os indican que ha llegado el momento de una revisión general de vuestros circuitos. Es en este sentido en el que tenéis que agradecer vuestros dolores y vuestras penas. No debéis vivirlos como castigos, sino como vuestros dispositivos de alarma.

La verdadera ceguera, ya os lo han dicho, siempre es una enfermedad del alma cuyo único punto de mira es ella misma y de manera reductora. Es el fruto ineludible de un círculo vicioso llamado egoísmo... Abre su surco en vosotros hasta que hayáis decidido que la reja de su arado ha demostrado lo suficiente su incapacidad de haceros felices.

Reconciliaros con lo más bello que hay en vosotros, con vuestro Cristo, con vuestro Buda, exige imperativamente que mantengáis la claridad de vuestra mirada, es decir que os redefináis en tanto que potencial de Infinito.

No os ocultó que os encamináis todos hacia un periodo de extrema confusión. Un tiempo también en el que todas las energías y todos los seres serán llamados a desvelarse tal y como son, sin trampa posible. Ese es el verdadero sentido del término Apocalipsis. En medio de ese baño revelador, la fuerza surgida del Wesak debe convertirse precisamente en uno de vuestros puntos de anclaje, la mirada llameante y purificadora por la que vais a poder redescubrir y afirmar vuestra verdadera naturaleza.

Por lo tanto, hermanos, os hago la pregunta siguiente: ¿Aceptáis, o mejor dicho decidís salir inmediatamente de los caminos de la indolencia y de los lloriqueos?

Si no eleváis vuestra visión en un nivel, podéis esperaros a ser sumergidos por lo incomprensible. Hace un momento, evocaba la noción de Apocalipsis... Pero sabed que sólo habrá verdadero Apocalipsis en el fondo de los corazones perezosos, en el fondo de los corazones insensibles a su propia fuente de amor. A quien es importante decir sí no es desde luego al Maestro de Luz que surgirá del crisol de la noche... sino al Maestro de Luz que sofocáis en vosotros. Es de este último, unido a millones más, de quien surgirás escala que permitirá una manifestación física que responda a todas vuestras esperanzas.

Por ahora, considerad también que la confusión general que se dispone a investir a este mundo puede convertirse a su manera en vuestro maestro, si así lo decidís. Lo único que tenéis que hacer, es no darle la mano., manteniéndoo en un sentimiento de unidad absoluta. Nunca habrá oscuridad total, y lo que veis de la ausencia de luz tiene su función necesaria que no hay que maldecir. Os lo anuncio para que, sin más tardanza, sentéis vuestros cimientos fuera de alcance de los seísmos: en el desbarajuste que se aproxima, cuántos de vosotros conoceréis amistades heridas, sensaciones de traición y de abandono, y también increíbles exaltaciones, alegrías nuevas en el corazón de las uniones y los reencuentros.

Ante todo eso, amigos, mantened un solo rumbo, una sola mirada, la de la confianza... Que no os sorprenda ese consejo, ya que los seísmos tendrán tanto el rostro de la exaltación como el de una plaga. Vuestro ramo de flores debe florecer en la ecuanimidad... tras mucho y mucho desbrozar. Sé muy bien que la ecuanimidad es una palabra que asusta; se la asocia a una especie de tibieza, mezclada con indiferencia. Sin embargo, no la veáis así. Es la resultante luminosa de un centrado del ser que domina la satisfacción y el dolor en su aspecto ilusorio, es decir en sus manifestaciones incontroladas. Por lo tanto, no os alarméis si la confusión resulta ser vuestra compañera cotidiana en el camino de vuestro reencuentro. Hay un tiempo que es necesariamente el suyo, y del que, contra todas vuestras expectativas, recogeréis los más bellos frutos.

Por lo tanto, no os asustéis si a veces tenéis la sensación de "no comprender nada, no sentir nada, no creer en nada"... ya que cuando se da un paso hacia uno mismo, al principio es como si se diera un paso en el vacío, o se aflojara uno a un pozo sin fondo. Se tiene la impresión de que la caída no se detendrá jamás. La verdad es que lo que provoca ese vértigo, es la ascensión que se ha emprendido sin reparar en ello. A veces hay que aceptar error para aprender a desarrollar la mirada clara y adentrarse en el único camino que hay.

Por lo tanto, como veis, no es casualidad si vuestra alma ha elegido este siglo para tomar cuerpo en él: el vagabundo impera en él como un soberano. A vosotros os toca ahora captar en él las enseñanzas necesarias, a vosotros os toca recoger de él una brazada entera de paciencia y de discernimiento. Antes o después, de la confusión nace la fusión, ya que cuando hay que ir a lo Esencial es cuando la vía de la Unión surge de las profundidades con luminosa evidencia. Así es como vuestra mirada, que en este instante sigue siendo doble, debe alejarse de la noción de obstáculo ... Ya que, estad seguros de ello, vuestros obstáculos son vuestros aliados, los posibles extractores de vuestra quintaescencia. La planta de trituración en la que tenéis tendencia a perderos de existencia en existencia puede convertirse de repente en un magnífico taller de regeneración. Basta con que aceptéis reconsiderar los hechos: no es la materia quien se ha rebelado contra vosotros, sino vosotros, individuos tras individuos, quienes os habéis alzado contra ella, tras haberos enfadado con su presencia en vosotros.

Por eso, la mirada única que engendra el Wesak os pide encarecidamente que dejéis de ser nuevos fariseos. Hoy, ninguna hipocresía se puede justificar, porque ahora vuestras zonas de sombra os siguen pisándoos los talones, porque la mentira está ya a punto de ahogaros si vuestros ojos no se funden. Mirar hacia el Uno,

significa en primer lugar mirar en el Uno.... ¡Y el Uno, os lo digo amigos, es el terreno de lo Infinitamente Posible! Mirar hacia el Uno es, una vez más, reconsiderarlo todo levantando las barreras que hasta ahora limitan vuestro ámbito de comprensión, vuestro ámbito de lo razonable, es decir el ámbito de investigación que autorizáis a vuestra conciencia.

¿Ignoráis a dónde quiero llevaros? Sin embargo, es sencillo.... ¡A la otra punta del universo, tomando un gran atajo a través de vosotros mismos! O si lo preferís, os conduzco a vosotros haciendo una pirueta por el lado del Universo. Viene a ser lo mismo. Lo que hace falta, es cansar vuestra mirada de los constantes pasos a nivel que se complace en materializar. Tiene que aprender a levantar las barreras constituidas por las nociones de lo viable y lo inviable. ¿Qué relación tiene eso con nuestro discurso? Pues que os resecáis a la sombra de esas barreras, reducís la Vida a un sector bien definido, bien vigilado, por temor a que algo se os escape de él. ¿Tanto os dolería daros cuenta de que es mucho más bella, mucho más infinita de lo que podéis entrever?

¿Cuánto tiempo habrá que seguir escuchando, en vuestros "medios autorizados", que no se puede concebir la vida en tal o cual planeta porque en él no se encuentra tal gas o no se da tal temperatura considerada soportable? Esto es un simple ejemplo del tipo de visión reductora que tenéis que extirpar de vosotros. Lo he elegido porque obra en el sentido del ensanchamiento que es importante cultivar en vuestras conciencias. También lo he elegido porque esboza a su manera otros reencuentros, otras reconciliaciones que os esperan al final de este siglo. ¿Vuestro ojo distingue la realidad a la que hago alusión?

¡Ya veo guasearse a algunos! ¡Ya estamos! ¿Cómo se puede escuchar razonablemente discurrir a un ermitaño himalayense como yo, sobre la vida en otros planetas o, que no nos asusten las palabras, de la vida extraterrestre? ¿Qué relación tiene con la luz del Wesak, con la irradiación de Tarboch? ¿Es una broma?

Amigos, vuestra propia vida es la que pronto se convertirá en una broma -pero de mal gusto- si la acantonáis en la definición que da de ella la humanidad. ¡Dejad de padecer ese ombliguismo! Por mi parte, si eso puede tranquilizar a vuestro planteamiento "exclusivamente interno" y por consiguiente "sereno", no os hablaré de extraterrestres... No os hablaré de ellos porque esa denominación ya no tiene significado creíble. Prefiero hablaros simplemente de la realidad amorosa de hombres y mujeres semejantes a vosotros y a mí, que provienen de otros mundos, de otras tierras si queréis y que ya en este momento, os ayudan en el camino de vuestro reencuentro con vosotros mismos. No creáis que esto es un juego de palabras del que abuso. Mi intención es haceros comprender que dentro de poco, vuestras conciencias recibirán el influjo de otras conciencias, y que ese acontecimiento también forma parte de vuestro despertar. Forma parte integrante de la visión nueva que el Wesak prefigura ya en cada uno de vosotros mediante la supresión de toda barrera. Actualmente, la sociedad terrestre necesita urgentemente una transfusión... y va a recibirla, desde dentro y desde fuera... si es que esos dos términos significan algo. ¡Por consiguiente, que se deje, en ciertos medios que se consideran espiritualistas, de sonreír burlescamente cuando se evoca ese tema! Nuestras raíces están por todas partes en el universo, del mismo modo que la conciencia de cada uno de nosotros tiene la capacidad de estar omnipresente en este universo. Mirad, el interior y el exterior son una engañifa... Entonces, dejemos de separarlos. ¡Lo Divino habla por todos los poros de su cuerpo!

Por lo tanto, amigos, ya que he tomado partido por la claridad, esperamos pues a un próximo reencuentro no con extraterrestres, sino con algunos de vuestros hermanos mayores. Será bonito... Sin embargo, no suspiréis de alivio, ya que esos seres no vendrán a resolver vuestro conflicto con vosotros mismos. Si fuera esa su intención, ¿Por qué no lo habrían hecho ya, en los milenios que hace que os observan? Se presentarán como un recuerdo de lo que sois realmente, más allá de vuestra selva actual. No tendrán, igual que no las tengo yo ni mis hermanos de estas montañas, banderas que imponeros ni píldoras que administraros. Vendrán a ponerlos entre las manos cierta llana y cierto martillo para reavivar vuestra memoria y ayudaros a reconstruimos. Os enseñarán a reír de la tormenta que habéis fabricado de cabo a rabo.

Escuchadme bien cuando os digo que no serán misioneros venidos de otro mundo, ni salvadores tratando de plantar en la Tierra su estandarte de y amor personal. Su labor consistirá en ayudaros, a su manera, a desenterrar vuestra propia bandera de amor y de paz... ya que sólo quieren aportaros la promesa de vuestra riqueza. Puesto que vuestro corazón no puede más de estar en barbecho, ha llegado pues la hora que han elegido para reaparecer.

Providos de esas pocas imágenes de un futuro tan presente, ¿habéis comprendido ahora hasta qué punto os invito a reaccionar contra el actual estado de cosas? Una vez más, no temamos las palabras. Vosotros que me escucháis con vuestras diferencias, con vuestros arco iris latentes, representáis todos semillas de metamorfosis... en vuestra pareja, en vuestro entorno, en vuestro país. De vuestra claridad de visión, de vuestra unión de corazón, de vuestro soltar presa y sin embargo de vuestra voluntad es de donde puede surgir a la luz del día una formidable reacción contra la servidumbre a la mediocridad y a la infelicidad. ¡Dejad por fin de daros la espalda y no temáis proclamar que os salís del rebaño de los que duermen!

La Fuerza que me empuja a ofreceros estas palabras os hace saber muy claramente que el pueblo de la Tierra, en su integridad, se ha dejado adoctrinar desde hace milenios por energías de servidumbre sabiamente orquestadas. Sí, tengo que declarároslo así, abruptamente: estáis todos adoctrinados, convencidos de vuestra incapacidad de modificar el peso de cierta materia, persuadidos de que pensáis por vuestra cuenta, persuadidos de que la vida es una lucha, persuadidos de que el amor es un señuelo, la fuerza de los débiles. Oh, sé muy bien que entre vosotros hay algunos, una multitud debería decir, que ya se levanta para declarar "No, no soy objeto de esa ceguera, soy consciente de todo esto desde hace mucho tiempo."

¡Mirad, el problema es que ese tipo de declaración siempre proviene de la zona turbia del "yo"! Sois innumerables los del "yo sé" que sin embargo caéis a diario en las mismas trampas que todos los demás. No os acuso, sólo quiero que rompáis vuestra concha más allá de las ideas que desarrolláis y de las que a menudo os enorgulleceis.

El Wesak y su oleada de reformas no se celebran en las neuronas, sino en el corazón del Corazón. Es ahí, en esa joya que también existe fuera de los libros, donde os espero. Sí, os lo repito una vez más, si descubrís estas palabras, es porque la intoxicación es global y la infección es generalizada, aunque desde luego no irreversible.

La mirada clara de la confianza, de la esperanza y de la voluntad debe desprogramar sin demora en vosotros toda noción de fatalidad, de vacío, de mediocridad. La jerarquía de la Sombra a la que ya he hecho alusión orquesta el juego terrestre a través de todas las embajadas que ponéis a su disposición cada vez que no amáis con amor verdadero vuestra propia esencia.

Por lo tanto, amigos, os pido que honréis a vuestra Fuente interior de todas las maneras posibles. Esto es lo que os propongo para desestabilizar un poco más a los manipuladores de almas a quienes habéis dejado el terreno libre durante demasiado tiempo.

Elegid algo, un objeto, un elemento tomado de la naturaleza, una foto incluso que, para vosotros, evoque la serenidad, la Fuente Divina. No como un poder externo a vosotros, sin por el contrario completamente interno. Algo cuyo ideal, cuya luz, cuya fuerza o cuya sutileza os gustaría desarrollar en vosotros. Comprendedme bien, algo no para adorarlo, sino simplemente para respetarlo, para amarlo.

Vuestra elección no requiere reflexión, sino el impulso de la mirada única, es decir espontaneidad unida a la alegría mezclada con amor... sin reserva mental ni idea preconcebida. Podrá ser, por qué no, una bonita piedra pulida por las aguas o cualquier otra cosa cuya presencia, materia o símbolo haga mella en vosotros.

Entonces, colocaréis ese objeto en un rincón discreto de cada morada y, cada día, iréis a hacer un regalo a lo que representa para vosotros, en vosotros. Será por ejemplo una flor o un simple pétalo, algunas gotas de agua, un grano de arroz...

Me diréis: "¡Trivialmente, es la creación y el cuidado de un altar!" Pues no, amigos, ese no es el sentido en el que os sugiero que realicéis ese acto. Ya que insisto en el hecho de que lo que se requiere para esta práctica no es vuestra adoración. No se trata de inventaros una pequeña divinidad personal. El objetivo no es recrear esquemas ancestrales que en su momento tuvieron su utilidad.

Deciros simplemente que ese objeto para el cual vais a tener -y ese es el objeto de la ofrenda- un pensamiento diario, representa una fuerza de luz que ya vive en vosotros, que sólo pide crecer, y que va a crecer en la medida del respeto que le vais a conceder. Con esta disposición del alma, con los gestos que vais a imprimir en vuestro físico, el objeto dejará de ser solamente un objeto, se convertirá en germen en vuestro corazón, se convertirá en puerto de amarre, punto de anclaje en caso de tempestad. Finalmente, se metamorfoseará en recuerdo vivo de vuestra potencialidad y de vuestra promesa de Reconciliación. Así crearéis un punto de relevo del Wesak en vuestra morada física y después sutil.

Será una forma de libraros de cierto "orden del mundo" al que intenta maniataros una comente descendente. Además, en la alegría del Uno se ilumina ya vuestra última puerta de salida.

Ahora, deciros esto: os mentís y os mienten; os cegáis e intentan aprovecharse de vuestra ceguera, no tenéis el valor de escuchar a vuestro corazón, y entonces juegan con vuestra pereza; os moldeáis un perfil de esclavo, y finalmente hay quienes os preparan una lógica totalitaria que, si no andáis con cuidado, aplaudiréis.

¿El esclavo que no tiene conciencia de serio siempre se duerme por mucho tiempo! ¿Es ese estado de cosas lo que buscáis? Por lo tanto, amigos, hermanos en el Wesak, mientras destejéis en vosotros el cañamazo del desamor y del no-reconocimiento de vuestra nobleza primordial, tenéis que deshacerla traína de vuestras sociedades, sin pasión, sin violencia, pero con determinación. ¿Por qué no renacer, al fin, en tanto que accionistas de vuestra vida? ¡Con estas palabras, os llamo a convertirlos, de forma encamada y voluntaria, en generadores de Sol!

## 7

### LA LOCURA SAGRADA

En algún lugar, por la pared de la cueva que nos acoge, chorrea en silencio un delicado hilillo de agua. Acabamos de verlo ahora, cautivados por el juego cambiante de la luz en la roca ... Los minutos se desgranán, centrados en las palabras escuchadas. y de repente, un pensamiento muy prosaico irrumpe en uno de nosotros, traduciendo quizá nuestra preocupación por llevar a la tierra densa el Fuego de la enseñanza recibida.

'¿Cuánto tiempo hace que estamos aquí, sentados en el cuerpo de nuestra conciencia? ¿Tres horas, cinco horas?'

Todo cobra una importancia tan diferente en cuanto el alma consiente en hacerse receptáculo. ¿Acaso le preocupa a él, al ser de abundante cabellera y mirada de brasa?

Su cuerpo, que sigue sin moverse ni un milímetro parece desplazarse incesantemente en energía a nuestro alrededor, ora rodeándonos de cariño, ora sacudiéndonos o suscitando fulgurantes claridades internas.

Desde hace mucho rato, ya no intentamos percibir su rostro. Su campo de fuerza nos arrastra en oleadas sucesivas tan lejos de su sencilla presencia humana... A veces, a través suyo, a través de las montañas cuyo corazón original parece traducir, creemos divisar la Tierra entera. Está ahí, suspendida en el lleno cósmico, inspirando y espirando como una joya que espera el instante preciso para hacer saltar su ganga. Entonces, aparece ante nosotros en su globalidad, no sólo como un cuerpo forzado a redefinirse muy pronto sino como una conciencia, o una mirada maravillosa que se sume en nosotros y nos pregunta: Y ahora, ¿qué vas a hacer tú? ¿Vas a seguir contentándote con existir, como antaño?"

¿Sentimos que no hay nada que contestar con palabras, ya que lo que se nos pide a todos, es que nos alumbramos a nosotros mismos, nada más!

Una especie de sacudida interior nos hace volver a buscar la mirada de quien nos enseña. En una fracción de segundo algo ha vuelto a cambiar en ella ... ¿Tal vez un rayo de picardía o incluso de juego?

Y la verdad es que, por segunda vez, la presencia que nos observa y se divierte ante nuestra sorpresa no es en absoluto la misma. Se ha quitado un velo que, sin que lo supiéramos, seguía separándonos de ella, de su presencia ... un velo que parece suplicarnos que nos despojemos un poco más de nuestras escamas.

Insensiblemente, el ser espigado y de edad madura ha dado paso a un hombre muy joven, casi un adolescente. Lo único que permanece igual es la identidad que nos escruta por dentro.

No podemos dudarlo, ¡detrás de la silueta ahora tan fina que parece aérea, sigue estando el mismo sol, la misma determinación, la misma antorcha levantaba tan alta en el cielo!

¿Por qué otra vez una metamorfosis así si no es para llevarnos más cerca de su fuente, es decir también más cerca de la nuestra? ¿La maduración del alma no significa su rejuvenecimiento? Por consiguiente ¿dar el paso decisivo hacia uno mismo viene a ser llevar a cabo un movimiento de regreso hacia nuestras orillas primordiales, librar a nuestro ser de sus falsas arrugas?

Escuchando nuestro monólogo interior, la presencia tan joven o tan vieja se echa a reír, como hizo antes. Ignoramos si algo en nuestro interior se suma a esa risa. En nuestros corazones, se produce una apertura tan fuerte ... ¡Una especie de abismo de luz de donde surge una montaña tan poderosa, semejante sol de paz!

Si rejuvenecer, ese es nuestro destino ineludible. Esa es la cumbre a la que aspira todo nuestro ser, el punto de resolución de todos nuestros vagabundeos, de, nuestros rodeos, la razón de todas esas pñciones que el alma intenta administrarse. Rejuvenecer para parecerse más a uno mismo, para saber quien somos en este lugar de Vida donde el Alfa esposa a Omega.

De repente, cuando se aclaran tantas confusas, la risa cesa... dando paso a un suave calor. Entonces, nos viene un nombre, como una flor abriéndose en el centro de nuestra conciencia... y luego se escapa, se escapa, llevada por un río que vuelve a fluir...

¿Dónde vais, amigos? ¿Sabríais contestarme sin balbucear, sin reflexionar, sin daros la vuelta? Sólo quiero enseñaros a formular la respuesta en una palabra, a unir en una chispa vuestro Oriente y vuestro Occidente, es decir, a dejar de oscilar entre lo que es vosotros y vuestro reflejo. Para ello, os llevo a ascender a lo alto una montaña sagrada, la vuestra, la que domina vuestro campamento base, allí donde habéis plantado vuestra propia asta de Wesak. Vais a lo alto de vosotros mismos, allí donde dejáis de devoraros, allí donde todas las facetas de la Tierra y del Cielo que viven en vosotros os restituyen vuestro verdadero rostro.

Para escalar esa vertiente aún desconocida de vuestro ser, ante todo debéis descubrir el significado y todas las aplicaciones de una palabra clave: el Reconocimiento.

Quiero decir que tenéis que reconocerlos. No solamente en tanto que individuos portadores de una chispa divina - esa de la que ya hemos hablado tanto- sino en tanto que instrumentos de reforma. En efecto, redescubrimos tal como sois en vosotros mismos, resolver vuestros conflictos interiores, en resumen reconciliaros con vuestra esencia, todo eso también se puede reducir a unas cuantas nociones abstractas si no exteriorizáis la alegría de vuestro caminar hacia la pacificación.

Comprended que el Despertar que no genera otros despertares no puede ser total. ¿Podéis imaginar una gota de agua que no moje? Sin embargo, a eso os pareceríais. Por lo tanto, la alegría del descubrimiento de todo lo que, en vuestro camino, os devuelve a vuestra morada debe manar por cada uno de vuestros poros. Ella es quien hace de vosotros, a vuestro nivel, allí donde estáis, un instrumento de metamorfosis. Pero, amigos, hay que dejar asomar esa alegría y aceptar plenamente ser su instrumento. ¡Antes hay que barrer tantas tapaderas sociales, tantos pudores!

¡Mostrar mi alegría de descubrir la Luz en mí y en el otro! ¿Eso "se hace"? ¿Qué van a pensar los demás si se dan cuenta no tanto de lo que "creo", sino de lo que experimento, de lo que vivo cada vez más plenamente?"

¿Veis dónde se sitúa el paso suplementario que hay que dar. Hay que atreverse por fin a ser. Lejos de mi intención la idea de haceros emprender la vía del proselitismo. Esa noción es contraria a toda expansión armoniosa de la Luz. Sólo ilustra otro tipo de relación de fuerza. No, os hablo de una actitud del Espíritu, que embalsama naturalmente todo aquello a lo que se acerca. Ese tipo de alegría es fruto de un soltar presa, en otras palabras de un abandono del deseo de parecer otra cosa que la respiración del propio corazón. La noción de instrumento, en el sentido noble del término, nace espontáneamente de la puesta en práctica de ese principio. Vuestra eclosión pasa por un abandono sagrado que convierte vuestra vida en un servicio total a

todo lo más bello y que no podéis nombrar realmente sin imponerle límites que El no tiene. Conozco las reticencias del ego: "¿Qué gloria hay en ser instrumento? El instrumento no es ni la obra de arte ni su autor..."

A semejantes objeciones, respondo lo siguiente: ya es hora de acallar semejante palabrería. La retórica es la trampa de quienes tienen tiempo de observarlas conexiones de sus neuronas. Una vez más, dejad de concebirnos en la noción de separatividad. Nunca ha estado la Divinidad por un lado y luego los servidores de ésta, con la única función de alabarla y hacerla crecer. Está la Divinidad en vosotros y vosotros en la Divinidad. Unidos ambos en la conciencia del Uno, representáis la Vida. Por eso el Servicio constituye la esencia de quienes han empezado a re-conocerse. No honran una fuerza, son esa fuerza.

En cuanto al pudor - por él entiendo esa reserva del alma que retiene los perfumes del Espíritu que la habita - constituye otro muro que hay que derribar. Teje su telaraña a partir de un miedo a ser juzgado, es decir el no querer parecer tal como es en sí misma. Por lo tanto, pierde su razón de ser en cuanto se recupera el sentido de la nobleza. La nobleza de la que hablamos aquí es el fruto de la conciencia justa y de la acción a realizar alineada en la conciencia justa de la Fuente.

Eclosiona a raíz de un centrado del ser que ha recuperado la nitidez de su trayectoria. Reconoceremos y aceptamos como instrumentos de reforma también forma parte de los objetivos de vuestra actual encarnación. Por eso la energía que viene a renovar el Wesak exige vuestra implicación total y cotidiana en la actual obra de transmutación que se produce en vosotros y a vuestro alrededor.

La implicación total no significa la acción desenfundada, ya no es a través de la multiplicación de las acciones como os encontraréis. Ante todo se os pide tomas de postura claras, sencillas y firmes, tomas de postura y actitudes de las que esté excluida toda noción de captación de poder personal. Actuar de ese modo, es ante todo hacer que se pudran en uno mismo las miasmas de los antiguos reflejos de auto-aniquilación o de dominación. Es prepararse para sembrar rápidamente y con generosidad en derredor.

Evidentemente, me diréis "todo eso es morir un poco..." ¿Por qué "un poco"? No temamos declarar: es morir totalmente, completamente. Morir a un antiguo modo de razonamiento que ya os ha minado lo suficiente a unos y a otros.

¡Cuando a veces contemplo el estado global de este mundo, me digo que es un prodigio que sigan existiendo miembros de la gran familia humana que mantienen y defienden el orden actual! La Muerte iniciática que vais a vivir -digo bien vivir- no debe tomar en ningún caso el aspecto de un combate contra esos miembros de la familia. Al alzaros dentro de vuestro ser, no lucháis contra los hombres, simplemente dejáis de dar pie a ciertas ideas, a ciertos impulsos que, como hasta entonces se han alimentado de vosotros, se extinguirán por sí solos.

El sentido de la Reconciliación con uno mismo, pasando por la aceptación de cierta muerte, os llevará a hacer descarrilar tranquilamente a vuestros Gobiernos fuera de su sistema de lógica. Ese es el destino ineludible de éstos. En el momento en que el gobierno interior de un número creciente de seres cambia de referencias, ¿cómo podrían resistir a ello los Gobiernos sociales y políticos? Debéis regocijaros y tomar conciencia de que el perfil del rostro que debe adoptar esta humanidad depende más que nunca de la calidad de vuestra paz interior.

Tenéis que encontrar vuestro punto de equilibrio en el corazón mismo del desequilibrio. Redefinir el mundo en vosotros, amarlo en vosotros, con el fin de librarlo de sus parásitos, ¿no es una hermosa labor la que aquí os incumbe? ¡Desde luego, hace falta un poco de locura para lanzarse a semejante programa! Lo reconozco de buen grado... Pero es evidente que mis palabras sólo incidirán en aquellos de vosotros afectados por una especie de locura sagrada, la locura de los Reconstructores. Los Reconstructores son todos aquellos que, en todo el mundo, por su simple presencia o por su acción, ya han empezado a tejer una gigantesca red subterránea por el que va a ser ofrecido un nuevo aliento a la humanidad. Esa red se sitúa más allá de cualquier organización y formáis parte de ella en cuanto algo empieza a manar en vosotros, impulsado por una voluntad de amar... aunque eso todavía os parezca vago y muy imperfecto.

Esa red, amigos, es inamovible porque parte de un estado de emergencia experimentado por los cimientos de vuestro mundo. Parte de una necesidad vital que se escapa completamente de las manos de los profesores de delirio de vuestros Gobiernos. Es el fermento de un prodigioso maremoto que os podéis disponer a vivir y a implantar en vuestros espíritus desde ahora.

Por lo tanto, no temáis estar un poco locos al quitar las bridas a vuestro corazón, vuestra esperanza, vuestra alegría. Por vuestra irradiación, debéis proclamar a la cara de los totalitarismos de todos los pelajes que las cartas del juego ya están cambiando porque habéis empezado a reencontraros con vosotros mismos. Los hermanos del Wesak y de Shangri-La os lo piden solemnemente. No son una fuerza fundamentalmente externa a vosotros, sino la parte luminosa de vuestro ser que palpita en vuestro pecho. El Tarboch es un desafío pacífico que irradia en la coronilla de todos los Reconstructores.

Toca a muerte dentro y fuera de vosotros por todas las Iglesias partisanas, es decir de todos los hierros que algunos quisieran imponer a las conciencias y a los cuerpos.

En adelante, para la tierra entera, el asta del Wesak se sitúa más allá de las Iglesias y de las Creencias; es la joya a la que todo hombre puede pretender al cabo de sus peregrinaciones, es decir el símbolo de lo más puro que hay en él, su herencia absoluta.

¡Implantad ahora su presencia en vosotros, ya que es una fuente cristalina en la que os laváis de los polvos del olvido!

En ella, es decir en el eje de vuestra dignidad recuperada, se resuelven así todos los fanatismos y todas las dudas que se han injertado en vuestra realidad primordial.

Comprendedme, lo que he venido a predicar ante vosotros en esta cueva no es una nueva doctrina. No hay doctrina del Wesak. No hay doctrina que haga que el hombre se vuelva sencillamente humano y luego verdaderamente Hombre. El sacerdote y la doctrina, sean cuales sean, son siempre una muestra del cebado de las ocas, dispensan brumas.

Si eso os ayuda a respirar mejor, de todo lo que os he ofrecido con mis palabras y mi presencia, recordad tan sólo tres palabras: Amor, Paz y Reencuentro. En ellas, os lo afirmo, reside todo mi conocimiento. Si esperabais otras revelaciones, tenéis la libertad de caminar un poco más aún con vuestra mochila a cuestas. Eso también, esa opción, forma parte de vuestra nobleza, no lo olvidéis... ya que ningún libro, ningún Maestro de Sabiduría tiene el poder de aliviaros de vuestras cargas. Sois vosotros y sólo vosotros quienes dejáis las maletas el día en que empezáis a abrir el Oído y el Ojo.

Mirad, el objetivo no consiste en aprender nuevos rituales ni un nuevo credo para la era que comienza, el objetivo tampoco es entronizar a tal Ser de Luz en el vértice de una nueva jerarquía espiritual. Los credos y los tronos tienen siempre una fastidiosa tendencia a petrificarse y luego a inmovilizarlo todo a su alrededor. El objetivo, es el camino que conduce de vosotros a vosotros, es reencontraros. ¿Punto final? ¡Desde luego que no! ¡Punto de partida... punto de infinito!"

Al pronunciar estas palabras con una fuerza que nos alcanza de lleno, el ser se levanta de un salto, mostrando una agilidad completamente felina. Ahí está ahora, de pie delante nuestro que también nos hemos levantado. Ahí está, como una inmensa llama que crepita y difunde su generoso poder. Entonces, de nuevo, irrumpe en nuestra conciencia un nombre como una ola que rompe en nuestras playas interiores, su nombre: Babaji.

En el crisol de nuestra alma vinculada a otras mil en el océano sin fondo, en adelante pueden obrar el silencio y el calor de un amor contagioso...

Más allá de su rostro de adolescente que se graba en nosotros, Babaji sonríe para siempre. Sonríe como un niño y un viejo sin edad, esfinge insondable...

"Quería confiaros algo más, dice con dulzura, pero no... El resto de vuestra historia lo más hermoso, ¡sois vosotros quienes debéis escribirlo!

FIN

\* \* \*